



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

INSTITUTO DE IBEROAMÉRICA
MÁSTER EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
TRABAJO FIN DE MÁSTER

*EL DISCURSO DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE BRASIL
HACIA AMÉRICA DEL SUR
¿RELACIÓN DE SOFT O HARD POWER?*

Por

Carola María Lustig

Dirigida por

Dra. Flavia Freidenberg

Dr. Andrés Malamud

Salamanca, junio de 2014

RESUMEN: Los estudios sobre la política exterior de Brasil han proliferado en las últimas tres décadas. Una parte de ellos analiza la relación de Brasil con sus vecinos en base a los lineamientos principales de la política exterior brasilera. La mayoría de los trabajos coincide en calificarla uniformemente hacia toda América del Sur. Esta investigación empírica analiza documentación oficial, homogénea y periódica a fin de calificar la política exterior brasileña con respecto a la región y establecer si existe alguna diferencia en el discurso de la política exterior de Brasil con respecto a cada uno de los países de América del Sur. El presente trabajo cuantifica, pondera y analiza los discursos de la política exterior de Brasil hacia América del Sur desde la asunción de Fernando Henrique Cardoso (FHC) el 1° de enero de 1995 hasta el fin del mandato de Luiz Inacio Lula Da Silva (Lula) el 31 de diciembre de 2010, en base a un *corpus* documental del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil (Itamaraty), con la pretensión de calificarla, por medio de patrones discursivos, de poder duro o poder blando. El hallazgo principal de esta investigación es que el discurso de la política exterior brasileña ha mantenido un perfil económico y político de poder duro de manera constante a lo largo de los cuatro períodos presidenciales estudiados y que dicha tendencia es independiente de la presencia del Mercosur ya que el perfil discursivo predominante hacia el principal país que integra este mercado –Argentina- tiene un fuerte contenido de poder blando.

PALABRAS CLAVE: Política Exterior Brasileña, América del Sur, *Soft Power* y *Hard Power*.

Agradezco...

Al Instituto de Iberoamérica por darme la oportunidad de crecer y contribuir en mi formación académica;

A los doctores Flavia Freidenberg y Andrés Malamud por ayudarme en esta tarea;

A todos los profesores del Instituto y a aquellos que pasaron por allí que con sus clases me incentivaron a ampliar el conocimiento para mejorar la propuesta de trabajo: Manuel Alcántara Sáez; Marcelo Escolar; Aníbal Pérez Liñan; Guillermo Mira Delli-Zotti; Simón Pachano; Miguel Carrera; David Scott Palmer; Mariana Caminotti; Graciela Ducatzenzeiler.

A Olivier Dabène por darme un espacio en el CERI para realizar una estancia de investigación en SCIENCESPo Paris;

A mis colegas de Máster por brindarme su compañía;

A los compañeros del Máster en Ciencia Política, Damián Rodríguez, Clara Aguirre y Rebeca Meléndez por brindarme su amistad;

A mis compañeras de piso del Square, por los vinos y charlas compartidas;

A Mara Pegoraro, por tomarse el tiempo de conocerme y dejarse conocer;

A Julia Rubio, en quien encontré una gran amiga, luego de haberme hecho reír a carcajadas y haber hecho inolvidable mi estancia en Salamanca;

A mi familia y a Diego por acompañarme a la distancia en todo el proceso del Máster ofreciendo unas palabras de aliento y abrazos a cada dificultad y alegría, y que tornaron todo esto posible;

Por último, a G.A.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCIÓN.....	2	
CAPÍTULO I. ESTADO DE LA CUESTIÓN: EL ESTUDIO DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE BRASIL		
I.1. Los aspectos históricos del lugar de Brasil en América Latina	10	
I.2. El debate sobre Brasil como potencia intermedia/emergente y la relación de las potencias emergentes con sus vecinos regionales.....	15	
I.3. La política exterior de Brasil durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso y el gobierno de Luiz Inácio Lula Da Silva		
I.3.1. <i>La política exterior durante los dos mandatos presidenciales de Fernando Henrique Cardoso.....</i>	26	
I.3.2. <i>La política exterior durante los dos mandatos presidenciales de Luiz Inácio Lula Da Silva</i>	30	
CAPÍTULO II. EL DISEÑO DE INVESTIGACIÓN.....		34
II.1. El problema y la definición de los conceptos de los tipos de poder en política exterior: <i>hard power</i> y <i>soft power</i>	35	
II.1.1. <i>Contexto en el que emergen los conceptos y uso actual para calificar las políticas exteriores de las potencias emergentes</i>	35	
II.1.2. <i>La definición de los conceptos de soft y hard power</i>	37	
II.1.3. <i>La operacionalización de los conceptos</i>	40	
II.2. La metodología: el análisis de contenido de los textos políticos	41	
CAPÍTULO III. EL DISCURSO DE LA POLÍTICA EXTERIOR BRASILEÑA HACIA AMÉRICA LATINA, ¿RELACIÓN DE <i>HARD O SOFT POWER</i> ?		50
III.1. La política exterior brasilera: pocos cambios durante el período y constancia <i>hard</i>	51	
III.2. La política exterior brasilera: diferencias entre los grupos de países de América del Sur	56	
III.3. La política exterior brasilera: diferencias entre los países de América del Sur	66	
CONCLUSIONES	72	
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	76	

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo estudia la política exterior de Brasil hacia América del Sur¹ desde la asunción de Fernando Henrique Cardoso (FHC en adelante) el 1º de enero de 1995 hasta el fin del mandato de Luiz Inacio Lula Da Silva (Lula en adelante) el 31 de diciembre de 2010, con la pretensión de calificarlo² en los términos de «poder blando» (*soft power*) (con capacidades ideacionales) o de «poder duro» (*hard power*) (con capacidades materiales) a través del análisis de la variabilidad en el perfil discursivo de la misma³.

La investigación describe el perfil discursivo de la política exterior de Brasil (de *soft* o de *hard power*) hacia los países de América del Sur así como también explica por qué la política exterior brasilera hacia esta región es de *hard power* y no de *soft power* como ha sostenido hasta el momento la literatura comparada. Asimismo, este estudio se pregunta en qué medida son similares o diferentes las políticas que promueve Brasil hacia los Países Andinos, hacia los países de la Cuenca del Plata y para cada país de América del Sur. Se pretende extraer inferencias descriptivas a partir de las cuales realizar un estudio sistemático para poner en cuestión la hipótesis aceptada por la literatura de que Brasil tiene una política exterior de *soft power* hacia América del Sur.

Para poder explicar la política exterior brasilera, esta investigación se centra en el análisis del discurso de la política exterior brasilera hacia América del Sur durante el período 1995-2010. El trabajo examina el tipo de políticas –*soft* o *hard power*– que está presente en los discursos de los formuladores de la política exterior de Brasil hacia América del Sur durante dicho período y analiza la estabilidad de dichas políticas, comparando el perfil del discurso de la política exterior entre el gobierno del presidente FHC y Lula Da Silva. Se trata además de encontrar diferencias en el discurso con respecto a países de la Región Andina y países de la Cuenca del Plata y de identificar cómo es el discurso con respecto a cada país de América del Sur.

Las preguntas que guían esta investigación son relevantes ya que en las últimas tres décadas han proliferado los estudios sobre la política exterior de Brasil así como su ascenso como potencia emergente (Almeida 2007; Hurrell 2009; Schirm 2010), generando con ello la

¹ Esta investigación no analiza los doce países que integran América del Sur sino sólo diez –Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela, dejando afuera a Guyana y Surinam.

² Este trabajo asume que la política exterior está compuesta de distintas dimensiones. Una de ellas es la discursiva. Así, se considera que se está calificando toda la política exterior brasilera pero a partir de su perfil discursivo, esto es, una parte sustantiva de ella.

³ Los conceptos de poder blando y poder duro serán definidos y operacionalizados a los fines de este trabajo en el capítulo sobre el diseño de la investigación.

diversificación e internacionalización de su agenda de política exterior (Schenoni 2011). La creciente inserción internacional de Brasil fue parte de una planificada política exterior, diagramada por su Ministerio de Relaciones Exteriores, pero también ejecutada a través de una activa diplomacia presidencial (Cason y Powell 2009), especialmente a partir del gobierno de FHC, y con la participación creciente de la sociedad civil y otros actores relevantes (Pinheiro 2009). Sin embargo, esta planificación fue pendular entre alcanzar el estatus de potencia global teniendo como plataforma a la región o proyectándose al mundo sin necesidad de conseguir el consenso y acompañamiento de sus vecinos (Malamud 2011).

La literatura sobre el análisis de la política exterior brasilera se reúne en torno a tres grupos: a) los trabajos que, bajo abordajes sistémicos, estudian el lugar de Brasil en el sistema internacional; b) los estudios que examinan la transformación de la política exterior de acuerdo a diversos factores domésticos tales como las estructuras institucionales, el papel de las legislaturas o los distintos sistemas de gobierno; y c) las investigaciones que analizan la relación de Brasil con sus vecinos en la región, especialmente, con América del Sur.

Con respecto al primer grupo de estudios, en relación al lugar de Brasil dentro del sistema internacional, distintos enfoques se encuentran presentes en la literatura especializada. Brasil ha sido calificado como una potencia media capaz de promover la estabilidad del sistema mundial (Jordaan 2003), pero sin liderazgo regional (Malamud 2011; Nolte 2010), con la percepción de que puede tener impacto sobre un pequeño grupo de países aun siendo un país intermedio (Keohane 1969). También se consideró a Brasil como un país que ejerce un liderazgo hegemónico consensual (Burgess 2008), como un país que autoconstruye su imagen en el exterior como país exitoso cuando tiene serios problemas domésticos para serlo (Caballero 2012), como un líder que lleva adelante un poder blando (Sotero y Armijo 2007; Gratius 2007), sin recursos materiales que le permitan desplegar estrategias de poder duro pero con capacidad para lograr el apoyo o reconocimiento de sus países vecinos de América del Sur y así constituirse como potencia (Burgess 2007, 2008), en fin, un poder benigno (Lafer 2001).

Estos análisis sistémicos consideran al Estado como un actor unitario y olvidan analizar los determinantes domésticos. Pero, si bien no hay consenso sobre la aceptación de la determinación de los factores domésticos en la diagramación de la política exterior, la literatura muestra ciertos avances con respecto al análisis de la política exterior brasilera. El incrementalismo burocrático, la fuerza ministerial de la izquierda en Brasil y la fuerza ministerial de los militares han sido recientemente incluidos en la agenda de investigación

como instituciones brasileñas determinantes en la formulación de la política exterior de ese país durante toda la segunda mitad del siglo XX (Amorin Neto 2011).

Asimismo, más recientemente, con relación al gobierno de Lula, algunos autores sostuvieron que el recurso de la diplomacia orientada a asociarse a los países del Tercer Mundo y del diálogo Sur-Sur fue una estrategia del presidente para generar apoyos partidarios domésticos del Partido de los Trabajadores frente a la política económica conservadora implementada por el Presidente (Almeida 2010; Amorin Neto 2011; Lafer 2006) demostrando que la política externa puede ser formulada para compensar la orientación ideológica de la política interna. En esta misma línea de investigación, también se ha analizado la forma en que la internacionalización de los actores domésticos hace más estable y amplía la agenda de la política exterior (Schenoni 2011).

Mucho se ha estudiado la ambivalente política exterior brasilera con respecto a su región desde varias perspectivas: las relaciones entre Estados Unidos y Brasil (Hirst 2005) y la repercusión de dicha relación en la política exterior de Brasil hacia los países de América del Sur; el lugar de Brasil como potencia emergente en el orden global y su relación con la potencia hegemónica (Hurrell 2006), la transformación de la política exterior debido a la multiplicación de actores intervinientes en el proceso de toma de decisiones sobre la política exterior brasilera (Pinheiro 2009) y al incremento de la diplomacia presidencial (Cason y Power 2009; Amorin Neto 2011), y cómo repercute esta conformación en el relacionamiento con los países vecinos; el lugar histórico de Brasil dentro de América Latina (Bethell 2010); la divergencia entre el rol regional y global de Brasil (Malamud 2011); la reorientación de la política exterior durante el gobierno de Lula hacia un mayor liderazgo de Brasil a través del fortalecimiento de instituciones multilaterales sudamericanas (Gomes Saraiva 2010) forman parte de la reciente agenda de investigación sobre la política exterior de Brasil como objeto de estudio.

Los trabajos que analizan la relación de Brasil con sus vecinos toman a América del Sur como un objeto de análisis unificado. Sin embargo, tal como afirman algunos autores (Barbosa 2001), este país tiene dos tipos de fronteras⁴: en el sur, Brasil siempre tuvo fronteras dinámicas con los países con los cuales son socios en el Mercosur, allí donde

⁴ El ex embajador en Londres (1994-1999) y en Washington (1999-2004) Rubens Antonio Barbosa afirma que Brasil tiene dos tipos de fronteras, una más dinámica en el sur, con la constitución del Mercosur, y en el norte, «*la selva y la escasez poblacional contribuyeron a construir un sentido de aislamiento y distancia. Esta demografía ha cambiando. Las fronteras se han vuelto más dinámicas en el norte también, la llegada de infraestructura y el aumento de la comunicación permite el crecimiento de las interacciones, en materia económica, de individuos y de grupo.*» (Barbosa 2001: 151).

históricamente se concentraban todas las hipótesis de conflicto, Brasil fue construyendo un espacio de cooperación política y económica. En cambio; la frontera de Brasil con los países del norte estuvo por más largo tiempo aislada por la selva y la escasez de población. Sin embargo, a partir del siglo XXI, las fronteras con los países del norte se han vuelto más dinámicas con el desarrollo de la infraestructura y el intercambio de individuos (Barbosa 2001).

Bajo esta línea argumentativa, un aporte novedoso consiste en describir y analizar el contenido del discurso de Brasil con respecto a los países de la Cuenca del Plata – Argentina, Bolivia, Paraguay, Uruguay- y con respecto a los países Andinos –Colombia, Chile, Ecuador, Perú, Venezuela- así como también identificar el perfil discursivo de la política exterior brasilera para cada país de América del Sur.

El hecho de que América del Sur se haya convertido en una zona prioritaria para Brasil es un fenómeno reciente. La presencia de dicho concepto -«América del Sur»- data del año 2000 cuando, para contrabalancear el avance de Estados Unidos con su propuesta de creación del Área de Libre Comercio de las Américas y los fracasos dentro del marco del Mercosur, Brasil crea su propia área de influencia dejando explícitamente afuera a México y a América Central (Sorj y Fausto 2011). Para esa época, ya estaba presente la percepción de que la integración regional sería fundamental para que Brasil pueda desempeñar el papel de *global player* (Sorj y Fausto 2011). Sin embargo, ya en 1995 en ocasión de un viaje del presidente de Brasil a Venezuela, FHC sostuvo en su discurso frente al Congreso Venezolano:

«Para nosotros los brasileros, la integración regional avanzó como MERCOSUR y hoy ya se proyecta para los demás países de América del Sur y a partir de ahí para el hemisferio. El MERCOSUR comienza a identificar nuevos socios en América del Sur, donde estamos negociando formas de aproximación con Venezuela, Chile, Bolivia, además del conjunto entero del Pacto Andino»⁵.

A partir del retorno de la democracia la política exterior brasilera se orientó hacia la aproximación política, diplomática y comercial con los países del entorno geográfico más inmediato con la firma de los primeros protocolos argentino-brasileros entre José Sarney y Raúl Alfonsín, que luego derivó en la creación del MERCOSUR. En el año 2000, durante la I Reunión de Presidentes de América del Sur, se formalizó la opción por la región suramericana (Spektor 2011: 162) y se comenzó a denominar a la región como «espacio común sudamericano», «países sudamericanos», «América del Sur», «Zona de Paz

⁵ Discurso del Señor Presidente de la República, Fernando Henrique Cardoso, en la sesión solemne del Congreso Venezolano, Caracas, 4 de julio de 1995. Reseñas de Política Exterior do Brasil, número 77, 2º semestre de 1995 (traducción de la autora).

Sudamericana», «identidad sudamericana», «espacio económico ampliado suramericano» (Comunicado de Brasilia 2000).

Si bien el uso del término comienza con el Comunicado de Brasilia emergente de la I Reunión de Presidentes de América del Sur, otros autores sostienen que la *sudamericanización* de la política exterior de Brasil data de la década de 1980 con la democratización del país, reforzándose durante el gobierno de Inacio *Lula* Da Silva (Hirst 2005). Este giro en su política exterior sería de más larga data. Por tanto, se trata de identificar los elementos de la política exterior brasileña para analizar cómo es dicha política hacia América del Sur. En efecto, algunos autores como Spektor (2011) explicitan la exigencia de entender qué tipo de política lleva adelante Brasil con respecto a los vecinos⁶.

Para responder a estos interrogantes, se analiza un *corpus* documental del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil (Itamaraty): *las Reseñas de Política Exterior de Brasil*. Esta documentación diplomática de Itamaraty consta de dos reseñas anuales que contienen los discursos de las principales autoridades gubernamentales brasileñas que intervienen en la formulación de la política exterior. Este trabajo busca detectar patrones de mención –o casi frases- ordenadas de acuerdo a diversas dimensiones y con respecto a los distintos países de América del Sur. La literatura ha calificado la política exterior brasileña hacia la región toma a América del Sur como un único objeto a observar. En este trabajo, en cambio, se realiza un análisis cuantitativo de los discursos de política exterior hacia cada uno de los países tomados de manera diferenciada.

Este trabajo intenta contribuir a esta nueva perspectiva presente en la literatura que rompe con la tradición cualitativa del análisis de la política exterior brasileña y que considera que la política exterior es un objeto de análisis que puede adecuarse a un tratamiento cuantitativo (Amorin Neto 2011). El análisis se realiza sobre la base de cuatro premisas:

⁶ En palabras de Spektor «(e)ste viraje necesita ser calificado. Como saben los vecinos de Brasil, el compromiso de Brasilia con la región tiende a ser selectivo y sigue solo un estricto cálculo de interés nacional en vez de seguir la lógica de los intereses regionales cuando éstos se chocan con los primeros. En la lectura de la mayoría de sus vecinos, Brasil juega duro y, a pesar de responder por más de la mitad de la riqueza, población y territorio de la región, no tiene un programa amplio y sistemático para obtener la aceptación de su ascenso. En general, pese a la inédita decisión brasileña desde de la década de 1990 de aumentar el número de instituciones regionales y de aun mismo de institucionalizar en alguna medida el diálogo en cuestiones económicas y de seguridad, Brasil vacila en patrocinar instituciones y normas regionales profundas que limiten su autonomía en relación a sus vecinos» (Spektor 2011: 164).

#1: Las condiciones domésticas relativas al cambio de partido político en el gobierno mantienen estable el discurso de la política exterior brasileña hacia América del Sur.

#2: La estabilidad de la dimensión *hard* del discurso de la política exterior brasileña, mantiene estables los componentes del perfil *hard* del discurso de la política exterior brasileña hacia América del Sur.

#3: La existencia de un mercado común determina el perfil económico de la política de poder duro del discurso brasileño hacia América del Sur

#4: Las relaciones histórico-estratégicas de Brasil con Argentina y Chile determinan un carácter *soft* del discurso de la política exterior brasileña.

Con las dos primeras hipótesis se busca comprobar dos premisas preexistentes en la literatura sobre las relaciones internacionales de Brasil: 1) La política exterior brasileña tiene características de una política de Estado con continuidad y estabilidad que supera los distintos mandatos presidenciales (Almeida 2004; Burges 2009; Costa 2003; Oliveira 2005; Vizentini 2003). El trabajo muestra que el cambio de partido político en el gobierno no hace variar el discurso de la política exterior. En este caso, se analizará la continuidad del perfil discursivo de la misma entre el gobierno de FHC y el gobierno de Lula; 2) La política exterior brasileña es calificada como una política que desarrolla estrategias y acciones relacionadas con el *soft power* (Burges 2009). Las otras dos hipótesis se han construido a partir de la conceptualización y operacionalización de los términos *hard* y *soft* propuestos en este trabajo.

El argumento principal de esta investigación es que la política exterior brasilera tiene un comportamiento discursivo continuo, que se mantiene como política de Estado, más allá del partido político, liderazgo o ideología que presida el país. La segunda conclusión es que ese comportamiento discursivo continuo es predominantemente *hard*, con una tendencia al aumento del componente *soft*. La tercera conclusión es que si se compara el perfil discursivo de la política exterior brasilera hacia la Cuenca del Plata y hacia los Países Andinos, se puede observar que el hecho de que exista un mercado común –MERCOSUR- no supone un discurso más *hard* -o más económico- hacia los países de la Cuenca del Plata que integran dicho mercado. Por último, es posible establecer algunas diferencias en el discurso de la diplomacia brasileña hacia el resto de los países del Cono Sur, siendo que Bolivia, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay tienen un posicionamiento más *hard* en el comportamiento discursivo de política exterior brasilera que Argentina, Chile, Colombia. La Tabla I resume las premisas enunciadas anteriormente de acuerdo a cada variable independiente y el resultado esperado.

TABLA I
PREMISAS Y RESULTADOS ESPERADOS

VARIABLE DEPENDIENTE	VARIABLE INDEPENDIENTE	PREMISA SUGERIDA	EVIDENCIA EMPÍRICA
Variabilidad del discurso de la política exterior brasileña hacia América del Sur	El cambio de partido político en el gobierno	«Frente al cambio de partido político en el gobierno, se mantiene estable el discurso de la política exterior brasileña hacia América del Sur»	Premisa comprobada
	El cambio en los componentes de una dimensión del discurso	«Frente a la estabilidad de la dimensión <i>hard</i> del discurso de la política exterior brasileña, se mantienen estables los componentes del perfil <i>hard</i> del discurso de la política exterior brasileña hacia América del Sur»	Premisa refutada
	La existencia de un Mercado Común	«La existencia de un mercado común determina el perfil económico de la política de poder duro del discurso brasileño hacia América del Sur »	Premisa refutada
	Las relaciones histórico-estratégicas de Brasil con Argentina y Chile	«Las relaciones histórico-estratégicas, determinan un carácter <i>soft</i> en el discurso de la política exterior brasileña hacia América del Sur»	Premisa comprobada

Fuente: Elaboración propia

Este trabajo tiene cuatro capítulos. La primera parte presenta el marco teórico en el cual se lleva a cabo una caracterización histórica de las relaciones de Brasil con la región de América Latina y el itinerario de la política exterior brasilera desde el comienzo de la presidencia de FHC hasta el fin de la presidencia de Lula. El segundo capítulo da cuenta de un análisis teórico- metodológico donde se realiza la revisión de la literatura sobre los conceptos de *soft* y *hard power*. Dado que la operacionalización de estos dos conceptos no ha sido realizada todavía por la literatura, este capítulo se dedica a la construcción de una operacionalización de los conceptos y la construcción del índice *hard-soft* de gradación para posicionar el discurso de la política exterior brasilera. Para ello, se explicita qué acepciones de estos dos términos se utilizan en este trabajo como propuesta de medición. La tercera parte ofrece el análisis de la información en base a las Reseñas de Política Exterior de Brasil. Una última parte concluye presentando algunas claves para futuras investigaciones sobre el tema.

CAPÍTULO I

ESTADO DE LA CUESTIÓN: EL ESTUDIO DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE BRASIL

En el presente capítulo se exponen las herramientas teóricas en las que se apoya esta investigación. En primer lugar, se realiza un repaso del desarrollo histórico de la política exterior brasilera en relación con América Latina. En segundo lugar, se discute teóricamente el ascenso de Brasil en el escenario internacional, su relación con otras potencias regionales y el efecto de su ascenso en la región sudamericana. En tercer lugar, se muestran las principales orientaciones que tomó la política exterior brasilera durante el gobierno de FHC (1995-2002) y se describen los rasgos de la misma durante el gobierno de Lula (2002-2011).

II.1. Los aspectos históricos sobre el lugar de Brasil en América Latina

Para poder entender cuál es la visión que tienen los formuladores de la política exterior brasilera con respecto a América Latina resulta indispensable describir cuál ha sido históricamente el lugar de este país en la región y en el mundo. ¿Qué factores explican la construcción de la identidad internacional de Brasil? ¿Qué relación tuvo históricamente Brasil con el resto de América Latina? ¿Cuáles fueron los acontecimientos históricos que fueron relacionando progresivamente a Brasil con la América Hispánica? ¿Cuándo se produce la «latinoamericanización» (Bethell 2010: 481) o «americanización» (Bueno 1995) de la política exterior brasilera? ¿Cuándo se produce la «sudamericanización» (Hirst 2006) e internacionalización de la política exterior brasilera?

La construcción internacional de Brasil fue realizada en base a tres grandes factores (Lafer 2002). En primer lugar, la forma de gobierno imperial, como elemento distintivo vis-à-vis las repúblicas inestables del resto de América del Sur, fue la base de la identidad internacional de Brasil en el siglo XIX. Según Lafer (2002)⁷, la monarquía fue el sistema de gobierno que definió la identidad internacional de Brasil durante el siglo XIX al ser un imperio en medio de las repúblicas, un territorio con una población de habla portuguesa que se mantuvo unida mientras el universo hispánico se fragmentaba y los Estados Unidos se expandían. La identidad brasileña dentro de América del Sur era separada del mundo hispánico.

⁷ Según palabras de Lafer (2002: 44), «(l)a monarquía fue la base de la identidad internacional sui generis de Brasil en el siglo XIX, en el ámbito de las Américas: un imperio en medio de repúblicas, una gran masa territorial de habla portuguesa que permaneció unida en un mundo hispánico que se fragmentaba, mientras en el hemisferio norte los Estados Unidos de América se expandían territorialmente. Por eso, en el siglo XIX, en función de nuestra inserción en América del Sur, ser brasileño era no ser hispánico».

En segundo lugar, la estabilidad, coherencia en el tiempo y credibilidad del comportamiento diplomático que delineó el Ministerio de Relaciones Exteriores. El tercer factor que caracterizó la construcción de la identidad internacional fue la especificidad geográfica de Brasil al tratarse de un país de escala continental (Lafer 2002)⁸. Según Sampaio Góes (1991), gracias a la labor de tres agentes sociales -los navegantes, los *bandeirantes*⁹ y los diplomáticos- Brasil construyó su identidad internacional. Los navegantes, como Colombo y Vesputio, descubrieron sin querer, dieron nombre y promocionaron en Europa al nuevo mundo de las «Indias». Los *bandeirantes* exploraron y expandieron el territorio más allá de las fronteras delimitadas por el Tratado de Tordesillas¹⁰. Los diplomáticos que, a partir de una acción iniciada en el siglo XVIII, fueron consolidando la titularidad jurídica del territorio nacional, sea mediante la negociación de tratados, sea por medio del arbitraje internacional (Lafer 2002: 32).

¿Qué relación tuvo Brasil con el resto de América Latina? El término América Latina para identificar a la región data de la época de la intervención de México por parte de las tropas de Napoleón III. El propósito principal de apodarar a la región como *Amérique Latine* era consolidar la influencia de Francia en la región y separarla del dominio anglosajón. Esta construcción se basaba en la presunción de que América Latina estaba vinculada cultural y lingüísticamente a la latinidad francesa o española. Así, la primera gran división fue entre la América Latina y la América sajona. El término de América Latina era equivalente a la América Hispánica y los intelectuales de América, España y Francia, los usaban alternativamente (Bethell 2010). En este contexto, Brasil se mantenía fuera de la conceptualización de América Latina.

Los dirigentes y pensadores en Brasil conocían los aspectos que los separaban de la América Hispánica. La geografía y la historia -en particular las diferencias en las experiencias coloniales entre la América Portuguesa y la América Española, la economía

⁸ Kennan (1993) incluyó a Brasil junto con Estados Unidos, Rusia, India y China dentro de la categoría de *Monster Country*. Si bien es cierto que a diferencia de sus compañeros de categoría, Brasil no asusta a nadie -no tiene ni Premios Nobel ni la bomba atómica- (Malamud 2011; 2012), el concepto de país continental está aceptado en el presente trabajo en función de su tamaño debido a los datos geográficos y demográficos y no en cuanto a su poder -regional o global-.

⁹ Los *bandeirantes* eran los miembros de las expediciones armadas que a fines del siglo XVI penetraban en los territorios del continente americano partiendo desde la capitania de San Vicente (después, San Pablo) para descubrir minas. En estas expediciones fueron alargando la frontera de la América Portuguesa más allá de las establecidas en el Tratado de Tordesillas, por eso en la historia de la América Española son considerados como piratas del territorio.

¹⁰ Según palabras de Sampaio Góes «(a) fines del siglo XVI surgió un fenómeno histórico, diverso: un conjunto denso de acciones de penetración territorial, con origen en un único lugar, con el objetivo predominante de cazar al indio e que no respetaba con frecuencia la demarcación de Tordesillas. *Bandeirismo* (*bandeirantismo*, dicen algunos autores) se llamó ese movimiento que crea en la ciudad de San Pablo, aproximadamente entre 1580 y 1730, una sociedad de características especiales: su vocación -como sostiene Sergio Buarque de Holanda- combina el movimiento y no la implantación de individuos sedentarios.» (1991: 9, traducción de la autora).

basada en la esclavitud africana y las distintas instituciones políticas creadas a partir de una independencia pacífica que sostuvo a la monarquía como forma de gobierno, su estabilidad política que lo diferenciaba de las violentas y bárbaras repúblicas de la América Hispánica-creaban un abismo entre Brasil y el resto de la región (Bethell 2010: 461). En efecto, históricamente, las elites brasileras siempre admiraron a Europa, especialmente a Francia. Durante el período imperial, al conservar el principio dinástico como fuente de legitimación, Brasil se diferenció de sus vecinos americanos que veían en la independencia la única forma de ruptura con la metrópolis. En esta ruptura, Brasil se colocó del lado de las potencias europeas (Villafañe Santos 2005: 2).

La única excepción en la relación entre Brasil y América Latina era la Cuenca del Río de la Plata donde este país tenía intereses estratégicos. Brasil hizo frente a tres batallas: 1) contra las provincias unidas del Río de la Plata para controlar la Banda Oriental que resultó en la independencia de Uruguay, 2) contra Juan Manuel de Rosas en alianza con la provincia de Entre Ríos y Uruguay, 3) en alianza con Argentina y Uruguay, contra el paraguayo Francisco Solano López, la guerra contra el Paraguay en 1864 a 1870.

Durante el siglo XIX, Brasil construyó fuertes relaciones económicas y diplomáticas con Gran Bretaña y con Alemania. Sin embargo, hacia principios del siglo XX, Brasil reconoció que Gran Bretaña dejaría de ser el *hegemón* global y sería reemplazado por EE.UU. En 1822, con la Proclamación de la República hubo un cambio en relación con la región. La diplomacia brasilera de los primeros veinticinco años de la República actuó teniendo en cuenta dos escenarios: un sistema americano, comandado por Estados Unidos; y un subsistema sudamericano en el cual Brasil junto con Argentina y Chile, disponían de una autonomía relativa –ese subsistema no englobaba América de Sur- (Villafañe Santos 2005: 4). Más tarde, la diplomacia del Barón de Río Branco (canciller 1902 a 1912) organizó su discurso sobre el americanismo y América del Sur para atender a sus principales objetivos: (a) la definición de las fronteras; (b) el prestigio internacional del país; (c) la afirmación del liderazgo brasilero en América del Sur.

Durante un largo período (1889-1930) Brasil fue aliado de Estados Unidos (Burns 1966; Hirst 2005) y no veía en ese país un enemigo al que temer como sucedía con el resto de las nuevas repúblicas americanas. Así, Brasil estaba menos interesado por lo que sucedía en las naciones de América Latina que por los acontecimientos en Europa o Estados Unidos. Sin embargo, a partir del siglo XX, comienza progresivamente un proceso de americanización de la política exterior de Brasil con el Barón de Río Branco y Joaquim Nabuco (embajador

en Washington 1905 a 1910) que se vio reforzada a partir de algunos factores de la política exterior de Estados Unidos hacia la región, en particular con la Doctrina Monroe (1823) y la conceptualización del «hemisferio occidental», con las cuales Brasil pasó a formar parte, a los ojos de la comunidad internacional, de América Latina.

Así, a partir de comienzos del siglo XX se «americaniza» la política exterior brasilera. En la I Guerra Mundial, Brasil fue el único país de América Latina en declararse a favor de los aliados. Bolivia, Ecuador, Perú y Uruguay rompieron relaciones diplomáticas con Alemania, mientras que Argentina, Chile, Colombia, Paraguay y Venezuela mantuvieron la neutralidad. Y ya para la II Guerra Mundial, Brasil fue un aliado estratégico de Estados Unidos proveyéndolo con las bases navales de Belén, Natal y Recife y enviando la *Força Expedicionária Brasileira* con una tropa de 25.000 hombres para unirse a los aliados. Fue justamente durante este período, y especialmente a partir de 1942 que Brasil se alinea con Estados Unidos (Hirst 2005).

A partir de ese momento y hasta el establecimiento de la «política exterior independiente» de Quadros en 1961, Brasil fue un aliado especial de Estados Unidos. Tanto para la creación de la Organización de Estados Americanos en 1948 durante la Conferencia de Bogotá (Hirst 2005) como para la permanencia y fortalecimiento del sistema interamericano, Brasil fue muy importante para Estados Unidos. Ambos países eran aliados estratégicos pero a los ojos de Estados Unidos, Brasil formaba parte del mundo latinoamericano. Así, a mediados de siglo XX se produce la «latinoamericanización» de Brasil. Con la creación de la CEPAL en 1948, ya no quedaron dudas que Brasil formaba parte de América Latina. A partir de la década de 1950 Brasil fue considerado como parte del tercer mundo con los mismos problemas sociales y económicos que el resto de los países latinoamericanos. Y fue a partir de la Guerra Fría que los brasileros comenzaron a sentirse parte de América Latina y fueron vistos por Estados Unidos y Europa como parte de la región (Bethell 2010: 475).

Este sentimiento de pertenencia se reforzó cuando Brasil se desencantó con Estados Unidos que trataba a aquella como una nación más dentro de las 20 repúblicas de América Latina. Bajo esta visión, Estados Unidos mantenía el veto al ingreso de Brasil con un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, aun éste fue el primer país en declararse abiertamente a favor de los aliados en apoyo a Estados Unidos. Más tarde, en 1951, el gobierno de Getulio Vargas (1951-1954) no logró el acompañamiento del

Congreso a un pedido de Estados Unidos para enviar tropas brasileñas a la guerra en Corea.

Pero fue fundamentalmente con Janio Quadros en 1961 que se produjo un punto de inflexión en la política exterior brasileira rompiendo con el alineamiento apriorístico con Estados Unidos y el mundo occidental, y con el clivaje ideológico Este/Oeste¹¹ de las relaciones internacionales dando lugar por primera vez a la discusión económico-social Norte/Sur y posteriormente Sur/Sur de la comunidad internacional. A partir de allí, la independencia se fortaleció abriéndose un período que se caracterizó fundamentalmente por el desalineamiento con Estados Unidos y por la búsqueda de asociaciones con otros países. Janio Quadros (enero 1961 a agosto 1961) dejó claro que sin renunciar a su inscripción en el mundo occidental, Brasil pasaría a enfatizar los componentes que lo aproximaban al mundo subdesarrollado¹². Este período se caracterizó por la «autonomía por la distancia».

A partir de 1974, la política exterior brasileira presentó drásticos cambios y comienza un período caracterizado por la autonomía en base a la asunción que las relaciones exteriores debían coincidir con el interés nacional y convertirse en una herramienta esencial para el desarrollo económico (Hirst 2005). Desde ese momento hubo un giro final en la historia de la relación entre Brasil y América Latina: el proceso simultáneo de «sudamericanización» e internacionalización de Brasil. Como resultado del fin de la Guerra Fría, los cambios en el sistema internacional y el crecimiento económico de Brasil, su presencia en el mundo aumentó significativamente, especialmente con los dos mandatos del ex presidente FHC (1995-2002) durante el cual predominó el principio de la «autonomía por la participación» y con los dos mandatos del ex presidente Lula (2003-2010) durante el cual predominó el precepto de la «autonomía por la diversificación» (Vigevani y Cepaluni 2007). En este contexto, Brasil, por primera vez en su historia, persiguió una activa política de *engagement*, tanto económica como política, con sus vecinos en América del Sur. A partir de ese

¹¹ En su discurso durante la XVI Sesión Ordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1961, el Canciller de Janio Quadros, Affonso Arinos de Mello Franco, sostiene «(e)l mundo no está solamente dividido en Este y Oeste. Esta separación ideológica hace olvidar la existencia de otra división, no ideológico sino económico-social, que distancia el hemisferio Norte del hemisferio Sur. Si la aproximación entre el Este y el Oeste podría ser reducida en términos de acomodación ideológica, la disminución de la enorme diferencia entre el Norte y el Sur no será alcanzada plenamente, a través del auxilio eficaz de los países desarrollados del Norte a los pueblos subdesarrollados del Sur.»

¹² Durante ese año y como gestos que convalidan la construcción de una política externa independiente, Brasil se excusa de apoyar el bloqueo a Cuba en la Conferencia Interamericana de Punta del Este, al tiempo que reanuda contactos con la URSS y manifiesta simpatía por la entrada de la República Popular China a la Organización de Naciones Unidas. Sin embargo, a pesar de las afirmaciones de independencia de la política exterior, el gobierno de Brasil decide no integrar el Movimiento de los No Alineados (*O Brasil nas Nações Unidas 1946-2006*. Luiz Felipe de Seixas Correa, organizador, Brasília, Fundação Alexandre de Gusmao 2007).

momento, la región o zona de influencia de Brasil es delimitada desde el Mar Caribe hacia el Sur, no siendo más América Latina sino América del Sur (Bethell 2010: 484).

I.2. El debate sobre Brasil como potencia intermedia/emergente y la relación de las potencias emergentes con sus vecinos regionales.

Brasil ha sido caracterizado y analizado como potencia emergente. A los fines de este trabajo resulta indispensable describir cuáles son los aspectos principales del debate teórico conceptual sobre las características de las nuevas potencias y la relación con su ámbito regional, para luego dar lugar a una descripción sobre el accionar de Brasil en la comunidad internacional en carácter de nueva potencia y su relación con otras potencias similares. Este marco teórico permitirá identificar con mayor claridad el lugar de Brasil en la región como potencia *hard* o *soft*.

La noción de países emergentes no tenía, en el origen, un carácter político. Bien al contrario, el término proviene del mundo financiero y era con el que se refería a este grupo de países como los mercados emergentes. El concepto de mercados emergentes no es nuevo, se remonta a mediados de la década de 1980 cuando Wall Street empezó a darle seguimiento como una clase de activos distintiva (Taiwán 1991, India 1992, Corea del Sur 1992, Rusia 1995). La segunda aparición es de 2003 a 2008, y la tercera recomienza ahora (2013-2020) pero con un crecimiento moderado. Estos mercados emergentes no cambian sustancialmente el orden económico mundial (Sharma 2013).

En relación con la conceptualización, la literatura que analiza la emergencia de los poderes intermedios o poderes regionales y su relación con sus vecinos no se ha puesto de acuerdo en una única definición sobre su naturaleza (Malamud 2011). Algunos autores hablan de poderes intermedios (Keohane 1969; Hurrell 2000; Jordaan 2003; Hirst y Soares de Lima 2006; Flandes 2007; Brun y Muxagato 2012), otros de poderes emergentes (Almeida 2007; Hurrell 2009; Schirm 2010), otros de potencias medias emergentes o potencias regionales (Lara 2012), otros de líderes *hegemones* consensuales (Borges 2006, 2008), otros de líderes sin seguidores regionales (Schirm 2010; Malamud 2011), otros hablan de la necesidad de crear liderazgos múltiples (Tokatlian 2013) y otros intentan clasificar conceptualmente los poderes regionales (Nolte 2010).

Dentro de los autores que califican a estos países como poderes intermedios se encuentra Keohane (1969) que en la década de 1960 observa que existe un fenómeno nuevo en la política internacional contemporánea en el marco del reclamo de los no-alineados: la

emergencia de estados pequeños al poder. Keohane (1969) sugiere buscar una conceptualización de los estados pequeños que sea independiente de las capacidades propias de dichos estados de alcanzar su seguridad¹³, para enfocarse en el rol sistémico que los líderes consideran que sus países ocupan en el sistema mundial. Así, los poderes intermedios serían aquellos que no tienen:

«la esperanza de influir en el sistema actuando solos pero que pueden tener un impacto significativo en el sistema trabajando con estados pequeños o alianzas a través de organizaciones internacionales regionales o universales». (1969: 296, traducción de la autora).

Bajo esta definición, Brasil podría ser considerado un país intermedio en busca del apoyo de la región para cumplir sus objetivos globales (Malamud 2011: 6) o en busca de su camino al poder (Hurrell 2000: 1). La dificultad de conceptualizar a los poderes intermedios se debe a la imposibilidad de identificar en ellos patrones comunes de comportamiento internacional (Hurrell 2000: 1). Al asumir esta dificultad y para tratar de superarla Hurrell (2000: 3) propone, desde una perspectiva constructivista, el desafío de conceptualizar la categoría de poder intermedio¹⁴. El autor sugiere hacer esta conceptualización no mediante la identificación de atributos materiales comunes sino a través de las ideas e ideologías que motivaron a cada país involucrado y de la percepción y reconocimiento de los otros países –los pares o más pequeños– que deben mostrar la voluntad de aceptar la legitimidad y autoridad de aquellos que estarían arriba de la jerarquía. Bajo esta definición, Brasil sería un poder intermedio si pudiera lograr el apoyo o reconocimiento de sus países vecinos de América del Sur.

En efecto, en el orden mundial existen distintos tipos de países medios. Jordaan (2003) sostiene que si bien puede haber un consenso en calificar a Australia, Canadá, Noruega o Suecia como países intermedios, la existencia de estados como Argentina, Brasil, Nigeria, Malasia, Sudáfrica o Turquía daña la capacidad analítica del concepto de poder intermedio. Luego de hacer una descripción de las principales características comunes de los poderes

¹³ Keohane (1969: 293) comienza su debate tomando la definición de Rothstein de estados pequeños que contiene una dimensión psicológica y otra material: “Un poder pequeño es un estado que reconoce que no puede obtener su seguridad mediante el uso de sus propias capacidades, y que depende de la ayuda de otros estados, instituciones, procesos y desarrollos para hacerlo” (1969: 293).

¹⁴ El enfoque constructivista a las relaciones internacionales llega a fines de los años ochenta. La base de este enfoque está en el estudio de la formación de la identidad y cómo la interacción social produce identidades sociales. Los constructivistas observan que nuestras identidades e intereses no existen separadamente de la situación social en la cual son construidos. Tanto los actores como los intereses y las identidades dependen del contexto en el cual ellos se encuentran, es decir que la identidades y los intereses son socialmente construidos por la forma particular en la que interactuamos unos con otros (Llenderozas 2006: 333).

intermedios¹⁵, el autor propone una distinción entre poderes intermedios emergentes y poderes intermedios tradicionales en función de su comportamiento con respecto a la estabilidad del sistema mundial, de «su propensión a buscar soluciones multilaterales a los problemas internacionales, de promover el compromiso y de, en general ser parte de la solución de los problemas a nivel internacional» (Jordaan 2003: 166). Esta conceptualización se diferencia de la noción realista sobre la política exterior de los poderes intermedios al considerar, no ya la posición del país en el sistema mundial, sino su comportamiento poniendo así el foco en la agencia y no en la estructura (Malamud 2011: 2).

Los poderes intermedios pueden clasificarse entre los tradicionales y los emergentes. Jordaan (2003) crea esta clasificación en base a dos dimensiones: las características constitutivas del Estado y las del comportamiento del propio Estado en el sistema internacional. Cada dimensión consta de diversos factores. Con respecto a las características constitutivas, el autor analiza las diferencias en cuanto a: 1) la tradición democrática; 2) el período de emergencia como poder medio; 3) la distribución nacional de la riqueza; 3) el nivel de influencia regional; 4) los orígenes de la neutralidad. Con respecto a las características del comportamiento, el autor considera: 1) la orientación regional; 2) la actitud hacia la integración y cooperación regional; 3) la naturaleza de las acciones hacia un profundo cambio global; 4) la propuesta de construcción de una identidad internacional. Bajo esta distinción, Brasil sería una potencia intermedia emergente.

Nolte (2010: 884) también aporta claridad conceptual en su intento por comparar los poderes regionales. El autor expresa la dificultad de definir el concepto de poder regional porque dicho concepto contiene dos elementos que han sido explicados de maneras muy distintas para la teoría de las relaciones internacionales (RI). Es necesario entonces combinar elementos de las tres principales escuelas de RI –liberal, realista y constructivista– para poder conceptualizar el término y diferenciarlo de otras nociones alternativas como el de poder medio. Nolte (2010) contribuye a la discusión afirmando que una potencia regional debe tener los siguientes criterios: pretender para sí (autopercepción) una posición de liderazgo en un área geográfica, económica, política e ideacionalmente delimitada; poseer los recursos materiales, organizacionales, e ideológicos para proyectar su poder

¹⁵ Jordaan (2003: 167) describe los aspectos comunes del comportamiento de los poderes medios: 1) intervienen en los problemas globales para reducir los conflictos por medio de agendas de compromisos haciendo participar a las instituciones multilaterales; 2) a pesar de tener desacuerdos con el *hegemón* u otros grandes estados, no desafían el *status quo*, el balance de poder en términos económicos y militares; 3) son estabilizadores del orden mundial porque no cuentan con tanto poder como para producir un profundo cambio global; 4) son legitimadores del orden mundial porque son privilegiados del sistema político-económico mundial y se ven beneficiados por dichas instituciones.

regional; ejercer una fuerte influencia en los asuntos regionales; estar interconectado económico, político y culturalmente con la región; desplegar influencia en la construcción geopolítica, política e ideacional de la región a través de una estructura de *governanza* regional; definir y promover una identidad regional común; proveer bienes colectivos; construir la agenda de seguridad de la región; contar con el reconocimiento de sus vecinos en cuanto a su posición de liderazgo regional; y representar los intereses de la región en los foros globales (Nolte 2010: 893).

Otra visión de orden mundial es que se trata de un sistema multiregional. Así, Hurrell (2007) y Flandes (2008) sostienen que Brasil, a diferencia de Estados Unidos, China, Rusia y la India, dependen de su región. Brasil no es una gran potencia y no se puede esperar que sea una potencia dominante en un futuro orden global debido, principalmente, a su escasez de recursos materiales (Flandes 2010: 143). Una gran potencia tiene a) capacidad para contribuir en el orden internacional; b) cohesión interna que permite la acción de un Estado eficaz; c) poder económico, nivel elevado de crecimiento y un mercado grande; d) poder militar con la capacidad de competir con otras potencias dominantes (Hurrell 2006). Brasil no atiende a este último criterio (Flandes 2010) y, por ende, la variedad de estrategias de su política exterior es limitada y más dependiente del apoyo de los países de su región, o de la construcción de espacios de concertación y coaliciones entre poderes medios tales como IBSA para llevar adelante de estrategias de *soft-balancing*¹⁶.

Estos autores intentar dar una respuesta teórica al dilema de conceptualización de los poderes intermedios/emergentes. Dichas búsquedas por una definición conceptual pueden reunirse en base a tres significados diferentes -objetivo, subjetivo y social- asimilables a tres definiciones clásicas de poder: poder traducido en la posesión de recursos tangibles; poder relacional o influencia; y poder sobre resultados (Soares de Lima 2006: 170).

Otros autores, en cambio, intentan dar respuesta al dilema analítico también desde un punto de vista práctico, partiendo desde los casos. Al asumir sin discusión a Brasil como un país intermedio, Soares de Lima (2006) analiza las disyuntivas y las opciones de política

¹⁶ El concepto de *soft-balancing* representa una de las dos formas en que se manifiesta el balance de poder. La teoría del balance de poder es la piedra fundamental de la teoría realista en relaciones internacionales. Esta teoría se apoya en cuatro grandes premisas: (a) el sistema internacional es anárquico y los estados no tiene una autoridad que los proteja; (b) los estados buscan constantemente sobrevivir como entidades independientes; (c) la competencia por el poder es un hecho en la política internacional; (d) cuando un estado domina, los otros estados que se sienten amenazados forman coaliciones defensivas o adquieren equipamiento militar para protegerse. Así las estrategias de *soft-balancing* pueden ser definidas como siendo opuestas a las estrategias de *hard-balancing*, estas últimas son basadas en el armado de alianzas colectivas y acumulación de armas que compensen el poder de la primacía de un Estado a nivel sistémico. Así, las estrategias de *soft-balancing* supondrían la formación de coaliciones diplomáticas especialmente dentro de Naciones Unidas (T.V. Paul 2005).

externa que la atribución de este estatus implica para un país como Brasil, focalizando tres cuestiones: a) una discusión de los intereses, poder e influencia del país con relación a su papel regional; b) el equilibrio regional y Estados Unidos; y c) la tensión entre los desafíos y oportunidades internacionales y regionales, por un lado, y el contexto doméstico, por otro (Soares de Lima 2006: 169). En cuanto a las dificultades de coordinación regional de Brasil, Soares de Lima sostiene que la proximidad geográfica y la asimetría de tamaño *vis-à-vis* el resto de los países, terminó generando un síndrome de desconfianza¹⁷.

Brasil experimentó dos modelos de política exterior en el siglo XX (Soares de Lima 2006) una con una relación especial con la potencia dominante y otra en la búsqueda de autonomía con respecto a la estructura del poder internacional. Con respecto a la región, durante ese siglo, predominó la desconfianza recíproca pero con el fin de la disputa con Argentina, la constitución del Mercosur y el lanzamiento del IIRSA y de la Comunidad Sudamericana de Naciones hubo innovaciones en la inserción regional. Sin embargo, según la autora, la importancia cada vez mayor de América del Sur para Brasil no se tradujo en la percepción de un aumento de la influencia del país en la región. El revés para coordinar la acción regional se vieron en el ámbito multilateral por la falta de apoyo regional a las postulaciones de la candidatura brasilera a los cargos directivos en la OMC y en el BID y las diferencias de posturas de negociación con Argentina en el caso de la reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Los desencuentros también se manifiestan a nivel bilateral: la nacionalización de los hidrocarburos en mayo de 2006 en Bolivia afectando intereses brasileños son un ejemplo de una reacción a un temor creciente sobre la hegemonía de Brasil en América del Sur.

¹⁷ “Un reflejo de dicha desconfianza mutua es el lugar que ocupa la región en las tradiciones de la política exterior brasilera moderna. Brasil experimentó dos modelos de política exterior en el siglo XX: el de la relación especial con la potencia dominante, y el de la búsqueda de autonomía en relación a la estructura de poder internacional. (...) Si en el pasado predominó la desconfianza recíproca, en el presente está tejiendo cambios e innovaciones a los paradigmas tradicionales de la inserción regional. (...) El retorno de Brasil a la región fue posible por el fin de la disputa con Argentina, el inicio del programa de cooperación bilateral en 1986 y la posterior constitución del MERCOSUR en 1991; (...) el lanzamiento de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Sudamericana, IIRSA, surgida durante el gobierno de F.H. Cardoso y, finalmente, la constitución de la Comunidad Sudamericana de Naciones que unificó el MERCOSUR a la Comunidad Andina. (...) Con todo, esta creciente importancia de América del Sur para Brasil, ya sea en el campo económico, ya sea en el político, no se tradujo en la percepción de un aumento de influencia del país en la región. (...) Brasil sufrió algunos reveses exactamente en la tarea de coordinar la acción regional en un ámbito multilateral, representados por la falta de apoyo regional a las postulaciones de la candidatura brasilera a los cargos directivos en la OMC y en el BID, y las diferencias de posturas de negociación con Argentina en el caso de la reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. En el plano bilateral, se destacan las dificultades con Bolivia, luego de la elección de Evo Morales, en el contexto de la nacionalización de los hidrocarburos, en mayo de 2006, afectando directamente en dicho país los intereses de la empresa estatal brasilera PETROBRAS (...) Se podrían enumerar varias razones (...) comenzando por la propia asimetría estructural que reavivó antiguos temores de hegemonía brasilera, también alimentados por el uso político interno en algunos de los países vecinos” (Soares de Lima 2007: 180).

De acuerdo con la visión expresada precedentemente, Brasil se encuentra en la actualidad más ligado a su región que antes, y esa ligación genera nuevas tensiones. En efecto, es posible definir el concepto de potencia en base a la relación de dicho país con su región, tal como lo hacen algunos autores. Por lo tanto, lo que se debe analizar no es el poder de Brasil en el orden mundial sino su grado de liderazgo regional. Un aporte para la conceptualización del término lo traen también autores como Flandes (2007) o Galvao (2009) quienes han definido el concepto de liderazgo regional según cinco criterios principales: 1) ser aceptado por la inmensa mayoría de los países de la región como potencia capaz de representarla; 2) asumir el costo de una superioridad regional, particularmente ayudando a los socios más débiles; 3) poseer los recursos materiales (militares, económicos y demográficos), institucionales e ideológicos; 4) ejercer efectivamente una influencia sobre todos los sujetos de orden regional; 5) comprometerse con una estrategia a largo plazo con el objetivo de institucionalizar los procesos de integración.

En un sentido similar, Lara (2012) se pregunta si una potencia emergente, que tiene una difícil relación con su región, puede aspirar a obtener el estatus de potencia global. El escaso reconocimiento por parte de los países vecinos, ¿puede ser compensado por el reconocimiento de actores extra-regionales? (Lara 2012: 68). Spektor (2011) analiza el regionalismo de Brasil en América del Sur en base a tres tipos de factores causales: (a) los incentivos materiales; (b) las ideas; (c) la política interna. Este autor sostiene que existen cuatro factores materiales que pueden explicar el giro de Brasil hacia su región: la prioridad del control de la inflación; la regionalización de la economía brasileña y la interdependencia que resulta de ella; la lógica de las negociaciones comerciales en el ámbito del ALCA; y el progresivo alejamiento norteamericano de la región.

Con respecto a las ideas, el autor considera tres grandes creencias presentes en los círculos de decisores políticos de Brasil. En primer lugar, la construcción del concepto de América del Sur se diagramó con el objetivo de Brasil por protegerse de México -muy vinculado a Estados Unidos, sin un proyecto de desarrollo nacional propio y bajo los efectos contagiosos de la crisis del Tequila-; de Estados Unidos -que intentaba avanzar con la firma del ALCA-, y de Argentina más tarde -debilitada por la crisis de 2001 lo que consecuentemente desarmó el MERCOSUR como espacio económico y Brasil decidió expandir el MERCOSUR con el propósito explícito de diluir el poder relativo de Argentina dentro del bloque. En segundo lugar, el concepto de poder en las relaciones internacionales

nunca significó para la diplomacia y las élites brasileras un mayor involucramiento con la región. En efecto, los decisores brasileros siempre entendieron que el mecanismo de poder dominante en América Latina era un equilibrio de poder en la región y no un *bandwagoning*.

Solo Estados Unidos esperaba un rol de Brasil más asertivo con respecto a la región¹⁸. Según otros autores, Brasil mantiene una actitud constantemente ambivalente en relación a América del Sur (Spektor 2011). Este autor sostiene que habría tres premisas que caracterizan el pensamiento brasileño con respecto a la región: (a) Brasil puede tener poder e influencia en el sistema mundial sin necesidad de asumir el papel de potencia regional; (b) Brasil puede utilizar a la región como protección para su autonomía nacional en el contexto de la globalización; (c) Brasil puede entender a la región como una plataforma de lanzamiento para sus ambiciones internacionales. Las tres estrategias se suceden alternativamente y de manera inestable, lo que explica la ambigua relación de Brasil con sus vecinos regionales.

En un artículo contundente que analiza los reveses de la diplomacia brasileña en relación con sus vecinos, Malamud (2011) sostiene que si bien los diplomáticos brasileros consideraron que debían consolidar la figura de líder regional como llave para el reconocimiento global, la política exterior brasilerana no otorgó al país recursos estructurales e instrumentales para convertirlo en un líder regional. Los seguidores potenciales de Brasil no se alinearon con los principales intereses de ese país tales como un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, o la Dirección General de la OMC. El autor demuestra que existe una divergencia cada vez mayor entre los logros de Brasil obtenidos a nivel global de aquellos obtenidos a nivel regional. En suma, Brasil es un líder regional pero con escasos seguidores. Así, el artículo pone en cuestión la visión de Brasil como liderazgo regional y sostiene que es probable que este país sea antes un poder medio global antes que lograr una aceptación a nivel regional.

En sentido similar, Caballero (2012) afirma que Brasil ha logrado construir una imagen muy nítida de éxito proyectada hacia el exterior que condiciona y determina el relacionamiento con otros países y que irradia un modelo a imitar pero que en realidad no se condice con el

¹⁸ “Tres proposiciones, por lo tanto, marcan el pensamiento brasileño respecto del ambiente regional: Brasil puede gozar de poder, prestigio e influencia en las relaciones internacionales sin que eso implique asumir el papel de potencia regional; la región puede funcionar como un escudo protector de la autonomía nacional en la era de la globalización; y la región puede funcionar como una plataforma de lanzamiento para el aumento de poder, prestigio e influencia nacional. Apuntando en direcciones distintas, las tres conviven de modo fluctuante y poco comfortable, ayudando a explicar, al menos en parte, las ambigüedades de la actitud brasilerana en relación a América del Sur” (Spektor 2011: 185).

plano material y que no permite afirmar que Brasil sea una potencia¹⁹. Por su parte, Schrim (2010), por medio del estudio de Brasil y Alemania, se pregunta bajo qué condiciones los potenciales seguidores de las potencias emergentes apoyan el liderazgo de dichas potencias. El autor muestra la necesidad de que los líderes emergentes tengan seguidores regionales para poder conseguir sus objetivos globales a través de tres dimensiones: 1) su aspiración para una nueva estructura de gobernanza internacional (Consejo de Seguridad de Naciones Unidas); 2) su ambición por la dirección dentro de las organizaciones internacionales (OMC, FMI); 3) su desarrollo en influenciar las políticas del comercio global (OMC). La hipótesis que confirma a lo largo del trabajo es que la inclusión de los intereses e ideas dominantes de otro país dentro del proyecto de liderazgo de la potencia emergente es una condición necesaria para ese otro país acepte las posiciones, cambio de poder o estatus de la potencia emergente y seguir su liderazgo.

Menos vacilante a la hora de catalogar a Brasil, Tokatlian (2013) sostiene que el actual es el segundo intento de ascenso de Brasil. El primero fue en la década de 1960. La guerra fría, la conflictiva relación con Argentina y el bajo crecimiento económico impidieron la realización del milagro brasileño. Así, el autor de este trabajo se pregunta cuán poderoso es Brasil en el actual contexto. ¿Cómo medirlo? A través de su papel en la región. «En este segundo ascenso como potencia emergente, Brasil ha colocado el acento en el «poder suave» y ha mantenido su proverbial pragmatismo» (Tokatlian 2013: 27). Este tipo de poder asegura la perdurabilidad del liderazgo. Sin embargo, se debe medir si su condición de poderoso es aceptada en la región. Si bien la mayoría de la opinión sobre Brasil en América Latina es positiva, no está clara su aceptación por parte de los otros países. Con MERCOSUR e IIRSA, crece, en algunos sectores, la percepción de Brasil como país subimperialista. La UNASUR fue una iniciativa brasileña acompañada por sus vecinos pero que a la vez creaban el CELAC incluyendo a México, Centroamérica y el Caribe. Por otro parte, la Alianza del Pacífico deja afuera a Brasil. Asimismo, Brasil acuerda más posiciones con los BRICS que con sus vecinos latinoamericanos en el G-20. Luego, Brasil criticó la utilización de las bases militares colombianas por parte de EEUU pero no fueron los buenos oficios diplomáticos de Itamaraty los que impidieron la instalación sino la Corte Constitucional Colombiana.

¹⁹ En palabras de Caballero (2012) «(n)o obstante, y aunque las ideas y las imágenes tienen la capacidad, en cierta manera, de evocar realidades y resignificar los conceptos, hay que plantearse si debajo de esa fachada discursiva construida desde Brasilia, hay realmente una potencia emergente que sustenta las palabras con hechos. Esto no implica que la imagen sea falsa sino que haya podido ser construida en base a potenciar ciertos elementos, al mismo tiempo que ha pretendido invisibilizar los menos favorables.» (Caballero 2012: 81).

Chile no aceptó los buenos oficios ofrecidos por Brasil para Bolivia alcance una salida al mar. En suma, no se debe exigir de Brasil que pague más por liderar sino que este país «debe entender que tan poderoso no es y que le conviene generar formas razonables de liderazgos múltiples» (Tokatlian 2013).

En una línea similar de pensamiento, Pecequillo (2008) sostiene que la política exterior de Brasil durante el siglo XXI mezcla equilibradamente la dimensión vertical (Norte-Sur) y horizontal (Sur-Sur). La década de 1990 fue una década bilateral hemisférica para la política exterior brasilera al otorgarle prioridad al eje norte-sur y al relacionamiento estratégico con Estados Unidos. El período de Lula fue una década de «ejes combinados» y se continuó con el «proceso de sustitución del bilateralismo de los años 1990 por una versión actualizada del eje global-multilateral» (Pecequillo 2008: 143).

Otros autores también muestran las principales diferencias de la política exterior durante el período de FHC y de Lula con respecto a América del Sur. Couto (2010) sostiene que si bien la intención de construir un espacio sudamericano ya estaba presente en la década de 1990, las estrategias y los medios empleados permiten establecer diferencias entre los dos períodos. Durante la gestión de FHC, la integración regional sería un primer paso en la estrategia de inserción de Brasil en el mundo. En cambio, durante el gobierno de Lula, la región sudamericana pasó a ser el eje central de la política exterior brasilera. En la práctica, durante la gestión de Lula se dio prioridad a la constitución de la institucionalización del multilateralismo regional sudamericano (Couto) -con la creación de la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN 2005) devenido en la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR 2008)- con el fin de crear un nuevo actor político en el escenario internacional, y a la reducción de asimetrías entre los países.

Saraiva (2010) estudia la política exterior brasilera con respecto a América del Sur en el período del gobierno de Lula con el objetivo de confirmar dos hipótesis: 1) la política exterior cambió durante este período con respecto al anterior, pero no drásticamente; 2) la diplomacia le da mayor importancia a la cooperación e integración con América del Sur durante este gobierno con respecto al predecesor, por medio del fortalecimiento de las instituciones multilaterales regionales. Costa Vaz (2004) argumenta, en un sentido similar a Saraiva, que no se produce una ruptura en la estrategia de política exterior entre los dos gobiernos pero que sin embargo, Lula muestra un perfil más asertivo y activo buscando un papel de liderazgo en la región sudamericana.

Barbosa (2008) sostiene que para mejor comprender la interacción de Brasil con sus vecinos hay que tener presente que: 1) la diversificación de los intereses brasileros y la creciente presencia de brasileros y empresas nacionales en esos países crean desafíos nuevos para los formuladores de política para América del Sur; 2) los mecanismos institucionales existentes se muestran poco adecuados para atender los intereses de Brasil; 3) los temas no comerciales y no económicos pasarán a tener mayor prioridad en la agenda; 4) la mayor aproximación entre los países de la región y la necesidad del mejor aprovechamiento de los recursos naturales determinan la creación de una nueva agenda donde la infraestructura y la energía pasarán a tener alta prioridad; 5) la defensa y la seguridad se torna una preocupación en virtud de los crímenes transnacionales como contrabando de armas y tráfico de drogas, y de suministrar de compra de armamentos por países de la región (Barbosa 2008: 14).

Otra forma de conceptualizar a las potencias medias es reduciendo su accionar a un aspecto empírico en base al contenido de las declaraciones en las Cumbres IBSA y BRICS de los países emergentes. Estos países formaron espacios propios de concertación, *ententes* diplomáticas limitadas (Flemes 2010), cuyo criterio de reunión superó la lógica geográfica de vecindad. El club IBSA se remonta a 2003. Se trata de un mecanismo de cooperación que representa a tres países poderosos en sus regiones y al mismo tiempo democracias consolidadas. Se unieron principalmente con fines políticos, para reclamar una modificación del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en busca de un asiento permanente.

Más tarde, Brasil y la India crearon junto con Rusia y China el club BRIC en el 2009, al que fue invitado Sudáfrica en el 2010. Por su parte, el espacio BRIC nació con objetivos económico-financieros en plena crisis financiera internacional. Fue recién a partir de la segunda cumbre en 2010 que devino es un espacio con fines políticos cuando avanzaron en una agenda de concertación con mayores precisiones tales como una posición conjunta frente a la demanda estadounidense de una nueva ronda de sanciones contra Irán²⁰ y los primeros pasos en la firma de un acuerdo de cooperación técnica entre el Banco de

²⁰ En ocasión de la segunda Cumbre, los países del bloque BRIC consideraron que las sanciones a Irán por sus constantes violaciones a las resoluciones de la Organización de Naciones Unidas sobre sus actividades de desarrollo nuclear no eran la manera correcta para lograr que Irán frene su producción de enriquecimiento de uranio. Sin embargo, si bien las cuatro potencias sostuvieron que las sanciones económicas hacen más daño a la población que a la clase dirigente y que no es efectiva para frenar a Irán en su desarrollo de producción de Uranio, los países BRICS no alcanzaron una clara posición conjunta. Brasil defendió una posición moderada ante el régimen de Teherán, pero Rusia, China y la India, que son potencias nucleares y prefieren mantener el equilibrio actual, no dejaron clara su posición. Así es como un mes después de la II Cumbre BRICS, en mayo de 2010, luego de operaciones diplomáticas independientes del grupo BRICS, Lula da Silva anunció que él y su homólogo turco había logrado que Irán aceptara enviar una parte de su producción de enriquecimiento de uranio al extranjero.

Desarrollo de Brasil (BNDES), el Banco de Desarrollo y Asuntos Económicos Externos de Rusia (*Vnesheconombank*), el Banco de Desarrollo de China (CBD), y el Banco *Exim* de India para llevar adelante proyectos de infraestructura cofinanciados así como para financiar a las economías de los países en desarrollo²¹.

Este grupo de países desarrolla un tipo de diplomacia polifacética. Sus posiciones podrían resumirse en tres visiones. Por un lado, muestran una cooperación no confrontativa con el orden internacional actual²² al expresar el compromiso con la diplomacia multilateral en el marco de la Organización de Naciones Unidas como institución central para conducir los desafíos y las amenazas globales. En segundo lugar, tienen posiciones cooperativas-confrontativas al defender la necesidad de una reforma integral de Naciones Unidas y del Fondo Monetario Internacional²³. Y por último, muestran actitudes no cooperativas cuando promueven instancias alternativas de creación de orden mundial al proponer la creación de un Banco de Desarrollo alternativo al FMI y Banco Mundial y al reconocer las posiciones del mundo no occidental en las cuestiones de seguridad colectiva²⁴. Las Tablas siguientes muestran los objetivos, visiones y posiciones de los países que integran estos dos foros multilaterales frente al orden internacional.

²¹ La intención de este acuerdo entre los bancos de desarrollo de los BRICS fue construir una asociación permanente para una cooperación técnica, especialmente para movilizar fondos para financiar el desarrollo de infraestructura en los países menos desarrollados y así facilitar el comercio. En la quinta Cumbre de los BRICS, en marzo de 2013, acordaron el monto de 50.000 millones de dólares como capital inicial, a 10.000 millones por socio. El ministro brasileño de Desarrollo, Comercio e Industria, Fernando Pimentel, sostuvo que “*no hay que verlo como un rival del Banco Mundial o del Fondo Monetario Internacional. Es un mecanismo para estrechar la cooperación y una alternativa de financiación para los países de desarrollo*” (El País 21/03/2013 http://economia.elpais.com/economia/2013/03/21/actualidad/1363881300_950851.html consultado el 04/11/2013).

²² La primera cumbre de los BRIC fue en junio de 2009 en la ciudad de Ekaterimburgo, Rusia, con la presencia de los presidentes de Brasil, Rusia, India y China. En esa ocasión acordaron en la necesidad de reforzar un mundo multipolar y democratizar el sistema económico mundial en base a una mayor proporción de poder de las economías emergentes y en desarrollo dentro las instituciones financieras internacionales, de hacer el proceso de selección de las autoridades de las mismas más transparente, abierto y basado en el mérito y a la reapertura de la Ronda de Doha.

²³ La Declaración de la Cumbre de Sanya sostiene que los dos países que forman parte del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, China y Rusia, reconocen la status que tienen India, Brasil y Sudáfrica en los asuntos internacionales y apoyan sus aspiraciones con respecto a jugar un papel de mayor peso en Naciones Unidas (Punto 8 de la Declaración de Sanya Thrid BRICS Summit) <http://www.brics.utoronto.ca/docs/110414-leaders.html> consultado el 4/11/2013).

²⁴ La Tercera Cumbre fue en abril de 2011 en Sanya, China. En esa cumbre se afirmó sobre la necesidad de avanzar en una reforma del sistema monetario internacional; en una reforma integral de la Organización de Naciones Unidas que incluya el Consejo de Seguridad para hacerlo más eficiente, efectivo y representativo; en coordinar una posición conjunta con respecto a la crisis en Libia; en fortalecer la seguridad informática internacional para combatir el terrorismo y el cibercrimen; en fortalecer el G-20 como espacio de gobernanza económica internacional alternativo a aquellos dominados exclusivamente por los países desarrollados; apoyar el ingreso de Rusia a la Organización Mundial del Comercio; reformar el Fondo Monetario Internacional y crear un sistema de divisas de reservas en base a más monedas internacionales; controlar la excesiva volatilidad de los precios de las materias primas en particular en el sector alimenticio y energético; defender el desarrollo de la energía nuclear para fines pacíficos; y explorar la cooperación técnica en ciencia, tecnología e innovación incluyendo el uso del espacio aéreo. Sobre la cuestión de la energía nuclear, la declaración sostenía que la energía nuclear continuará siendo un elemento importante como fuente de energía de los BRICS y que la cooperación internacional en el desarrollo de la energía nuclear segura para fines pacíficos debe proceder bajo condiciones de estricta observancia y estándares seguros y requerimientos en relación al diseño, construcción y operación de las plantas de operación de energía nuclear.

TABLA II
OBJETIVOS Y VISIONES DE LOS BRICS FRENTE AL ORDEN INTERNACIONAL

Objetivos	Visión sobre el orden mundial actual
Contribuir a la paz mundial, la seguridad y la estabilidad.	Aumento del multilateralismo, de la globalización y de la interdependencia.
Promover el crecimiento económico mundial y democratizar la gobernanza económica global.	Mundo cada vez más complejo requiere de mayor herramientas para la solución de problemas
Fortalecer el multilateralismo	Reconocimiento de las normas del derecho internacional
Incrementar la democracia en las relaciones internacionales	El uso de la fuerza debe evitarse y debe respetarse la independencia, soberanía, unidad e integridad territorial de cada nación.

Fuente: Elaboración propia en base a las Declaraciones de las Cumbres IBSA y BRICS.

TABLA III
POSICIONES DE LOS BRICS FRENTE AL ORDEN INTERNACIONAL

Cooperación no confrontativa con el orden occidental	Cooperación confrontativa* con el orden occidental	No cooperación con el orden occidental
Cumplir con los Objetivos del Milenio fijados por Naciones Unidas.	Reformar los órganos de Naciones Unidas incluido el Consejo de Seguridad.	Crear un Banco de Desarrollo Alternativo.
Apoyar las medidas a favor del cuidado del ambiente y de formas de desarrollo sustentable.	Promover la democratización de la elección de las autoridades del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.	Apoyar el desarrollo de la producción de uranio para Irán y otros países.

Fuente: Elaboración propia en base a las Declaraciones de las Cumbres ISBA y BRICS.

* Este grupo de países apoya el mantenimiento de las instituciones internacionales del orden mundial occidental pero manifiestan la necesidad de expresar los cambios del orden mundial en base a la modificación de estas instituciones.

I.3. La política exterior de Brasil durante los gobiernos de Fernando Henrique Cardoso y de Luiz Inacio Lula Da Silva

En este apartado se describen los aspectos principales de la política exterior de Brasil entre 1995 y 2002. El propósito es resaltar los rasgos de su orientación con respecto a los países de América del Sur. Se divide el apartado en dos: la política exterior desde 1995 a 1998, centrada esencialmente en lograr la estabilización macroeconómica de Brasil, y la segunda etapa, centrada principalmente en los primeros pasos hacia el lanzamiento de Brasil como potencia emergente regional y global.

I.3.1. *La política exterior durante los dos mandatos presidenciales de Fernando Henrique Cardoso*

Las premisas principales de la política exterior durante este período están signadas por el paradigma universalista con un proyecto de inserción internacional y una intensa participación en la integración con América Latina por medio de la diplomacia presidencial

y la apertura de la formulación de la política exterior a nuevos actores (Cason y Power 2009; Pinheiro 2009) como instrumentos principales de la ejecución de la política exterior. El «institucionalismo pragmático» (Pinheiro 2000) y la «autonomía por la participación» (Vigevani y Cepaluni 2007) fueron los preceptos principales que caracterizaron este período. Ambos implicaban una redefinición de la concepción de autonomía, en detrimento del aislamiento, en el sentido de cooperar con el orden mundial y participar en los organismos internacionales reconociendo el nuevo contexto internacional del fin de la Guerra Fría y la expansión de la globalización económica, pero con válvulas de escape que se traducían en una baja institucionalidad e relativa durabilidad de algunos arreglos institucionales, principalmente en el plano regional (Pinheiro 2000), construyendo gradualmente círculos concéntricos que comenzaban con una alianza estratégica con Argentina, la creación del MERCOSUR luego, y finalmente la expansión hacia América del Sur.

En efecto, durante la primera presidencia de FHC, los cambios políticos y económicos en el escenario mundial fueron numerosos. La consolidación de la globalización y de la ola democratizadora estableció un nuevo paradigma liberal cuyo principio orientador fue la interdependencia económico-comercial. A fines de 1993, numerosos países participantes de las negociaciones comerciales multilaterales en la Ronda de Uruguay iniciadas en el marco del GATT concluyeron en la creación de la Organización Mundial del Comercio para garantizar la libre circulación de mercancías. En simultáneo, en enero de 1994 entró en vigencia el NAFTA, un acuerdo de libre comercio entre Canadá, Estados Unidos y México. Asimismo, la Unión Europea procedió en una nueva ampliación para incluir a Austria, Finlandia y Suecia para alcanzar la «Europa de los 15».

Durante este período, el gobierno de FHC fue caracterizado por un multilateralismo moderado respetando las reglas del sistema internacional. Dentro de la agenda multilateral, uno de los objetivos históricos de Brasil fue la reforma del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. En este período, el gobierno de FHC por querer tener una relación de buen entendimiento con Argentina, mantuvo una posición de candidato no insistente (Almeida 2004) con un discurso moderado: «Estamos comprometidos en los debates sobre la reforma de las Naciones Unidas, particularmente del Consejo de Seguridad, con una idea simple: para tener mayor legitimidad, autoridad y eficacia, el Consejo debe tonarse más representativo, por medio de la participación permanente de países, desarrollados y en desarrollo, con reconocida capacidad de actuación global» (FHC Reseña 1995). En el mismo

sentido, con respecto al FMI, el gobierno de FHC no tuvo un abordaje ideológico y aceptó las condicionalidades impuestas por el organismo multilateral (Almeida 2004).

A nivel regional, el conflicto armado entre Ecuador y Perú en la zona del Cenepa tuvo fin gracias a los oficios mediadores de Brasil como garante del Protocolo de Río de Janeiro. Asimismo, Brasil junto con Argentina, Paraguay y Uruguay consolidaron el Mercado Común del Sur que mostró nuevos avances²⁵. Después de largas negociaciones se firmó un acuerdo sobre la tarifa externa común lo que permitió la progresiva constitución de la unión aduanera y el posterior mercado común. Con respecto a la región sudamericana, durante este gobierno la relación era estratégica en la retórica porque hubo pocas iniciativas concretas más allá de la I Reunión de Presidentes Sudamericanos y del patrocinio de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) que se concretaron durante el segundo mandato en el año 2000.

A nivel doméstico, el lanzamiento del Plan Real, a mediados de 1994, y la elección de FHC, reorientaron los esfuerzos del gobierno hacia intensificar las reformas aperturistas, y dieron mayor credibilidad al país en el exterior (Gomes Saraiva y Tedesco 2003: 497). Un significativo programa de viajes presidenciales a Estados Unidos y Europa para fortalecer las relaciones políticas y económicas (Seixas Corrêa 2007) y pasos consistentes para avanzar en los acuerdos en el marco del MERCOSUR caracterizaron a este período.

La política exterior brasileña se reconfigura a partir del gobierno de FHC. Para algunos autores, esto se debe a la multiplicación de actores intervinientes en la formulación de la política exterior y al incremento exponencial de la diplomacia presidencial (Pinheiro 2009; Cason y Power 2009; Amorin Neto 2011). El análisis de los discursos presentes en el corpus documental utilizado para este trabajo permite identificar los destinos de los presidentes o cancilleres durante el período. Los principales países de destino de los viajes gubernamentales en actos bilaterales durante este período fue a Portugal, Alemania, Argentina.

Con respecto al MERCOSUR, algunos autores han afirmado que dicha experiencia estuvo caracterizada por un alto grado de activismo presidencial (Malamud 2005) y el objetivo último era formar un espacio económico sudamericano, el ALCSA, en evidente contraposición al NAFTA (Moniz Bandeira 2004). En efecto, en el proceso gradual de

²⁵ En 1994, los presidentes de los “Estados Partes” del Mercosur firmaron el Protocolo de Ouro Preto consolidando la estructura.

integración regional en círculos concéntricos que comienzan con el MERCOSUR, el horizonte es el continente sudamericano y, con esta perspectiva, Brasil lanzó en 1993, la iniciativa de un Área de Libre Comercio Sud-Americana (ALCASA):

«El objetivo de la iniciativa es, a medida que se consolida el Mercosur, desenvolver negociaciones con los demás países de América del Sur con vistas a la eliminación de las tarifas y barreras no tarifarias en el continente. Según la propuesta, la negociación con los demás socios se haría con base a un modelo 4+1, en el que los cuatro países del Mercosur, negociarían en conjunto. (...) Esta iniciativa brasilera responde a dos principios básicos de la estrategia de integración comercial del país para el continente americano: el gradualismo y la conformación de *building blocks* sucesivos. Tomando prestado una expresión tan propia de los autores geopolíticos, se puede decir que la estrategia de la integración brasilera respeta la secuencia de los «círculos concéntricos», en el que un núcleo central es la consolidación del Mercosur, el primer entorno, la negociación con los países de América del Sur, como Chile y Bolivia, y el círculo siguiente, las negociaciones de un área de libre comercio hemisférica y de un acuerdo Mercosur-Unión Aduanera». (Discurso del Secretario General Embajador Sebastiao do Rego Barros. Resenha de Política Exterior do Brasil, N° 77, 2° semestre de 1995).

Durante la administración de FHC los temas económicos tuvieron prioridad, a diferencia del gobierno de Lula donde primaron los temas políticos y sociales. Así, el MERCOSUR, que constituyó una prioridad histórica de la diplomacia brasilera, fue durante la administración de FHC la base de la integración económica de la región. El comienzo del segundo mandato de FHC empieza signado por la crisis financiera asiática (1997), las asimetrías crecientes en las políticas económicas de los dos principales socios del MERCOSUR a partir de la devaluación del real (1998) y la victoria de Hugo Chávez en Venezuela (1998), y termina con la I Reunión de Presidentes de América del Sur (2000), con el momento más crítico del MERCOSUR por la crisis Argentina (2001), con la *securitización* de la agenda regional e internacional a partir de los atentados del 11 de septiembre (2001), y con la demanda inédita de Brasil, en el marco de la Sesión Ordinaria de la Asamblea de Naciones Unidas de 2001, de expandir el G8 a los países emergentes. En el segundo mandato de FHC se redefinió la agenda diplomática en torno de tres grandes lineamientos: 1) la definición de un proyecto regional brasileño; 2) la obtención de mejores condiciones de acceso y apertura de nuevos mercados y 3) la construcción de nuevas alianzas internacionales (Costa Vaz 2003).

Durante ambas presidencias de FHC (1995-1998 y 1999-2002), la política exterior acompañó al proceso de liberalización del comercio, de privatizaciones y de apertura económica. Por esta razón, Brasil intensificó su participación en los foros decisorios internacionales como Naciones Unidas y la Organización Mundial del Comercio como foco principal en su estrategia de reinserción mundial. La política diplomática de este gobierno buscó adherir a las normas de regulación internacional por medio de su participación y fortalecimiento de las instituciones multilaterales internacionales de modo tal de poder garantizarse la

autonomía suficiente y el apoyo internacional de un país auto percibido como país intermedio con recursos limitados, pero habiendo superado la etapa de país del tercer mundo.

Con respecto a los viajes en el marco de negociaciones bilaterales, se pueden observar en base a los discursos estudiados, algunas diferencias con respecto a la primera presidencia de FHC. Si bien el destino principal de los viajes gubernamentales sigue siendo Estados Unidos, Portugal y Argentina, Brasil va diversificando el destino de los países de la diplomacia presidencial incluyendo más países de Asia y Europa, y menos países de América Latina. La literatura sugiere que durante el gobierno de Lula América del Sur se convirtió en un área de mayor importancia que lo que representaba para su antecesor, algo que se podrá ver en el apartado siguiente.

1.3.2. La política exterior durante los dos mandatos del gobierno de Luiz Inácio Lula Da Silva

La política exterior durante los dos mandatos de Lula Da Silva entre 2003 al 2006 estuvo en primer lugar centrada en el recalentamiento de la relación de Brasil con sus vecinos de América del Sur y, en segundo lugar, a partir de 2007, fue una política centralizada en el posicionamiento de Brasil en el mundo y en la búsqueda de nuevos aliados. La diplomacia del gobierno de Lula fue «activa y altiva» (Almeida 2004). El contenido de la política exterior durante este gobierno giro en torno a la defensa de la soberanía nacional y de los intereses nacionales, así como de busca de alianzas privilegiadas en el Sur, poniendo el foco en la integración política y social en América del Sur (Gomes Saraiva 2010; Almeida 2004).

La principal innovación de la política sudamericana del gobierno de Luiz Inacio Lula Da Silva fue el énfasis en el plano político y dando importantes pasos a la integración física y productiva (Soares de Lima 2007: 180). Asimismo, la inclusión de la agenda social como el tema más importante en la política exterior fue una de las innovaciones más relevantes de la política exterior de Lula (Soares de Lima y Hirst 2006: 22). La política exterior puso en práctica un nuevo paradigma: la autonomía por la diversificación. El país comenzó a intensificar sus vínculos con otras potencias regionales –India, Sudáfrica- y con potencias mundiales -China y Rusia-, al tiempo que amplió su zona de influencia en la región más allá del MERCOSUR, comprometiéndose a asumir responsabilidades frente a situaciones de riesgo institucional –a través de la Comunidad Sudamericana de Naciones devenida luego en la UNASUR-. Su estrategia de inserción internacional del período anterior comenzó a dar sus frutos durante esta presidencia y Brasil asumió un fuerte protagonismo en las

negociaciones comerciales globales comandando la creación del G20, reafirmó sus ambiciones de obtener cargos en las instituciones multilaterales y reforzó su reclamo por un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (Hirst 2005).

El principio que orientó la política exterior en todo el período fue romper con la división Norte-Sur del sistema mundial y constituirse como potencia emergente, global y regional. En palabras del ex Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, Celso Amorín:

«La caída del muro de Berlín marcó el fin del conflicto entre Occidente y Oriente y fue el comienzo de una nueva era. La emergencia de los países en desarrollo constituye una transformación estructural que está derribando otro muro: aquel que divide el Norte del Sur»²⁶ (Amorín 2010).

La política exterior bajo el gobierno de Dilma Rousseff muestra una continuidad con el gobierno anterior. La intensificación de la cooperación sur-sur, la cooperación con Estados Unidos pero no en términos de subordinación, y el fortalecimiento de la estrategia de ocupar cargos en los organismos internacionales son elementos esenciales que ilustran la continuidad. A nivel regional, el gobierno de Dilma Rousseff enfrenta el nuevo desafío que representa la Alianza para el Pacífico, coalición de países de la cual ha quedado fuera. En suma, y tal como lo han sostenido algunos autores, Brasil lleva adelante una multiplicidad de estrategias de política exterior (Pinheiro 2000), tanto a nivel regional como a nivel global siguiendo su estrategia de «pragmatismo institucional» (Pinheiro 2004). Estos progresivos cambios en la política exterior brasileña fueron posicionando a Brasil como un poder regional, o en todo caso, en un punto de referencia en la elaboración de las estrategias regionales de algunos países vecinos (Flemes y Wehner 2013).

Según Sorj y Fasuto (2011), es posible identificar cuatro componentes que caracterizan la política exterior de Brasil con la región en el período del gobierno de Lula: (a) la simpatía política manifestada por gobiernos y líderes de izquierda; (b) la generosidad puntual delante de situaciones adversas o presiones hechas en nombre de la soberanía y del derecho de desarrollo nacional de los países más pobres; (c) la poca destinación de recursos financieros e institucionales a los mecanismos y proyectos supranacionales; (d) la promoción de inversiones directas en los sectores políticamente sensibles a los sentimientos nacionalistas locales.

²⁶ Esta afirmación se encuentra en el artículo de Amorin cuya versión original en inglés sostiene que: “The fall of the Berlin Wall marked the end of East-West conflict and ushered in a new era. The rise of the developing countries is a structural transformation that is knocking down another wall: the North-South wall.” (Amorín 2010: 216).

Brasil fue desarrollando una estrategia propia con respecto a América del Sur. El gobierno brasilero reforzó el peso de las empresas estatales y de algunos grupos nacionales privados en las políticas de desarrollo y de inserción externa. La internacionalización de las empresas brasileras financiadas por el BNDES y la expansión de la infraestructura a través del IIRSA es la manera en que Brasil se está relacionando con sus vecinos²⁷.

TABLA IV
CAMBIOS GRADUALES DE LA POLÍTICA EXTERIOR BRASILEÑA (PEB)

	PRESIDENCIA FERNANDO COLLOR DE MELLO/ITAMAR FRANCO	PRESIDENCIA FERNANDO HENRIQUE CARDOSO	PRESIDENCIA LULA DA SILVA
CONCEPTUALIZACIÓN	Autonomía por la participación Americanismo	Autonomía por la Integración / Institucionalismo Pragmático	Autonomía por la diversificación/ Universalismo/Pragmatismo
ESTILO DE CONDUCCIÓN	Diplomacia de Itamaraty	Diplomacia de Itamaraty + Diplomacia presidencial + Diplomacia de otros Ministerios y actores sociales	Diplomacia de Itamaraty + Diplomacia presidencial + Diplomacia de otros Ministerios y actores sociales
PERCEPCIÓN DE SÍ MISMO	País del tercer mundo	País intermedio	Potencia Emergente
OBJETIVO PRINCIPAL DE LA PEB	Coadyuvar al desarrollo económico	Herramienta principal para la salida de la crisis y para la inserción internacional	Herramienta para la consolidación del país en la región y para la inserción en el mundo como jugador global
RELACIÓN CON OCCIDENTE	Relación de autonomía	Paradigma globalista	Paradigma universalista/Multilateralism o
RELACIÓN CON ORIENTE/SUR	Miembro observador en el Movimiento de los No Alineados	Autodefinición de país intermedio/Fin a la categorización de país del tercer mundo	Potencia Global
RELACIÓN CON LA REGIÓN	Indiferencia	Profundización de la integración regional	Mayor influencia en América del Sur
PRINCIPIOS DOMINANTES DEL SISTEMA MUNDIAL	Bipolaridad	Multipolaridad / Fin de la división mundial Oeste-Este	Hegemonías regionales / Fin de la división mundial Norte-Sur

Fuente: Elaboración propia en base a Pinheiro (2004; 2009) y Gomes Saraiva y Tedesco (2003).

Sin embargo, Brasil parecía tener dos estrategias distintas con los países vecinos. Una actitud es de «generosidad» en relación con los países más pobres tales como Bolivia y Paraguay y otra actitud con respecto a Argentina, con el cual parecía llevar adelante una política de «paciencia estratégica» a partir de los conflictos comerciales con ese país. La

²⁷ Si esta extrapolación es real, la simpatía por los gobiernos vecinos no se traduce en un compromiso efectivo de financiamiento de proyectos orientados por una visión integrada de desarrollo de la región. Ilustran esta afirmación la ínfima proporción de recursos que Brasil destinó al Fondo de Convergencia Estructural del MERCOSUR y las restricciones impuestas sobre la contratación de proveedores locales a obras realizadas fuera del país con financiamiento del BNDES» (Sorj y Fausto 2011; 17).

tabla siguiente resume los cambios graduales de la política exterior brasilera a lo largo del período estudiado.

CAPÍTULO II

EL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

Durante los últimos diez años han proliferado trabajos que analizan y califican la política exterior de Brasil con respecto a la región de América del Sur (Almeida 2004; Barbosa 2001; Cervo 2008; Costa Vaz 2004; Pecequilo 2008; Saraiva 2007; Souto Maior 2006; Vigenani 2008). Algunos de ellos han analizado el discurso mostrando las diferencias entre la disertación y la práctica para el caso del Mercosur (Almeida Medeiros y Dri 2013; Galvao Flores 2005), otros han mostrado las diferencias entre el discurso de Itamaraty que no contiene pretensiones de liderazgo regional y las acciones que muestran los intentos por liderar proyectos colectivos sudamericanos (Burgess 2006). El discurso de la política exterior brasilera hacia América del Sur puede calificarse dentro de una gradación entre «el poder duro» y «el poder blando» por medio del análisis de contenido de textos políticos que concentran los discursos de los agentes gubernamentales que representan dicha política.

Para poder calificar a dicha política pública resulta necesario definir y operacionalizar los conceptos de poder blando y poder duro. El propósito de hacerlos operativos es el de detectar patrones de mención o cuasi frases en el discurso, para luego, cuantificarlos, codificarlos y medirlos a través de una forma de medición (un índice) construido a tal efecto con el cual establecer una gradación entre el poder *hard* y el poder *soft*. Como se mencionó previamente, los textos políticos a analizar son las reseñas de política exterior brasilera de 1995 a 2010.

En este capítulo se definirán los dos conceptos principales que se utilizarán en este trabajo, se describirá la estrategia de conceptualización y operacionalización de los conceptos y de codificación de los textos de acuerdo a dicha operacionalización para luego explicar el método de análisis de contenido de textos políticos que se llevará a cabo. Si bien se está en conocimiento de la existencia de programas informáticos para el análisis de contenidos de textos políticos –Hamlet II, Wordfish, Wordscores, Yoshikoder–, se adelanta que, a los fines de lograr una mayor precisión, este trabajo fue hecho mediante una codificación manual y se basa principalmente en la metodología desarrollada por el *Manifesto Project*²⁸ de análisis de plataformas programáticas de los partidos políticos.

²⁸ “El *Manifesto Project* es un proyecto cooperativo de largo recorrido que ha pasado por diferentes fases en lo que se refiere a composición del grupo de investigación, objetivos fundamentales y formas de financiación. El proyecto se inició

II.1. El problema y la definición de los tipos de política exterior: *Hard Power* y *Soft Power*

II.1.1. Contexto en el que emergen los conceptos y uso actual para calificar las políticas exteriores de las potencias emergentes.

Los conceptos de poder blando y poder duro fueron provistos por las escuelas de relaciones internacionales de Estados Unidos a partir de finales de la década de 1980 (Nye 1990). El contexto en el que emergen es el del debate por el debilitamiento de ese país como potencia mundial en base al uso de poder militar y la emergencia de otros países al liderazgo económico mundial como Japón. Con el fin de la Guerra Fría, el uso del poder militar en un mundo unipolar perdía sentido y daba lugar a la valorización de otro tipo de poder relacionado con el poder de las ideas.

El debate sobre el debilitamiento de Estados Unidos lo introduce Paul Kennedy con *The Rise and Fall of the Great Power* (1988) donde sostiene que es posible distinguir entre dos escuelas interpretativas de la situación de Estados Unidos en ese período: los declinistas y los revivalistas (Nye 1990). Estos últimos aceptan la premisa de que el fin de la Guerra Fría redujo la significancia de una de las medidas del poder nacional en la cual Estados Unidos tiene una clara ventaja por sobre los demás -el poder militar- pero consideran necesario revitalizar las fortalezas económicas, científicas, culturales e ideológicas de Estados Unidos.

Casi como conceptos de dos extremos contrapuestos, estas ideas derivaron en la conceptualización de los términos de poder blando y poder duro estadounidense para describir y explicar el cambio en la política exterior de Estados Unidos en un contexto de unipolaridad y debilitamiento del país como potencia internacional. Ambos conceptos son difíciles de definir, tanto por la concepción misma del poder como por su adjetivación. Contienen numerosas características, son polivalentes, multidimensionales y tiene muchos usos. Por esta razón, estos principios son ampliamente utilizados tanto por diplomáticos como por académicos.

Más recientemente, a raíz de la reacción unilateral de Estados Unidos ante el terrorismo internacional que produjo los ataques del 11-S, se reabrió este debate con un nuevo

a comienzos de la década de 1970 con la idea de comparar las estrategias programáticas de los partidos en Reino Unido y Estados Unidos durante el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. Un tiempo después, en 1979, Ian Budge estableció el grupo de investigación *Manifesto Research Group* (MRG) en el seno del Consorcio Europeo para la Investigación Política (ECPR en sus siglas en inglés), cuya continuidad se prolongó bajo el *Comparative Manifestos Project* (CMP), auspiciado por el Centro de Investigación en Ciencias Sociales de Berlín (WZB), dirigido por Hans-Dieter Klingemann y coordinado por Andrea Volkens desde 1989. En octubre de 2009 comenzó la tercera fase del proyecto. La Fundación Alemana de Investigación (DFG en sus siglas en alemán) financia en la actualidad este proyecto, con el financiamiento de la DFG, el proyecto puede actualizar, ampliar y aumentar la recogida de datos del *Manifesto Project* hasta 2021, así como ofrecer acceso instantáneo a los datos de contenido analítico y a los textos de los programas electorales codificados” (Alonso, Volkens y Gómez 2012: 45).

enfoque: ¿puede ser el poder blando un recurso tan eficaz como el poder duro a la hora de lograr los objetivos de política exterior de un país? (Noya 2005). El debate giró en torno a la efectividad de la diplomacia pública, esto es las políticas de comunicación destinadas a convencer a la opinión pública y lograr el apoyo de la población de otros países a su política exterior. Las dudas que surgieron en ese momento para los hacedores de la política exterior de ese país era si las políticas de poder blando pueden compensar los efectos negativos de las políticas de poder duro.

Estos términos han sido aplicados para calificar las políticas exteriores de las nuevas potencias emergentes tales como China, India²⁹, (Pocha 2003) y Brasil (Sotero y Armijo 2007; Gratius 2007; Burges 2006)³⁰. Esta literatura afirma que las políticas exteriores de estas potencias tienen una orientación *soft* por variados motivos. Algunos autores sostienen que China y la India son nuevos jugadores del *soft power* mundial debido a la derrota del modelo socialista como modo de vida en el contexto de las utopías socialistas representativas de las alternativas al capitalismo y consumismo americano que fracasó (Pocha 2003, 3). El gobierno indio a partir del ascenso del partido nacionalista hindú Bharatiya Janata (BJP) vió rápidamente la importancia de construir una imagen de poder simbólico benigno hacia la comunidad internacional y reconoció el papel del cine y de la cultura como una forma persuasiva de lograrlo.

China fue menos perspicaz en entender y utilizar las bondades del poder blando (Pocha 2003, 9). El poder que podría hacer acrecentar China a través de la literatura y el cine chino queda diluido por la censura. Más allá de la influencia cultural, el atractivo y el poder blando de China proviene de su éxito económico y de la vidriera mundial que representó para ese país los juegos Olímpicos. Así, el aumento del poder blando de China e India ha limitado las opciones de política de Estados Unidos. Cuando un país se vuelve exitoso a los ojos de la sociedad americana, se vuelve más difícil para Washington seguir una línea dura contra estos países (Nye 2009).

Brasil aparece a los ojos de los especialistas como un claro ejemplo de potencia que ejerce poder blando en la región sudamericana. Algunos autores (Burges 2006) sostienen que Brasil tuvo, en especial durante la presidencia de FHC, una política de poder blando sin garrotes ni zanahorias y en base a un discurso de política exterior que evitó por todos los

²⁹ No es tarea de esta investigación profundizar en el tipo de poder blando que llevan adelante otros países. Solo para ilustrar con algunos ejemplos, las producciones cinematográfica de la India y China, internacionalizadas bajo con el nombre de *Bollywood* son modos de *soft power* cada vez más extendidas.

³⁰ También se habla de Turquía como país que ejerce activamente políticas de poder blando. Ver Phar Kim Beng (2008 21-40).

medios crear la imagen de que el país buscaba un rol de liderazgo. Sin embargo, es posible identificar una disonancia entre el discurso de Brasil apoyado en una supuesta ausencia de una búsqueda de liderazgo regional y la proliferación de proyectos recientes que muestran una política activa de proyectos en América del Sur, en particular a partir de la Cumbre de las Américas de 1994 donde Brasil pone trabas a los avances de la creación de una zona de libre comercio de las Américas (ALCA) y a partir de la creación de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA) (Burges 2006).

II.1.2. La definición de los conceptos de *soft* y *hard power*

Uno de los referentes teóricos principales en la conceptualización de los términos de *soft* y *hard power* es Joseph Nye quien en *Bound to Lead* (1990) parte del concepto genérico de poder para luego intentar definir en particular el poder duro y el poder blando. En ese trabajo, el autor explicita la dificultad de definir el concepto de poder equiparándolo con el amor, ya que al igual que éste, es fácil de experimentar pero difícil de definir. «El poder es la habilidad de lograr que otros hagan lo que no harían en otro contexto» (Nye 1990: 26)³¹. ¿Pero cómo reconocer esa habilidad? En este apartado se expondrán las conceptualizaciones que ha hecho la literatura de los términos de *soft* y *hard power* en un intento por reducir su vaguedad conceptual, crear una conceptualización mediante una estrategia de conceptualización radial de los mismos a través de múltiples dimensiones, demostrar la distinción de ambos términos como una cuestión de gradación, y hacerlos útiles analíticamente a los fines de este trabajo.

Para poder medir si el poder es efectivo, afirma Nye (1990), habría que conocer las preferencias del otro de modo tal de poder saber si hubo una influencia concreta de parte de un estado hacia otro que pueda explicar el cambio de comportamiento del primero. El poder siempre depende del contexto en el que se desarrolla una relación (Nye 1990). Así, esta definición conductista –*behavioral definition*– del concepto de poder lo hace casi imposible de medir. Los líderes políticos y diplomáticos asocian el poder con la posesión de determinados recursos –población, territorio, recursos naturales, tamaño de la economía y de las fuerzas militares y la estabilidad política– de modo tal de poder medirlo (Nye 1990). El estado más poderoso sería aquel que contiene la mayor cantidad de recursos para ejercer coerción y presionar con sanciones económicas. Así, una primera definición de *hard power* es «la habilidad de afectar el comportamiento de los otros para lograr lo que se desea mediante el uso de la coerción y los pagos» (Nye 2009: 160).

³¹ La frase original es *the ability to gets others to do what otherwise would not do* (Nye 1990: 26).

Sin embargo, ¿los estados grandes –esto es, con muchos recursos- son todos estados poderosos? No todos los líderes de estados grandes –suponiendo que esto equivale a estados con muchos recursos- han hecho de sus países, unidades poderosas. Es necesario que los líderes sepan convertir los recursos en poder. Aquí es donde el liderazgo entra en juego. «Convertir recursos en poder concreto en el sentido de obtener lo que se desea requiere de estrategias bien diseñadas y capacidades de liderazgo³²» (Nye 2004, 3). Precisamente el concepto de liderazgo facilita la diferenciación entre ambos tipos de poderes, el de poder duro y el de poder blando. La legitimidad en el ejercicio del poder es equivalente a liderazgo, y la falta de legitimidad lleva a la coerción. Este poder de convertir los recursos en poder efectivo, es decir, en influencia, lleva a la pregunta sobre cuáles son los recursos que, bien utilizados, pueden convertirse en poder en cualquier contexto.

Nye (2004) afirma que el poder blando incluye el poder de atraer lo que en términos de recursos son aquellos que producen este tipo de comportamiento. Algunos recursos pueden producir tanto poder blando como poder duro. Por ejemplo, una economía fuerte puede producir pagos efectivos (zanahorias) con los cuales contar para ejercer influencia o presión sobre otros países pero también puede servir para mostrar a ese país con economía fuerte como un modelo exitoso de desarrollo que atrae a otros (Nye 2009: 18).

Los recursos que producen el poder blando emergen de los valores que algunos países expresen sobre la cultura de otro país. Este tipo de poder descansa principalmente en tres recursos: la cultura (en aquellas características donde resulta atractiva para otros); los valores políticos (cuando los países cumplen los mismos valores internamente y en el exterior); las políticas exteriores (cuando otros países ven al país como una autoridad moral y legítima) (Nye 2009:19).

La diferencia parece residir entre el poder definido en términos de recursos y el poder juzgado a partir de los resultados del comportamiento. Y el problema está presente en la incapacidad de medir el poder juzgado a partir del cambio de comportamiento. En efecto, algunos autores (Noya 2005) han recientemente una crítica a la teoría dualista de Nye sosteniendo que «el poder blando no es un tipo de poder sino que cualquier recurso, incluso las capacidades militares, puede ser blando en la medida en que esté socialmente legitimado para un fin. Esto hace que la percepción se convierta en el elemento clave.» (Noya 2005: 3).

³² La frase original es “Converting resources into realized power in the sense of obtaining desired outcomes requires well-designed strategies and skillful leadership”.

Los recursos económicos y militares pueden servir tanto para atraer como para coaccionar (Gelb 2009). Esto significa que muchos tipos diferentes de recursos pueden contribuir a incrementar el poder blando (el de seducción). Mientras que el poder blando no es sinónimo de influencia directa, sirve como fuente de influencia. Pero la influencia también puede venir por el poder duro de las amenazas y los pagos (Nye 2009). Por esta razón, en este trabajo se intenta operacionalizar estos conceptos y reconocer que se trata de una cuestión de gradación. La gradación se construye a partir de los dos conceptos. El poder blando es el poder que permite a una nación lograr sus objetivos en los asuntos internacionales a través de la atracción en lugar de la coerción. El poder duro descansa en la capacidad de generar incentivos (zanahorias) y amenazas (garrotes).

La diferencia principal entre ambos tipos de poderes es que existen ocasiones donde los líderes pueden lograr lo que quieren sin dispensar premios y amenazas. Este tipo de poder representa la otra cara del poder: la del poder blando-. Este poder coopta en lugar de hacer coerción. La distinción entre ambos es una cuestión de grado tanto en la naturaleza del comportamiento como en la tangibilidad de los recursos. Los tipos de comportamientos van desde la pura atracción, la determinación de la agenda, la inducción de determinada conducta a través de medidas económicas hasta la coerción. Los grados de tangibilidad de los recursos van desde la admiración de valores por parte de determinado país hacia otro, la creación de instituciones, el pago o finalmente las sanciones y la aplicación de la fuerza militar.

Ambos tipos de poder son importantes. Tanto atraer a terceros o sugerirle la agenda de temas a seguir, como obligar a cambiar mediante amenazas y sanciones económicas o militares terminando siendo relevantes para «lograr que otros ambicionen lo que uno ambiciona» (Nye 2003: 30). Sin embargo, la pura atracción y los valores y cultura de una sociedad capaces de seducir a otra sociedad son siempre intangibles.

A los fines de este trabajo y para hacer una operacionalización específica para esta investigación de ambos conceptos, la distinción entre el poder duro y el poder blando tiene dos características fundamentales:

- (a) Es multidimensional
- (b) Es una cuestión de gradación

La tabla siguiente resume el modo en que la literatura define ambos términos de acuerdo a dos dimensiones antes descriptas: el comportamiento y los recursos. Para ambas dimensiones de los términos se muestra una gradación.

TABLA V
GRADACIÓN ENTRE EL *SOFT* Y *HARD POWER* DE ACUERDO A LA NATURALEZA DEL
COMPORTAMIENTO Y LA TANGIBILIDAD DE LOS RECURSOS

Naturaleza del comportamiento			
Poder Blando		Poder Duro	
Pura atracción	Agenda setting	Inducción económica	Coerción

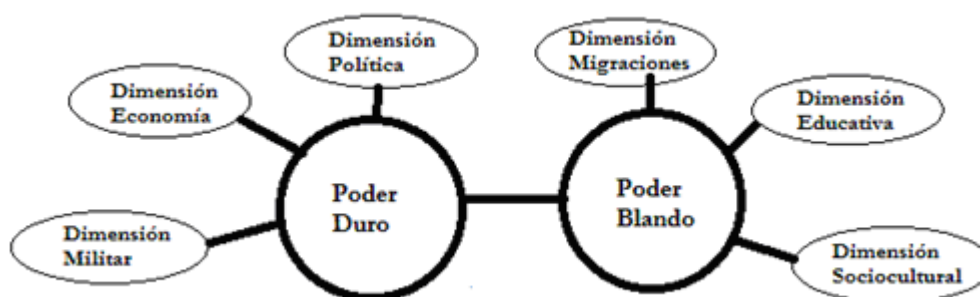
Tangibilidad de los recursos			
Poder Blando		Poder Duro	
Valores/Cultura	Instituciones	Pagos y sobornos	Sanciones/Fuerza Militar

Elaboración propia en base a Nye (2004).

II.1.3. Operacionalización de los conceptos

Un aporte del presente trabajo radica en proponer una manera de medir las políticas exteriores de los países, calificándolas por medio de una gradación entre el poder blando y el poder duro que podría ser replicada en futuras investigaciones. En este sentido, se argumenta que más allá de la práctica y de las medidas concretas que los gobiernos tomen, estos conceptos pueden identificarse en los discursos políticos de distintos agentes de gobierno. En este trabajo se lleva adelante una estrategia de conceptualización radial de los conceptos de poder blando y poder duro ilustrados de la siguiente manera:

TABLA VI
ESTRATEGIA DE CONCEPTUALIZACIÓN RADIAL EN BASE A LA
MULTIDIMENSIONALIDAD DE LOS CONCEPTOS



Fuente: Elaboración propia.

El nivel de abstracción de esta conceptualización es el más bajo para lograr una máxima intensidad y una mínima intensidad (Sartori 1970: 26). Los conceptos de poder duro y poder blando están compuestos por tres dimensiones radiales cada uno. El concepto de poder duro contiene tres categorías radiales: la dimensión militar, la dimensión económica y la dimensión política. El concepto de poder blando contiene tres categorías radiales: la dimensión migratoria, la dimensión educativa y la dimensión sociocultural.

En la literatura es posible encontrar distintas definiciones de los conceptos de poder blando y poder duro. En base a la revisión de la literatura especializada, y para poder llevar adelante este trabajo de investigación, se propone la operacionalización de cada concepto en base a tres dimensiones. Para la operacionalización de ambos conceptos se identifican tres dimensiones para cada uno. En el caso del poder duro, las tres dimensiones elegidas son la dimensión militar, la dimensión económica y la dimensión política. Para el concepto de poder blando, las tres dimensiones elegidas son la dimensión cultural, la dimensión educativa y la dimensión migratoria.

TABLA VII
OPERACIONALIZACIÓN DE LOS CONCEPTOS DE PODER BLANDO Y PODER DURO.
DIMENSIONES PARA CADA CONCEPTO

<i>SOFT POWER</i> (IDEAS)		<i>HARD POWER</i> (INCENTIVOS MATERIALES)	
MIGRACIONES	Inmigraciones (-)	MILITAR	Militar (-)
	Emigraciones (+)		Militar (+)
	Emigraciones (-)		Zona frontera (+)
	Inmigraciones (+)		Zona frontera (-)
EDUCACIÓN	Ciencia y tecnología (+)	ECONOMÍA	Infraestructura física (+)
	Financiamiento Educativo		Integración economía (-)
	Intercambio académico		Integración economía (+)
	Expansión lengua portuguesa		Infraestructura física (-)
SOCIOCULTURAL	Relaciones culturales	POLÍTICA	Integración pragmática (+)
	Exportaciones valor.brasileros		Integración política (-)
	Pol.sociales conjuntas		Integración política (+)
	Relaciones históricas (+)		Integración supranacional (+)

Fuente: Elaboración propia en base a la literatura especializada

Como se puede ver en la Tabla VII cada una de estas dimensiones está constituida por cuatro variables. Cada variable tiene su propia definición. Esto se desarrollará en detalle en el siguiente apartado.

II.2. La metodología: El análisis de contenido de los textos políticos

La fuente de análisis de este trabajo es la documentación diplomática de Itamaraty, en particular, las Reseñas de Política Exterior de Brasil editada semestralmente. Se analizará las reseñas de política exterior que comprenden el período que comienza en 1995 con la presidencia de Fernando Henrique Fhc y termina con el último año de la presidencia de Inazio Lula Da Silva en 2011. La elección del tipo de texto seleccionado como base para el análisis se debe al carácter de la misma ya que se trata de fuentes oficiales, completas y uniformes de modo tal de poder realizar un análisis objetivo, sistemático y general de dichos textos políticos. De este modo, se trata de textos que muestran la evidencia empírica

sobre la política exterior brasilera al tiempo que no está sesgada su selección al tratarse todos los documentos publicados por Itamaraty.

En este caso, la decisión sobre el muestreo es sencilla dado que se toman las dos reseñas anuales que son publicadas de manera sistemática por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil. Así, no se trata de una selección aleatoria sino que se analizará toda la documentación disponible. Según como lo explican Alonso, Volkens y Gómez (2012) los textos políticos son la fuente de evidencia empírica sobre la política más accesible dado que todo lo que se registra en política se registra en actas o leyes, o se presenta como discusiones de cuerpos deliberativos. Las causas políticas se defienden discursos, en plataformas o programas electorales (Alonso, Volkens y Gómez 11: 2012).

La metodología de trabajo es el análisis manual de contenido de textos políticos. El objetivo es poder leer de un modo sistemático las reseñas de Itamaraty que contienen los discursos de los principales decisores de política exterior en Brasil que son tomados como un único agente o emisor: el presidente, el canciller, los embajadores. Se trata de una investigación empírica del discurso político con el objetivo general de realizar una representación estructurada de los datos contenidos en los textos analizados mediante una reducción en unidades de codificación.

Este procedimiento seguirá tres pasos (Alonso, Volkens y Gómez 2012). En primer lugar, se debe identificar las unidades de codificación elegidas que se extraerán de los textos. Las unidades de codificación serán las cuasi-frases o frases-núcleo, *key word in context*³³ seleccionadas para cada variable. Luego se debe contabilizar la frecuencia de aparición. Por último se analizan las hipótesis de investigación de acuerdo a los distintos nudos semánticos elegidos. El investigador elabora primero un sistema de codificación, operacionalizando el concepto teórico que pretende analizar.

Dado que el propósito de la representación estructurada de los datos contenidos en las reseñas es medir y calificar la política exterior brasileña dentro de una gradación de intensidad entre el poder blando y el poder duro, se procederá a operacionalizar ambos conceptos. No se pretende medir la influencia de Brasil en los países vecinos sino calificar el discurso de Itamaraty a través del análisis de las reseñas por medio de la identificación de frases-núcleo presentes en los textos identificables a partir de la estrategia de

³³ Según Alonso, Volkens y Gómez (2012) la elección de palabras aisladas como unidades de codificación puede ser problemática dado que hay muchas formas de abordar un tema. Por lo tanto, se deben identificar todas las variaciones posibles del término que se pretende contabilizar. Por lo tanto, las palabras como unidades de codificación a veces se analizan dentro de unidades contextuales más amplias a las que perteneces (*key words in context*, KWIC).

operacionalización de los conceptos de *soft* y *hard power* que se desarrollará metodológicamente.

La dimensión militar es la característica principal que define el poder duro. Sobre este punto se considera de importancia medir las menciones presentes en los discursos de las reseñas relativas al gasto militar, a la seguridad colectiva, y a las zonas de frontera. El aumento de gasto militar, o la expresión sobre la necesidad de aumentarlo, es el elemento clave que demuestra una clara política orientada al *hard power*. Por otra parte, la expresión de la necesidad de crear una seguridad colectiva entre los países de América del Sur, si bien sigue siendo un elemento esencial del *hard power*, se lo toma con una ponderación inferior, más positiva. Por último, los asuntos de fronteras vuelven a ser esenciales en las políticas exteriores de los países y develan una continua preocupación sobre las relaciones limítrofes. En este sentido, se considera que las menciones favorables a la cooperación fronteriza tienen el componente menos duro de la dimensión militar.

La dimensión económica es la segunda característica del poder duro. Cuando las intervenciones militares directas no son más el método de ejercer poder, la interdependencia económica y la infraestructural pasan a ser esenciales como elementos de conexión y también de presión entre los países. Sobre este punto y a los fines de esta investigación, se considera a la integración de infraestructura física una característica esencial del poder duro dado que representa, a partir del fin de la Guerra Fría una forma de ejercer presión sobre los países vecinos, se trataría de una interdependencia que podría calificarse como inflexible -suena muy drástico pensar que se puede destruir una relación entre dos países derribando una carretera-, «un desbalance en la mutua dependencia» y «amenazas sutiles a la relación como una forma de poder» (Nye 1979: 158). En este sentido, se considera que la definición de integración de infraestructura física tiene mayores elementos de poder duro que la interdependencia económica. Por esta razón, las menciones positivas sobre los desarrollos de infraestructura tienen una ponderación más alta que las menciones positivas sobre el aumento de integración económica. Más aun, la integración física es una precondition de la interdependencia económica.

La siguiente cita extraída de uno de los discursos presentes en las reseñas de política exterior de Itamaraty ilustra con mayor claridad esta visión con respecto a la integración de infraestructura física y la relación con la interdependencia económica y la concertación política:

«El desarrollo de una red de carreteras no es solo un factor, sino también, un efecto de la integración económico-comercial. Si, por un lado, la disponibilidad de las redes de carreteras

modernas determina, en parte, el grado de integración comercial de los países, por otro, las perspectivas de cada una de las diversas iniciativas de integración económico-comercial definen la medida del compromiso de los gobiernos con la creación de nuevas redes de transporte. La integración económica es motivada por la previa existencia de canales de comunicación entre los países, como ocurre, por ejemplo, en la frontera sur de Brasil. Pero el desarrollo de estos canales solo es posible cuando son dinámicos los vínculos económicos que aproximan a los países o, al menos, cuando son promisorias las perspectivas de incremento de los intercambios. Aunque los factores políticos y estratégicos también sean determinantes del desarrollo de la red de transporte, en especial en el caso de países que ya no tienen conflictos de frontera o que disponen de recursos limitados para las inversiones.» (Resenha n 77, 1995: 96).

Tanto la pacificación de los conflictos fronterizos, como el creciente mejoramiento de las relaciones políticas a partir de la tercera ola democrática, como el aumento de la interdependencia económico y los intercambios comerciales promueven la integración de la infraestructura física. Más aun, el grado de compromiso entre los gobiernos con respecto a las relaciones políticas y económicas se mide por el nivel de desarrollo de la infraestructura física. Por este motivo, para este trabajo se considera que el desarrollo de infraestructura física compromete un grado más alto de sensibilidad en relacionamiento político y económicos entre los países. Por eso se lo pondera con un grado más alto que la interdependencia económico-comercial.

La dimensión política es la tercera característica afectada al poder duro. Con respecto a la dimensión política se define como cualquier enunciado que contenga referencia sobre proyectos de integración política, defensa de espacios de concertación política, actuaciones en defensa de la estabilidad política, cesión de soberanía o creación de instituciones supranacionales. Dentro de esta dimensión, las distintas variables elegidas construyen una gradación en intensidad dentro del poder duro que van desde las menciones a la integración política pragmática sin necesidad de avanzar en la creación de instituciones hasta las menciones donde las menciones sobre la creación de instituciones supranacionales y de cese de soberanía pasan a ser parte esencial de la integración política. En este trabajo se considera que una integración pragmática sin creación de instituciones compromete menos la relación entre los estados y por esta razón se considera que se trata de una política más dura que si se crearan instituciones de concertación política capaces de canalizar y resolver los posibles conflictos entre los países. La Tabla VIII detalla las cuasi-frases que deben encontrarse para detectar la presencia de cada una de las variables dentro de cada una de las dimensiones que componen el poder duro y la ponderación correspondiente para lograr el índice de gradación *hard-soft*.

TABLA VIII
OPERACIONALIZACIÓN DEL TÉRMINO DE PODER DURO

DIMENSIÓN	VARIABLE	DESCRIPCIÓN DE LA VARIABLE	PONDERACIÓN	NUDOS SEMÁNTICOS A IDENTIFICAR
DIMENSIÓN MILITAR	Militar Negativa	Menciones sobre conflictos con vecinos. Aumento gasto militar.	1	1) Incrementar el poder militar para protegerse de sus vecinos; 2) Conflictos con sus vecinos; 3) Importación y exportación de material militar; 4) Producción de armas como parte del desarrollo económico del país.
	Militar Positiva	Menciones sobre la necesidad de crear un sistema de seguridad colectiva en América del Sur	0,95	1) Seguridad colectiva y concertación regional para la defensa; 2) Acuerdos para desarme; 3) Operaciones de paz conjuntas; 4) Búsqueda de apoyos para el Consejo de Seguridad ONU; 5) Control de la comercialización de bienes de uso militar y combate al narcotráfico.
	Zona de frontera Negativa	Menciones desfavorables sobre cooperación fronteriza	0,91	1) Acciones de defensa preventiva y control de grupos irregulares en zona de frontera sin acuerdo de partes; 2) Necesidad de instalar tropas en zonas de frontera; 3) Zona amazónica problemática; 4) Iniciativas unilaterales sobre desarrollo fronterizo.
	Zona de frontera Positiva	Menciones favorables sobre la potencialidad de la cooperación fronteriza	0,87	1) Fortalecimiento seguridad fronteriza colectiva; 2) Acciones conjuntas de radarización; 3) Poblamiento de zonas de frontera y defensa de poblaciones vulnerables en esas zonas; 4) Cooperación fronteriza para el comercio y el transporte terrestre.
DIMENSIÓN ECONÓMICA	Integración física Positiva	Menciones favorables sobre el aumento de cooperación en infraestructura física	0,69	1) Integración física precondition del desarrollo económico; 2) Reducción de obstáculos geográficos y mejorar de interconexión energética; 3) Interdependencia de infraestructura; 4) Implementación de iniciativas en energía y transporte fronterizo
	Integración económica Negativa	Menciones desfavorables a acuerdos comerciales	0,61	1) Políticas proteccionistas y medidas generales de protección de la industria nacional; 2) Oposición a acuerdos hemisféricos; 3)
	Integración económica Positiva	Menciones favorable sobre aumento interdependencia económica	0,53	1) Acuerdos de comercio graduales; 2) Iniciativas conjuntas en economía internacional: denuncias medidas proteccionistas y fortalecimiento OMC; 3) Mercosur instrumento de consolidación del espacio comercial; 4) Inversiones brasileñas en países vecinos.
	Integración física Negativa	Menciones sobre los efectos negativos de la integración en infraestructura	0,46	1) Peligros por la interconexión física; 2) Temores por la proximidad por medio de la reducción de los obstáculos geográficos; 3) Menciones negativas a mejorar la interdependencia de infraestructura.
DIMENSIÓN POLÍTICA	Integración política pragmática Positiva	Menciones sobre necesidad de mejorar integración sin instituciones	0,38	1) Democracia como precondition del comercio; 2) Integración sudamericana pragmática; 3) Acciones de estabilización política <i>ad-hoc</i> ; 4) Defensa de la estabilidad de instituciones democráticas
	Integración política Negativa	Menciones desfavorables sobre integración política con instituciones	0,30	1) Participación de Brasil en foros internacionales; 2) Promoción de participación de Brasil en foros multilaterales mundiales más que regionales; 3) Visión paternalistas de Brasil con respecto a países vecinos; 4) Defensa soberanía nacional.
	Integración política Positiva	Menciones positivas sobre integración con creación de mecanismos de resolución colectivos	0,23	1) Defensa de mecanismos de concertación política; 2) Propuesta de creación de espacios alternativos de concertación política; 3) Ampliación del Mercosur a nuevos socios políticos; 4) Principio del cese de soberanía en instituciones supranacionales.
	Integración supra-nacional Positiva	Menciones sobre la necesidad de mejorar la integración creando instituciones supranacionales	0,15	1) Creación de organismos bilaterales y de organismos multilaterales; 2) Aumento de la institucionalidad común entre países; 3) Cese de soberanía en instituciones supra-nacionales.

Fuente: Elaboración propia.

Con la dimensión migratoria se pretende ilustrar lo que Nye llama la apertura a los migrantes como una forma adicional de demostrar y contener poder blando (Nye 1979: 170). Cuando este autor describe el poder blando compara Japón con Estados Unidos: “(m)ientras que Japón fue muy exitoso en aceptar tecnología extranjera, ha sido más reticente en aceptar extranjeros (...) Mientras los americanos pueden ser parroquialistas e introvertidos, la apertura de la cultura americana a varias etnias y migrantes es una fuente adicional de poder” (Nye 1979: 170).

Bajo esta concepción, la variable más *hard* sería aquella que representa menciones negativas sobre la posibilidad de que los migrantes de países vecinos sean bien recibidos en Brasil y la variable más *soft* sería aquella que representa menciones positivas con respecto a la apertura del país a migrantes de países vecinos. Por otro parte, las variables intermedias dentro de esta dimensión serían aquellas que refieren a la migración de los brasileros en el exterior. Se considera que las menciones positivas referidas a los asentamientos de brasileros en países vecinos, como puede ser el caso de los brasiguayos³⁴, podría tener un componente más *hard* que la variable que muestra patrones de mención que no defiende los asentamientos de brasileros en otros países.

La dimensión educativa consta de cuatro variables que permiten establecer una gradación. Se considera para este trabajo que los proyectos de cooperación relacionados con la investigación y el desarrollo en la ciencia y la tecnología tienen una gradación menos *soft* que los proyectos relacionados con la expansión de la lengua portuguesa. Así, los discursos referidos a la transferencia directa de tecnología o el financiamiento en investigación son más duros que los discursos que promueven el financiamiento educativo conjunto o el intercambio académico –la revalidación de diplomas o el intercambio entre científicos entre distintos centros de investigación, algo que ocurre por ejemplo dentro del Mercosur a raíz de distintos protocolos de integración productiva firmados por el Consejo del Mercado Común.

La última dimensión afectada al poder blando de acuerdo a la construcción teórica de este trabajo es la dimensión sociocultural. Esta dimensión está considerada como la más *soft*.

³⁴ Los “brasiguayos” son poblaciones migrantes de brasileros o descendientes de brasileros que habitan mayoritariamente en los departamentos del noreste de Paraguay (Canindeyú, Alto Paraná, Itapúa) dueños de grandes territorios productores de soja. Algunos de ellos son separatistas y recientemente presentaron proyectos para anexionar la región oriental del Paraguay a Brasil.

TABLA IX

OPERACIONALIZACIÓN DEL TÉRMINO DE PODER BLANDO

DIMENSIÓN	VARIABLE	DESCRIPCIÓN DE LA VARIABLE	PONDERACIÓN	NUDOS SEMÁNTICOS A IDENTIFICAR
DIMENSIÓN MIGRACIONES	Migración desde países vecinos Negativa	Menciones sobre riesgos para soberanía los flujos migratorios	(-) 0,15	1) Preocupación por la presencia de indocumentados en Brasil y por la expansión de asentamientos de inmigrantes; 2) Establecimiento de normas que limitan y controlan los flujos migratorios; 3) Expulsión de migrantes ilegales.
	Migración brasileños Positiva	Menciones favorables sobre asentamientos brasileños en otros países	(-) 0,23	1) Acuerdos sobre legalización de brasileños en el exterior; 2) Aumento de consulados para atender a comunidades brasileñas en el exterior; 3) Menciones favorables asentamientos brasileños en países vecinos; 4) Mismo tratamiento a los brasileños fuera del suelo brasileño del resto de la población.
	Migración brasileños Negativa	Menciones desfavorables sobre asentamientos brasileños en otros países	(-) 0,30	1) Desprotección de comunidades brasileñas en el exterior; 2) Disminución de consulados p/atender a comunidades en el exterior; 3) Menciones desfavorables asentamientos brasileños en países vecinos; 4) Necesidad de tratamiento diferenciado p/brasileños fuera del suelo brasileño.
	Migración desde países vecinos Positiva	Menciones favorables sobre acuerdos de migración entre los países vecinos	(-) 0,38	1) Necesidad que los países se abran a migraciones regionales; 2) Altas tasas de población en zona de fronteras; 3) Establecimiento de normas que facilitan las migraciones; 4) Legalización de personas asentadas en Brasil.
DIMENSIÓN EDUCACIÓN	Financiamiento en ciencia y tecnología Positiva	Menciones favorables sobre cooperación al desarrollo técnico	(-) 0,46	1) Transferencia directa de tecnología; 2) Financiamiento en investigación como precondition del progreso económico; 3) Proyectos de cooperación en Ciencia y Tecnología.
	Financiamiento educativo Positiva	Menciones favorables a proyectos de educación	(-) 0,53	1) Transferencia de conocimiento; 2) Educación como precondition del progreso económico; 3) Proyectos educativos conjuntos entre países de América del Sur.
	Intercambios académicos Positiva	Menciones favorables sobre intercambios académicos	(-) 0,61	1) Cooperación en educación; 2) Firma de acuerdos de convalidación de diplomas; 3) Acuerdos de nivel universitario; 4) Aumento de becas para intercambios entre estudiantes brasileños y sudamericanos.
DIMENSIÓN SOCIOCULTURAL	Expansión de la lengua portuguesa	Menciones positivas sobre la promoción de la lengua portuguesa	(-) 0,69	1) Promoción de la lengua portuguesa en distintos foros intergubernamentales y multilaterales.
	Relación cultural Positiva	Menciones positivas sobre medios de comunicación y proyectos culturales	(-) 0,87	1) Redes de ciudadanía precondition de la democracia; 2) Compleja red de grupos de interés y organizaciones no gubernamentales que fortalecen la democracia.
	Valores brasileños Positiva	Menciones favorables sobre los valores asimilables de la sociedad brasileña	(-) 0,91	1) Protección de medio ambiente; 2) Defensa de valores democráticos y republicanos; 3) Defensa de una política exterior autonomista; 4) Defensa del principio de soberanía y autodeterminación de los pueblos.
	Políticas sociales conjuntas Positivas	Menciones favorables sobre la necesidad de avanzar en políticas sociales	(-) 0,95	1) Iniciativa para promover una agenda de desarrollo y protección social; 2) Combate contra distintas formas de pobreza; 3) Indicadores sociales más importantes que ojivas nucleares; 4) Condiciones de vida de los pueblos están en el centro de las preocupaciones.
	Relación histórica	Menciones sobre la hermandad histórica e identitaria entre Brasil y los países	(-) 1	1) Países están unidos por lazos históricos y culturales; 2) Brasil se encuentra en deuda con la herencia cultural e identitaria determinados países; 3) Estado patria de sudamericanos obligados a exiliarse; 4) Riqueza étnica, cultural e histórica común; 5) "Ser Americano".

Fuente: Elaboración propia.

Para cada una de estas dimensiones se seleccionan cuatro variables, contando un total de veinticuatro variables. A cada una de las cuatro variables de cada dimensión corresponde

una ponderación de modo tal de poder realizar una gradación de la política exterior de Brasil entre el poder blando y el poder duro. La ponderación para cada variable del concepto *hard* se hará entre el 0 y 1 donde la política exterior más *hard* estará representada por el número 1 y la política exterior menos *hard* estará representada en el número 0.

La ponderación para cada variable del concepto *soft* se hará entre el 0 y el (-1) donde el perfil discursivo más *soft* de la política exterior estará representado en el número (-1) y el perfil menos *soft* estará representado por el número 0. Para cada variable se corresponden entre cuatro y diez frases-núcleo. El índice de tipo de política exterior se construirá como la suma de las apariciones de las cuasi-frases por su ponderación dividido la cantidad de apariciones y se calculará año tras año de modo tal de tener una progresión en el grado de intensidad de la política exterior de Brasil.

$$\text{Índice de poder duro-poder blando} = \text{Frecuencia de aparición} * \text{valor ponderado} / \text{Suma Total de la cantidad de apariciones}$$

Como se ha mencionado precedentemente, este índice se aplica para cada año analizado. La recolección de los discursos son extraídos de la única fuente de trabajo, las Reseñas de Política Exterior de Itamaraty. En total la muestra asciende a 357 discursos.

TABLA X
NÚMERO DE DISCURSOS CODIFICADOS

NÚMERO DE DISCURSOS ANALIZADOS POR PRESIDENCIA Y POR AÑO							
PRIMERA PRESIDENCIA FERNANDO HENRIQUE CARDOSO		SEGUNDA PRESIDENCIA FERNANDO HENRIQUE CARDOSO		PRIMERA PRESIDENCIA LUIZ INACIO DA SILVA		SEGUNDA PRESIDENCIA LUIZ INACIO DA SILVA	
AÑO	NÚMERO DE DISCURSOS	AÑO	NÚMERO DE DISCURSOS	AÑO	NÚMERO DE DISCURSOS	AÑO	NÚMERO DE DISCURSOS
1995	24	1999	13	2003	27	2007	16
1996	44	2000	19	2004	29	2008	20
1997	9	2001	30	2005	18	2009	19
1998	12	2002	29	2006	28	2010	20

Para finalizar este apartado, la Tabla XI resume el esquema de estudio de la presente tesis.

TABLA XI
RESUMEN DEL ESQUEMA DE ESTUDIO

Objeto de estudio	Muestra	Unidad de Análisis	Dimensiones	Índice de Gradación
<p>Discurso de la política exterior brasileña emitido por tres tipos de agentes gubernamentales –Presidente, Canciller, Secretario de Estado- entre 1995 y 2010 hacia América del Sur: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela</p>	<p>Los discursos reunidos en las Reseñas de Política Exterior de Itamaraty. El total asciende a 357 discursos.</p>	<p>Cada discurso emitido y registrado en las Reseñas</p>	<p>1) Dimensión Militar 2) Dimensión Economía 3) Dimensión Política 4) Dimensión Migratoria 5) Dimensión Educación 6) Dimensión Sociocultural</p>	<p>Cada dimensión contiene cuatro variables que son ponderadas para poder crear un índice a partir de los conceptos de poder blando y poder duro.</p>

CAPÍTULO III

EL DISCURSO DE LA POLÍTICA EXTERIOR BRASILEÑA HACIA AMÉRICA LATINA

El presente capítulo dará cuenta de las posiciones adoptadas en los discursos sobre la política exterior brasileña de los gobiernos de FHC y Lula de acuerdo al índice *hard-soft power* construido a tal efecto con respecto a distintas unidades a observar. En primer lugar, se mostrarán los valores generales y su tendencia durante todo el período 1995-2010. En segundo lugar, se analizará el comportamiento del índice distinguiendo las dimensiones que componen cada concepto *hard* y *soft*. En tercer lugar, se considerarán los resultados del índice de acuerdo a distintas unidades conglomeradas, a saber, los Países Andinos, los países de la Cuenca del Plata, los países de Europa y Estados Unidos. Por último, se mostrarán los resultados relativos a la posición discursiva de Brasil con respecto a los distintos países de América del Sur tomados como unidades separadas.

Con respecto a las premisas del presente trabajo enunciadas en la introducción, se adelanta que se corroboran y se refutan las distintas hipótesis presentadas al comienzo del presente trabajo a saber:

- (a) Con respecto a la hipótesis relativa al cambio de orientación de política exterior entre los gobiernos de FHC y Lula, se concluye que no hay cambios drásticos en el comportamiento discursivo con respecto a la región sudamericana.
- (b) En segundo lugar se concluye que el discurso de la política exterior brasileña con respecto a América del Sur tiene altos contenidos de dimensiones *hard* que se mantiene, pero cambia la composición de esos contenidos *hard* al tiempo que los contenidos *soft* tienden a subir.
- (c) La hipótesis relativa al distinto comportamiento discursivo de Brasil con respecto a los países de la Cuenca del Plata y los Países Andinos se corrobora pero en sentido contrario a la presunción de que la existencia de un mercado común determina un discurso *hard* hacia esa subregión.
- (d) Por último, se observa que el perfil discursivo de la política exterior de Brasil con respecto a los distintos países de América del Sur tomados como unidades separadas muestra un comportamiento diferenciado por países. El perfil discursivo de la política exterior brasileña es más *hard* hacia Bolivia, Paraguay y Uruguay. En un lugar intermedio se encuentran los países andinos Colombia, Perú y Venezuela. Por último, el vínculo histórico de Brasil con Argentina y Chile deriva en un perfil

discursivo más *soft* en relación a los otros países de América del Sur. Asimismo, si bien no forma parte de América del Sur, México se encuentra en el mismo lugar que Argentina y Chile, con un perfil discursivo más *soft*. Este patrón de comportamiento discursivo muestra algunas diferencias de acuerdo a los períodos de gobiernos estudiados, algo que se detallará más adelante.

III.1. Política exterior brasilera: pocos cambios durante el período y constancia *hard*

El debate sobre los elementos de continuidad y ruptura de la política exterior brasilera de los gobiernos de FHC y de Lula sigue abierto. Como se mostró anteriormente, algunos autores sostienen que existen una alternación en la intensidad entre la política externa de Lula con relación a la emprendida por FHC en el relacionamiento con América del Sur. En el primer grupo están autores como Amado Cervo, Alcides Costa Vaz, Cristina Pecequilo. En el segundo grupo figuran Vigevani, Paulo Roberto de Almeida y Luiz Souto Maior (Couto 201: 26). Otros sostienen que una inflexión fue esbozada a partir del segundo mandato de FHC formulando una postura más crítica en relación a la globalización y al ALCA frente a la inestabilidad financiera internacional, el colapso de Argentina y los atentados del 11 de septiembre (Vizentini 2005: 381).

La política exterior brasilera fue calificada como “sin garrotes ni zanahorias” durante la era FHC (Burgues 2003), es decir, predominantemente *soft* o con un estilo consensual de liderazgo debido a su histórica aversión hacia la coerción directa y visible y por el proyecto de Itamaraty de construir, en un escenario de post guerra fría una entidad geopolítica y geoeconómica (Burgues 2003: 24), capaz de crear una posición unificada en el concierto del sistema internacional.

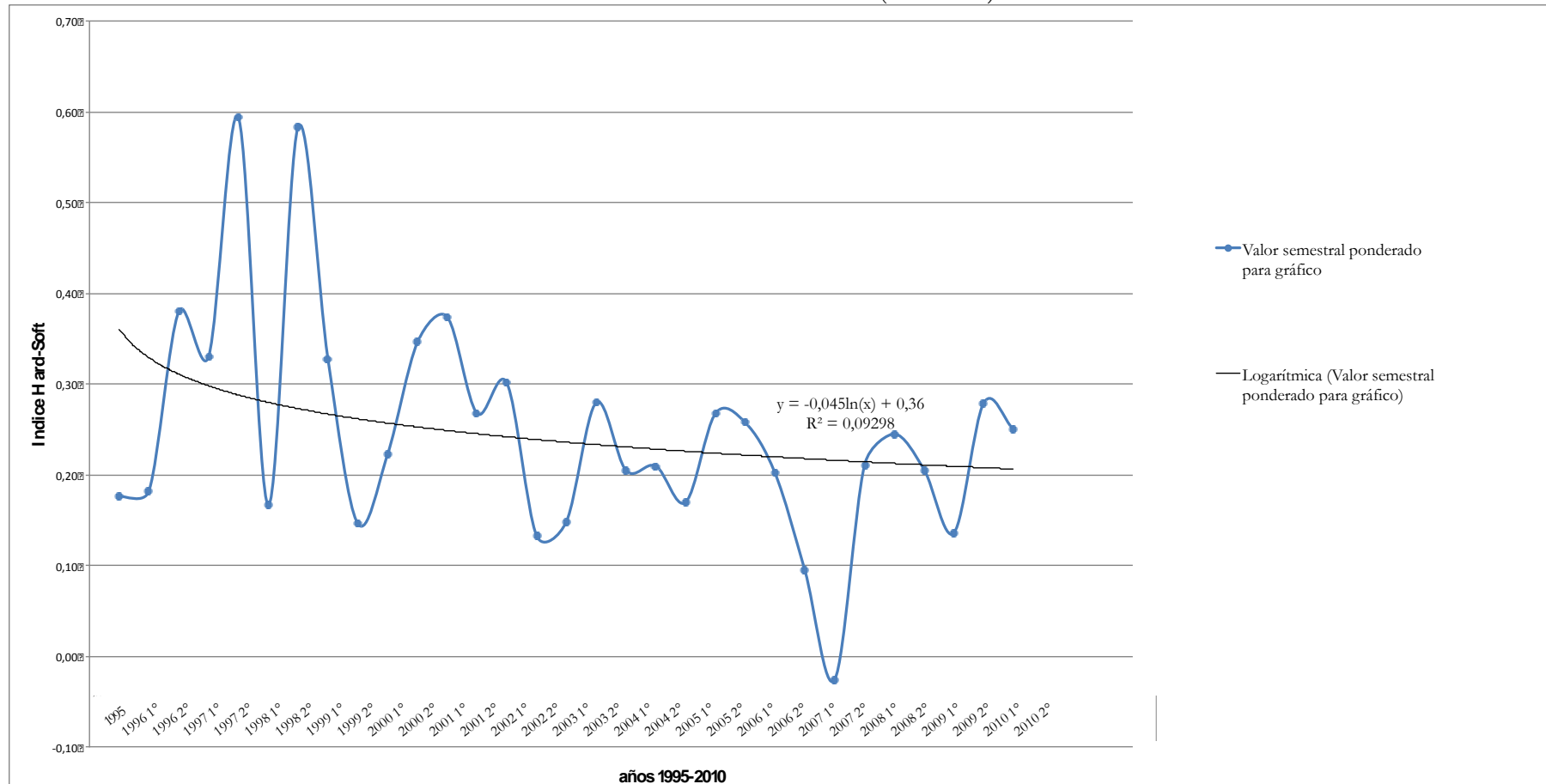
En base al análisis de los discursos de los agentes gubernamentales que formulan la política exterior brasilera durante todo el período, su codificación de acuerdo con la operacionalización de los conceptos de poder duro y poder blando y su indexación se pretende discutir estas dos premisas: la continuidad y el carácter *soft* de la política exterior brasilera durante todo los cuatro períodos de gobierno analizados.

El Gráfico 1 muestra los valores semestrales de la suma de los promedios según dimensión³⁵ de los índices ponderados para cada concepto *hard* y *soft*, junto a la tendencia histórica de dichos valores. La curva de distribución de los valores permite observar la presencia de una continuidad en el perfil discursivo de la política exterior brasilera durante

³⁵ Las dimensiones, ya enumeradas en el capítulo sobre estrategia metodológica son para el concepto *hard* militar, económica y política; y para el concepto *soft*: educación, migraciones y sociocultural.

todo el periodo. Dicha afirmación puede corroborarse en el comportamiento relativamente estable de la curva que expresa la tendencia histórica del índice ($\log x^2$), con la excepción del primer mandato de FHC. Asimismo, se puede ver una presencia constante de contenido *hard* con la excepción de 2007.

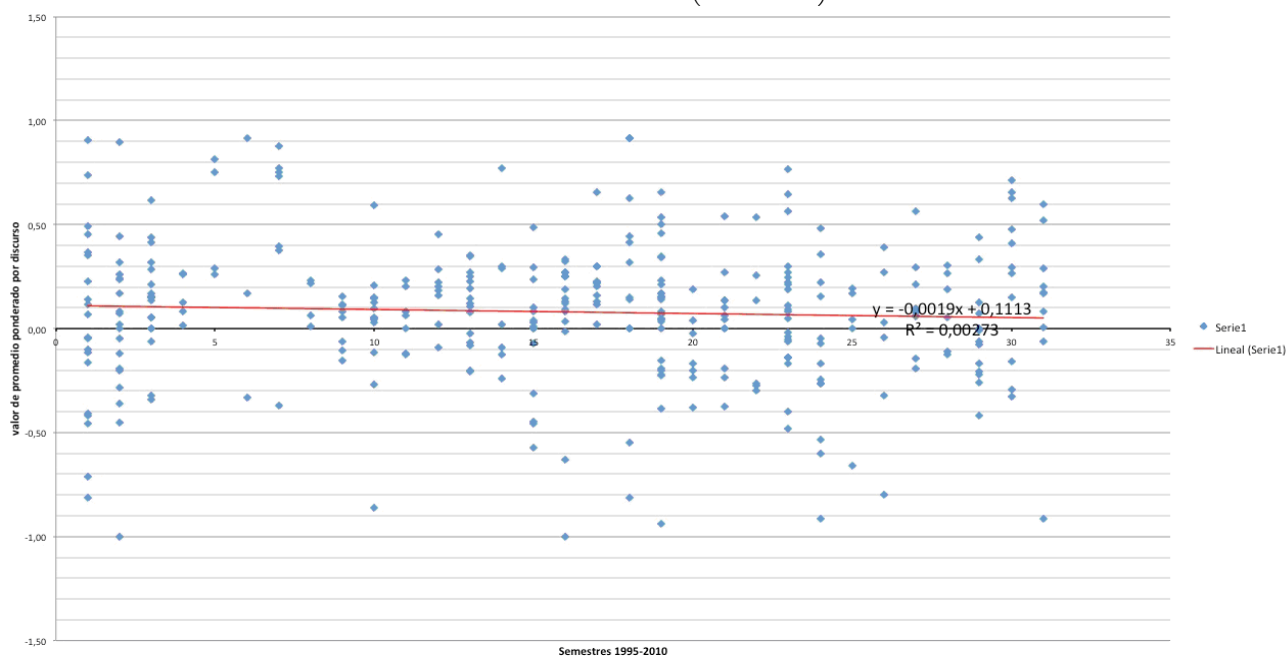
GRÁFICO I
 ÍNDICE *HARD-SOFT* DE LOS DISCURSOS DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE BRASIL
 HACIA AMÉRICA LATINA (1995-2010)



Fuente: Elaboración propia en base a la codificación, ponderación e indexación de los discursos de las Reseñas de Política Exterior de Itamaraty.

Con el fin de poder constatar la hipótesis relativa a la continuidad o cambio de la política exterior brasilera en relación a América del Sur durante los cuatro períodos de gobierno estudiados, se llevó a cabo nuevamente el cálculo de los valores semestrales, pero esta vez efectuando la suma de los promedios por discurso en lugar de hacerlo a partir de las dimensiones del índice. Los resultados que se consignan en el Gráfico II son consistentes con los ya analizados en el Gráfico I y permiten corroborar en forma más robusta que el discurso de los agentes gubernamentales formuladores de la política exterior fue predominantemente *hard* y esto sucedió de manera constante durante los cuatro períodos de gobiernos.

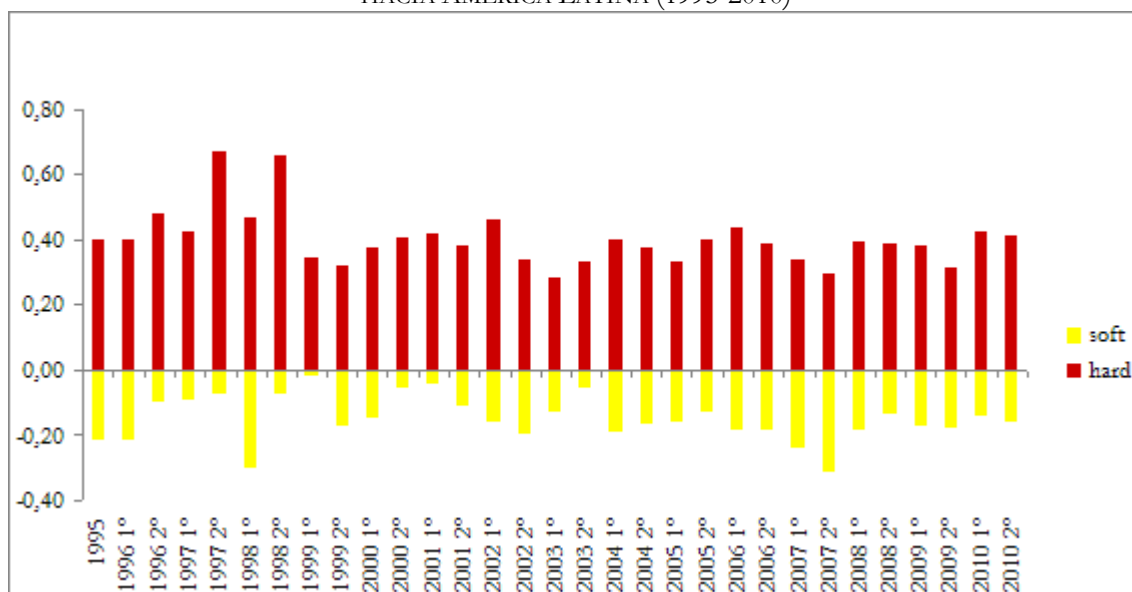
GRÁFICO II
TENDENCIA HISTÓRICA (X2) DEL ÍNDICE *HARD-SOFT* DEL DISCURSO DE LA
POLÍTICA EXTERIOR BRASILEÑA (1995-2010)



Fuente: Elaboración propia en base a la codificación, ponderación e indexación de los discursos de las Reseñas de Política Exterior de Itamaraty.

Sin embargo, si se analiza más en detalle el contenido del concepto *hard* en el discurso de la política exterior, se pueden constatar dos cosas. En primer lugar, los Gráficos III y IV hacen evidente una diferencia, no entre el periodo de FHC y Lula con respecto al discurso sobre América del Sur, sino una diferencia entre el primer y segundo mandato de FHC. En efecto, durante la primera presidencia de FHC, el discurso de la política exterior brasilera con respecto a la región tuvo un contenido más *hard* que durante los siguientes mandatos tanto de FHC como de Lula. El cambio en la política exterior sobre la mirada hacia América de Sur ya se hace evidente en el segundo mandato de FHC, eliminando la hipótesis de que existe un cambio de visión solo a partir del gobierno de Lula.

GRÁFICO III
 CONTENIDO *HARD* Y CONTENIDO *SOFT* DE LOS DISCURSOS DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE BRASIL
 HACIA AMÉRICA LATINA (1995-2010)

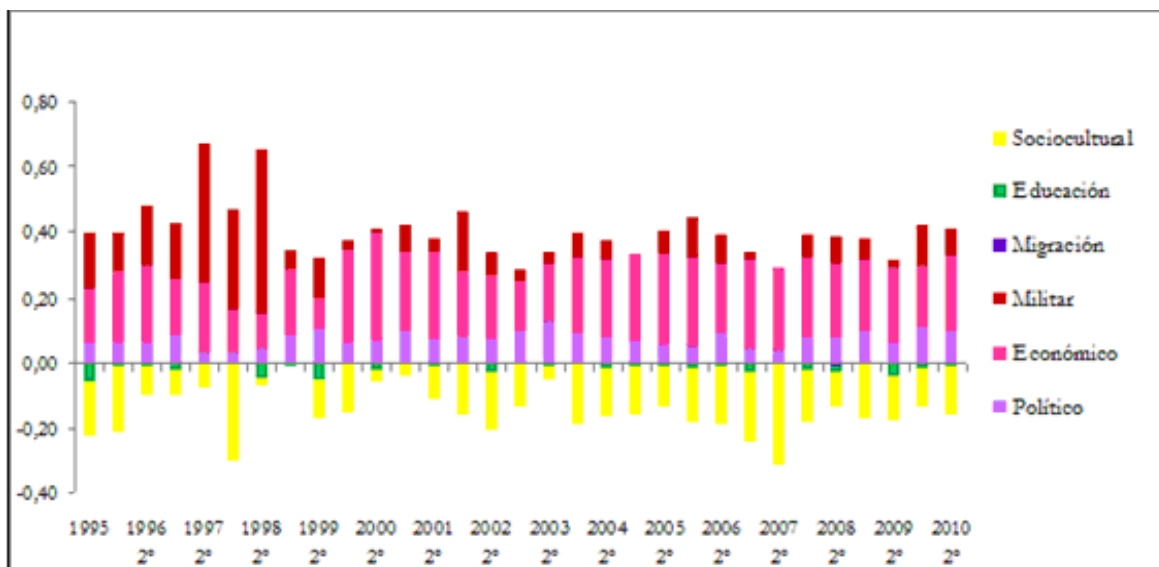


Fuente: Elaboración propia en base a la codificación, ponderación e indexación de los discursos presentes en las Reseñas de Política Exterior de Itamaraty.

En segundo lugar, los Gráficos III y IV develan que, si bien hay una continuidad en la visión con respecto a América del Sur en el discurso de la política exterior brasilera entre el segundo mandato de FHC y el primer mandato de Lula, el contenido del elemento *hard* cambia. Durante el mandato de Lula, existen menos elementos relacionados con el contenido *hard* relativos a la dimensión militar y más relativos a la dimensión económica, posiblemente relacionados con la necesidad de desarrollar la infraestructura física para la región sudamericana.

Asimismo, tal como se mencionó en el capítulo anterior, la principal innovación de la política sudamericana del gobierno de Luiz Inacio *Lula* Da Silva fue el énfasis en la dimensión política de la política exterior (Soares de Lima 2007: 180) y la inclusión de la agenda social como el tema más importante en la política exterior (Soares de Lima y Hirst 2006: 22). En efecto, con el Gráfico IV, se puede observar que la dimensión sociocultural es predominante en el perfil *soft* del discurso de los agentes gubernamentales.

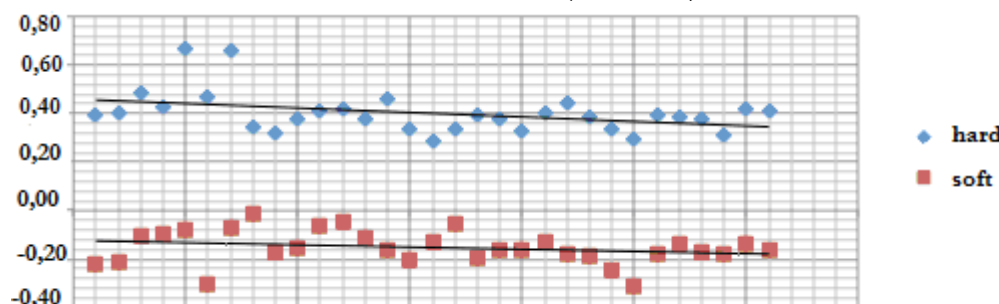
GRÁFICO IV
 CONTENIDO *HARD* Y CONTENIDO *SOFT* DIVIDIDO POR DIMENSIÓN DE LOS DISCURSOS DE LA
 POLÍTICA EXTERIOR DE BRASIL HACIA AMÉRICA LATINA



Fuente: Elaboración propia en base a la codificación, ponderación e indexación de los discursos presentes en las Reseñas de Política Exterior de Itamaraty.

Sin embargo, si se continúa desglosando los contenidos *hard* y *soft* de los discursos así como el comportamiento de cada dimensión, se puede descubrir nuevos datos. El Gráfico V muestra que los contenidos discursivos tienden un comportamiento diferente. El contenido *hard* del discurso de la política exterior tiene una tendencia a la baja mientras que el contenido *soft* del discurso tiene una tendencia a subir. Esto podría confirmar en parte la hipótesis de la literatura que sostiene que la política exterior brasilera es una política de *soft power*, o por lo menos lo es en su discurso.

GRÁFICO V
 TENDENCIAS DE CADA CONCEPTO DEL DISCURSO DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE BRASIL HACIA
 AMÉRICA LATINA (1995-2010)

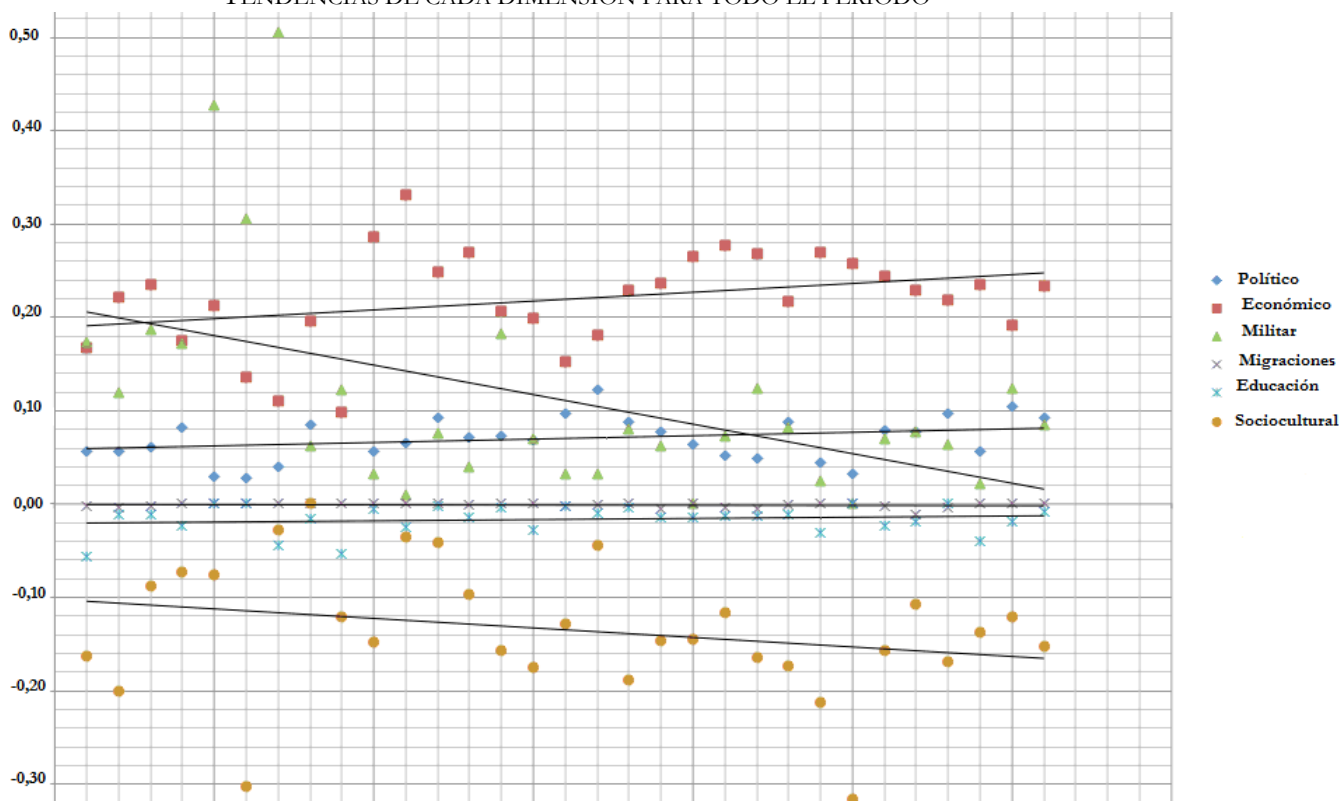


Fuente: Elaboración propia en base a la codificación, ponderación e indexación de los discursos de las Reseñas de Política Exterior de Itamaraty.

Si se pretende identificar la tendencia de cada dimensión de cada concepto dentro del discurso de la política exterior brasileña se puede ver que la dimensión militar y la

sociocultural tienen a la baja, en tanto que la dimensión económica, la política y la educativa tienen a subir.

GRÁFICO VI
TENDENCIAS DE CADA DIMENSIÓN PARA TODO EL PERÍODO



Fuente: Elaboración propia en base a la codificación, ponderación e indexación de los discursos de las Reseñas de Política Exterior de Itamaraty.

En base a los datos analizados, la política exterior brasilera muestra una continuidad en el perfil discursivo hacia América del Sur entre el gobierno de FHC y Lula. Asimismo, el cambio en el perfil discursivo sobre la visión de América del Sur para Brasil se produce entre el primer y segundo gobierno de FHC y no entre los dos gobiernos con distinta orientación partidaria e identificación ideológica. Esto además permite demostrar que la política exterior brasilera es una política de Estado constante que no cambia según se alterna el partido político en el gobierno; un liderazgo político o una ideología diferente.

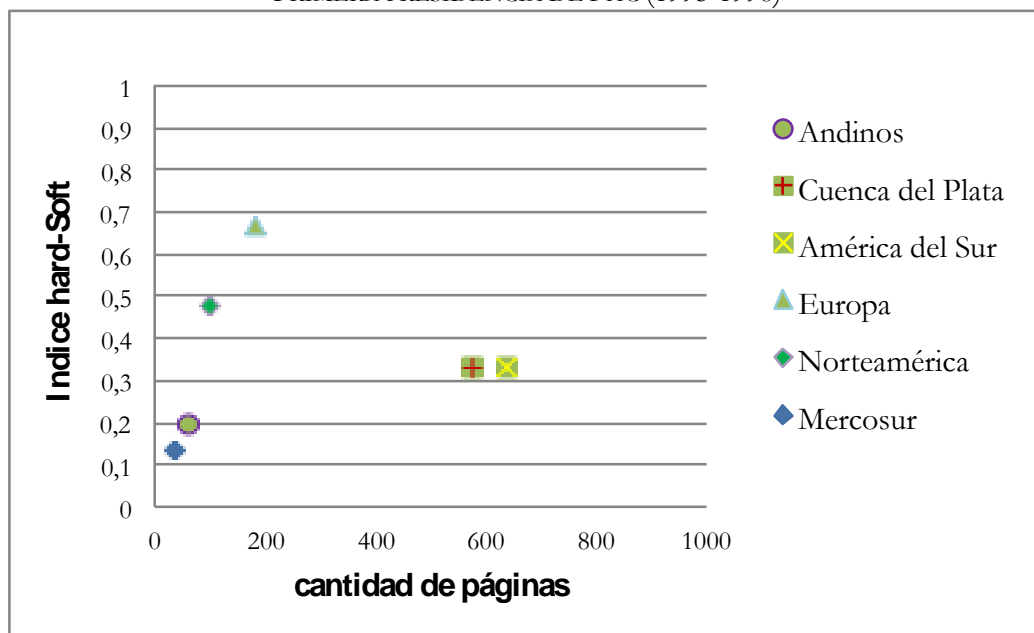
El discurso de la política exterior brasilera tiene un perfil predominantemente *hard*, pero que tiende a la baja, mientras que el contenido *soft* tiene el mismo patrón de comportamiento pero menos marcado. Dentro del contenido *hard*, es posible afirmar que los elementos militares del discurso, que son mayoritarios durante la primera presidencia de FHC, dan lugar a contenidos más económicos y políticos a partir de la segunda presidencia

de FHC en adelante. Por otra parte, se puede ver que dentro del perfil *soft* del discurso de la política exterior la dimensión sociocultural es la predominante pero que tienen a la baja durante las dos presidencias de Lula.

III.2. Política exterior brasilera: diferencias entre los grupos de países de América del Sur

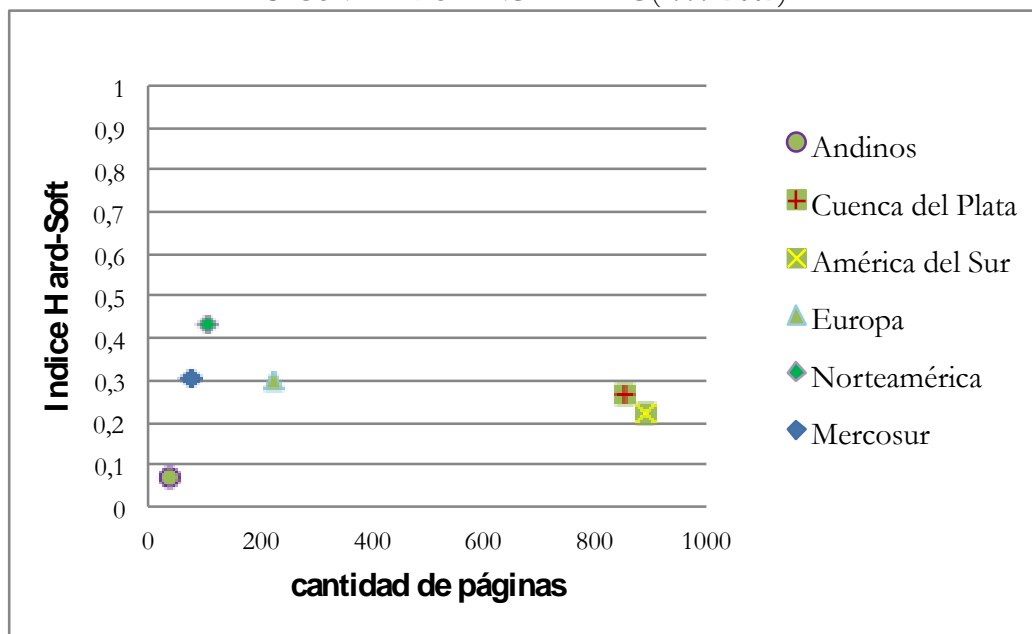
Este trabajo muestra que las diferencias en el perfil discursivo de la política exterior brasilera se dan de acuerdo a distintos grupos de países. La premisa sostenía que el discurso es más *hard* para los países de la Cuenca del Plata y menos para los Países Andinos. Esto se hará dividiendo cada período presidencial para poner en evidencia el lugar de cada grupo de países.

GRÁFICO VII
 ÍNDICE *HARD-SOFT* AGRUPADO POR CONGLOMERADO
 PRIMERA PRESIDENCIA DE FHC (1995-1998)



Fuente: Elaboración propia en base a la codificación, ponderación e indexación de los discursos de las Reseñas de Política Exterior de Itamaraty.

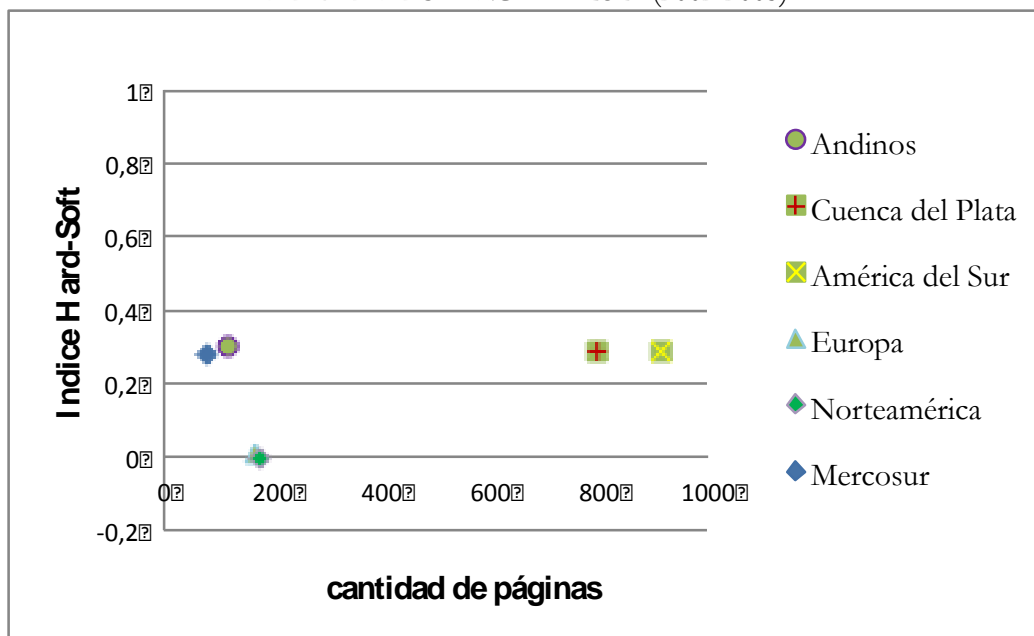
GRÁFICO VIII
 ÍNDICE *HARD*-*SOFT* AGRUPADO POR CONGLOMERADO
 SEGUNDA PRESIDENCIA DE FHC (1999-2002)



Fuente: Elaboración propia en base a la codificación, ponderación e indexación de los discursos de las Reseñas de Política Exterior de Itamaraty.

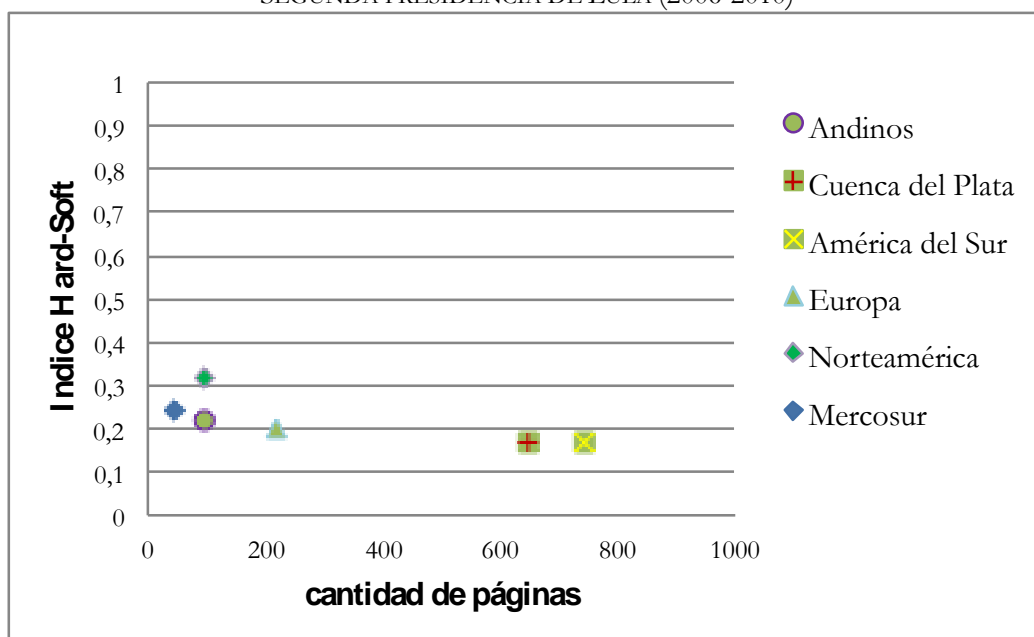
Los discursos están ordenados por conglomerados y también por cantidad de páginas en porcentaje sobre el total de las páginas de las reseñas para mostrar el grado de importancia. La categoría de Cuenca del Plata reúne a los siguientes países: Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay; La categoría de Países Andinos aglomera a estos países: Colombia, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela. Los Gráfico VII y VIII muestran que los países de la Cuenca del Plata están más presentes y con un perfil más *hard* en el discurso de los agentes gubernamentales que representan la política exterior brasilera que los Países Andinos. Asimismo, el MERCOSUR, si bien está menos mencionado en los discursos, se encuentra en el mismo lugar que la categoría de la Cuenca del Plata en relación a su perfil discursivo. Se puede observar también que el lugar de Europa y Estados Unidos en el discurso tienen elementos más *hard* que el resto de las categorías. Es necesario recordar que durante este período, Brasil (o el MERCOSUR) se encontraba negociando acuerdos de comercio. Este dato es fundamental para entender el cambio del lugar de Europa y Estados Unidos en el discurso de la política exterior durante el gobierno de Lula a partir del cual baja radicalmente.

GRÁFICO IX
 ÍNDICE *HARD-SOFT* AGRUPADO POR CONGLOMERADO
 PRIMERA PRESIDENCIA DE LULA (2002-2005)



Fuente: Elaboración propia en base a la codificación, ponderación e indexación de los discursos de las Reseñas de Política Exterior de Itamaraty.

GRÁFICO X
 ÍNDICE *HARD-SOFT* AGRUPADO POR CONGLOMERADO
 SEGUNDA PRESIDENCIA DE LULA (2006-2010)



Fuente: Elaboración propia en base a la codificación, ponderación e indexación de los discursos de las Reseñas de Política Exterior de Itamaraty.

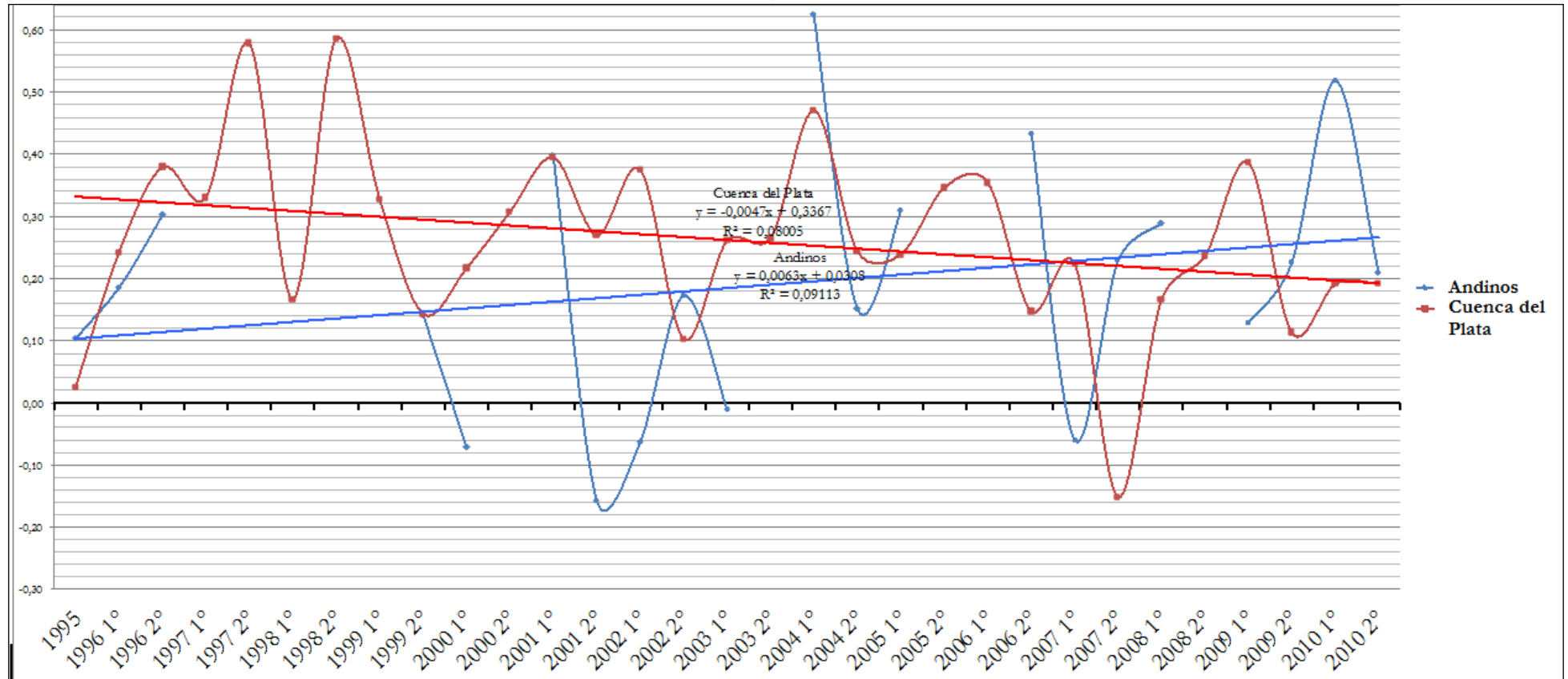
Los Gráficos IX y X muestran el mismo patrón de comportamiento discursivo que los Gráfico VII y VIII que analizan los discursos durante las presidencias de FHC. En efecto, dado que existe una continuidad en el perfil discursivo de la política exterior de Brasil a lo largo de los cuatro períodos de gobierno, el lugar de los países que integran la Cuenca del

Plata tiene elementos más *hard* en relación a aquellos países agrupados bajo la categoría de Andinos durante todo el período estudiado. Sin embargo, es llamativo e interesante notar que durante el último período de gobierno de Lula, el perfil discursivo de la política exterior brasilera con respecto a los Países Andinos es más *hard* en relación con los países de la Cuenca del Plata. Esto puede deberse al aumento de la dimensión económica, en particular, con respecto a la creación de infraestructura física, y de la dimensión política que fue creciendo en relación a esos países en especial a partir de la creación del IIRSA y de la Comunidad de Naciones Sudamericanas.

Un trabajo interesante es analizar los mismos datos pero mostrando no solo la posición estática de cada conglomerado de países sino el comportamiento discursivo para cada uno a lo largo de todo el período, tal como lo muestra el Gráfico XI. El gráfico explicita la tendencia del índice *hard-soft* para cada conglomerado y muestra que para el caso de los países andinos existen una tendencia a subir en el índice y que para el caso de los países de la Cuenca del Plata, el índice *hard-soft* tiende a bajar levemente. El propósito de esta tesis no es explicar en profundidad los motivos o variables que puedan explicar el comportamiento del índice. Sin embargo, se arriesga una explicación de este comportamiento que puede deberse a una mayor presencia de los países andinos en el discurso de la política exterior brasilera, en particular, en lo que respecta a la dimensión económica y a los proyectos de inversión de infraestructura física con dichos países.

GRÁFICO XI

TENDENCIA DEL PERÍODO DEL ÍNDICE *HARD-SOFT* DE DISCURSOS DE LA POLÍTICA EXTERIOR BRASILEÑA HACIA CUENCA DEL PLATA Y PAÍSES ANDINOS (1995-2010)

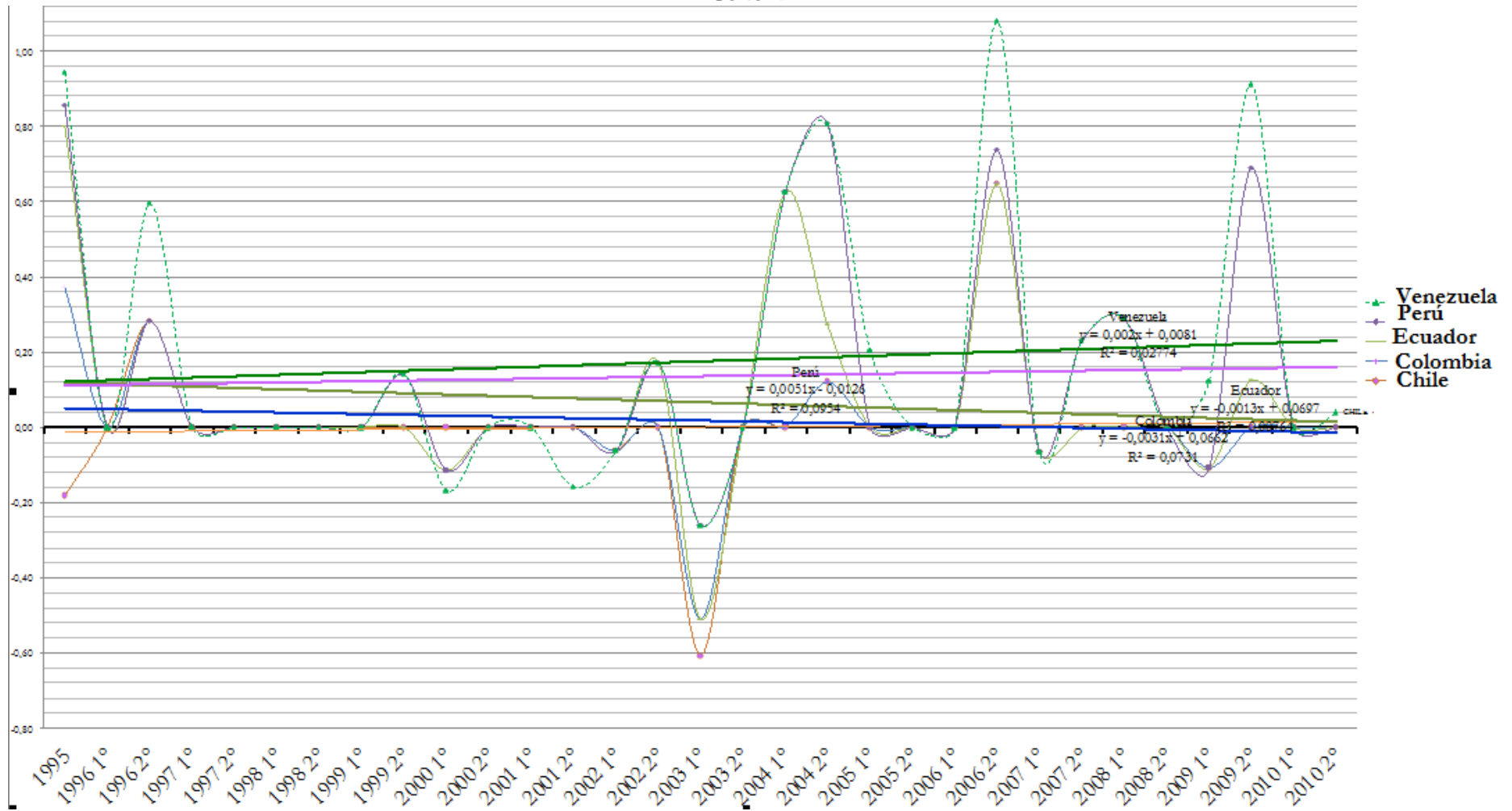


Fuente: Elaboración propia en base a la codificación, ponderación e indexación de los discursos de las Reseñas de Política Exterior de Itamaraty.

Por otra parte, si se analiza por separado cada conglomerado dividido por cada país es posible reforzar la observación anterior al ver que es a partir de la primera presidencia de Lula que el índice *hard-soft* para estos países aumenta fuertemente. El Gráfico XII muestra que para los Países Andinos la variación en el perfil discursivo es mucho más abrupta a partir de las presidencias de Lula. Durante las presidencias de FHC, las menciones de los países de esta región andina tenían componentes predominantemente *soft*. Asimismo, si se toma el conglomerado Cuenca del Plata dividido por cada país es posible reforzar la observación anterior al ver que el índice *hard-soft* para estos países se mantiene casi constante durante todo el período, con una leve tendencia a la baja

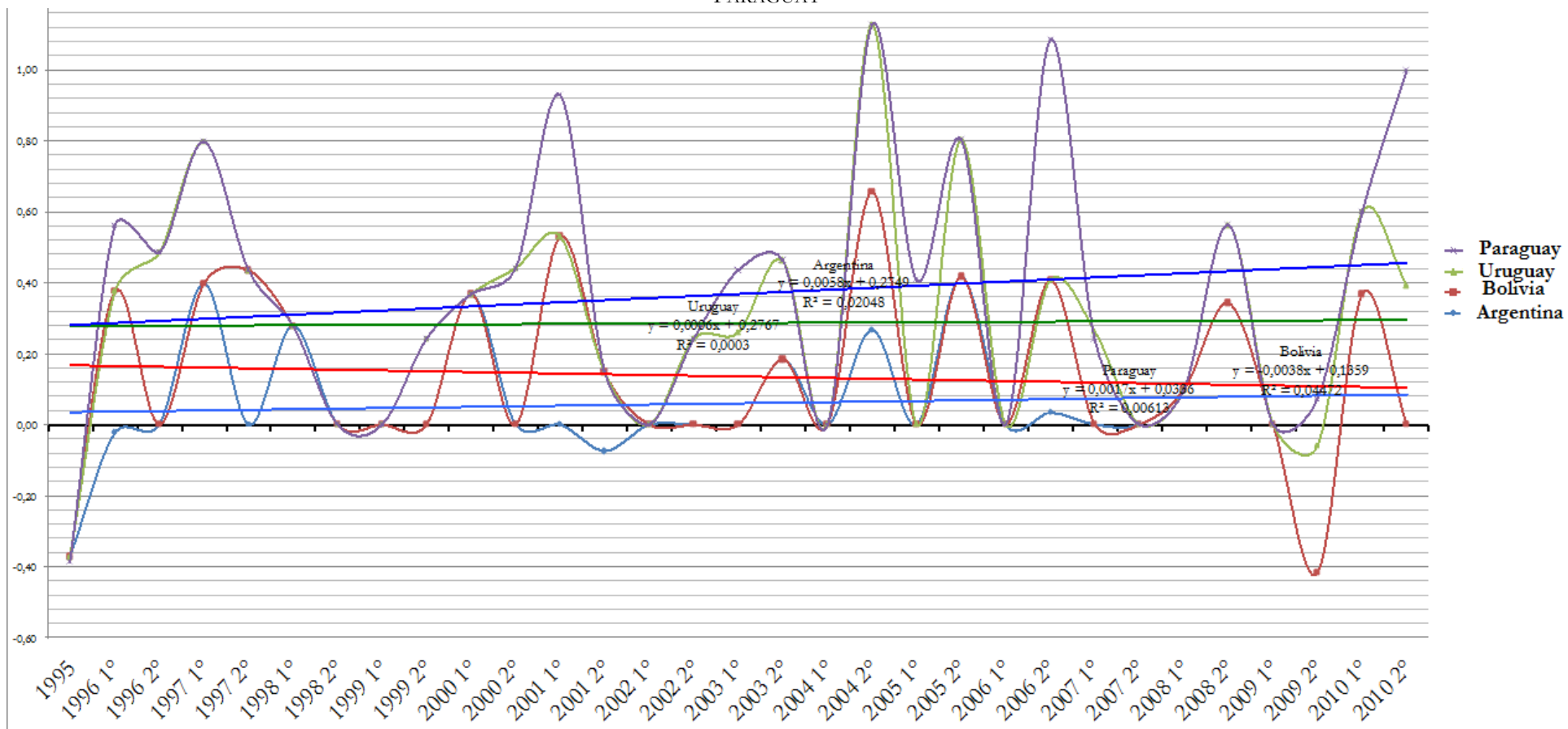
GRÁFICO XII

TENDENCIA DEL PERÍODO ÍNDICE *SOFT-HARD* DE LOS DISCURSOS DE LA POLÍTICA EXTERIOR BRASILEÑA HACIA PERÚ, VENEZUELA, ECUADOR, CHILE Y COLOMBIA



Fuente: Elaboración propia en base a la codificación, ponderación e indexación de los discursos de las Reseñas de Política Exterior de Itamaraty.

GRÁFICO XIII
 TENDENCIA DEL PERÍODO DEL ÍNDICE *SOFT-HARD* DE LOS DISCURSOS DE LA POLÍTICA EXTERIOR BRASILEÑA HACIA ARGENTINA, BOLIVIA, URUGUAY Y PARAGUAY



Fuente: Elaboración propia en base a la codificación, ponderación e indexación de los discursos de las Reseñas de Política Exterior de Itamaraty.

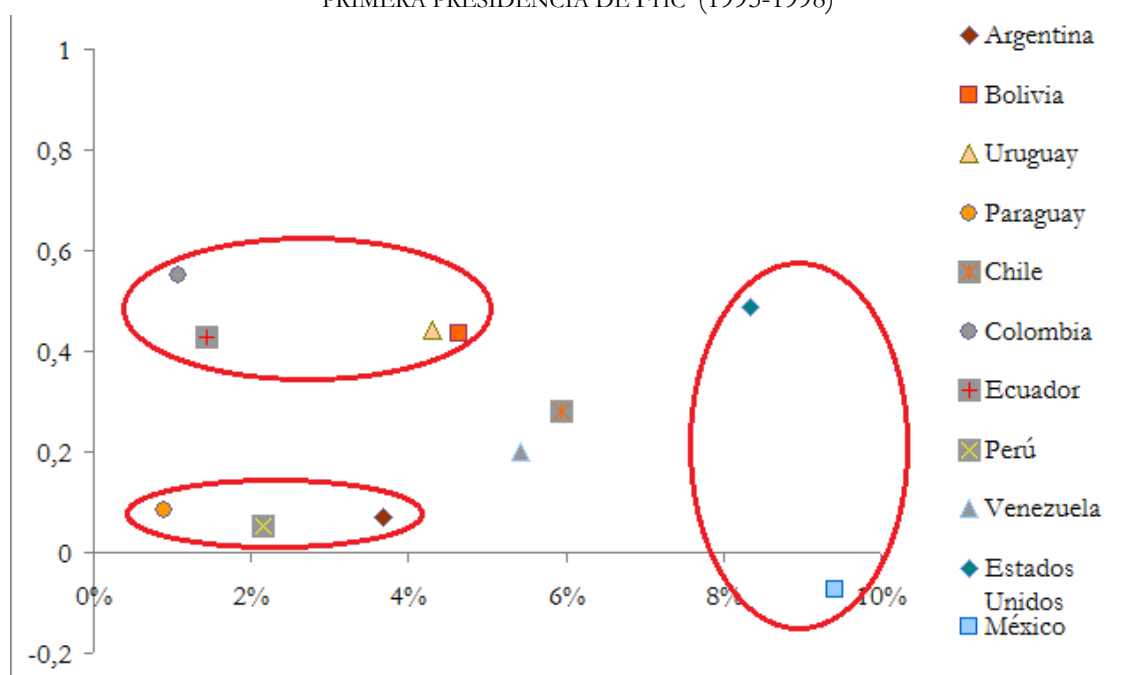
Estos Gráficos adelantan el contenido del siguiente apartado relativo al análisis sobre el comportamiento del discurso de la política exterior brasilera para cada uno de los países de América del Sur.

III.3. Política exterior brasilera: diferencias entre los países de América del Sur

El propósito de este trabajo era analizar el discurso de la política exterior de Brasil con respecto a los distintos países de América del Sur. Se adelantó en la introducción de este capítulo que el perfil discursivo de la política exterior brasilera es más *hard* hacia Bolivia, Paraguay y Uruguay. En un lugar intermedio se encuentran los países andinos Colombia, Perú y Venezuela. Por último, el vínculo histórico de Brasil con Argentina y Chile deriva en un perfil discursivo más *soft* en relación a los otros países de América del Sur. Asimismo, si bien no forman parte de América del Sur, se mostrarán datos sobre el lugar que ocupan México y Estados Unidos en el perfil discursivo de la política exterior de Brasil. El patrón de comportamiento discursivo varía de acuerdo a los períodos de gobiernos estudiados.

Los siguientes Gráficos muestran el lugar de cada país en el discurso de la política exterior brasilera dentro del índice *hard-soft* y la presencia de cada país en el discurso en términos porcentuales de cantidad de páginas sobre el total de páginas de cada reseña. Así, es posible apreciar dos cosas. En primer lugar, la importancia para Brasil del país de referencia en función de cuántas veces ese país está presente en los viajes o actos gubernamentales de Brasil. En segundo lugar, la posición de ese país de referencia en el índice *hard-soft* durante las distintas presidencias de FHC y Lula.

GRÁFICO XIV
 ÍNDICE *HARD-SOFT* DIVIDIDO POR PAÍSES
 PRIMERA PRESIDENCIA DE FHC (1995-1998)



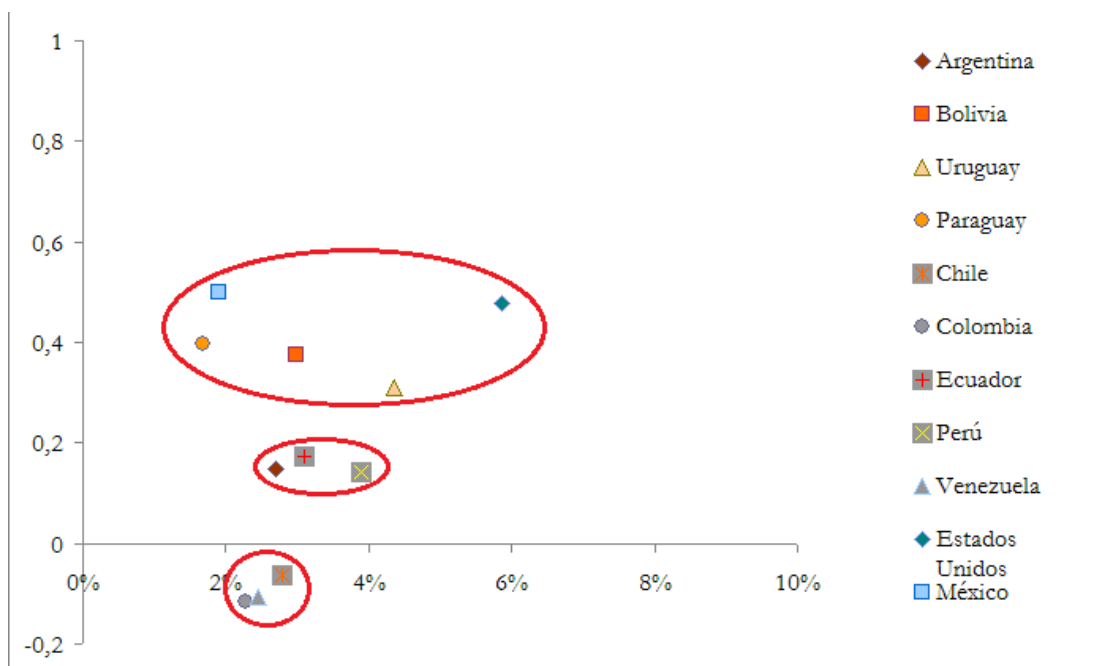
Fuente: Elaboración propia en base a la codificación, ponderación e indexación de los discursos de las Reseñas de Política Exterior de Itamaraty.

El Gráfico XIV muestra que Estados Unidos y México fueron los países más presentes dentro de los discursos de las reseñas de política exterior de Brasil, seguidos por Chile y Venezuela. Durante este período, la relación de Brasil con América del Sur no estaba presente como lo estuvo a partir del año 2000 y este fenómeno podría explicar la preeminencia de Estados Unidos y México en los actos gubernamentales relacionados con la política exterior de Brasil. Los países menos presentes en los actos gubernamentales publicados en las reseñas de Itamaraty durante ese período fueron Colombia, Ecuador, Paraguay y Perú.

Con relación a Estados Unidos y México que tienen mucha presencia durante ese período tienen una agenda distinta. El gráfico muestra que Brasil otorga mucha importancia a ambos países pero tiene perfiles discursivos opuestos. México ocupa un lugar *soft* en el discurso de la política exterior brasilera mientras que Estados Unidos ocupa un lugar *hard*. Este comportamiento se revierte en la segunda presidencia y esto puede deberse a que a medida que se avanza en las negociaciones sobre el NAFTA y el ALCA, la agenda económica de Brasil con México se va ampliando.

Asimismo, el Gráfico permite ver que el perfil discursivo más *hard* de Brasil es con Bolivia, Colombia, Ecuador y Uruguay. Y el perfil discursivo de la política exterior más *soft* lo tiene con Argentina, Paraguay y Perú. Este comportamiento se modificará a lo largo de las distintas presidencias de FHC y Lula.

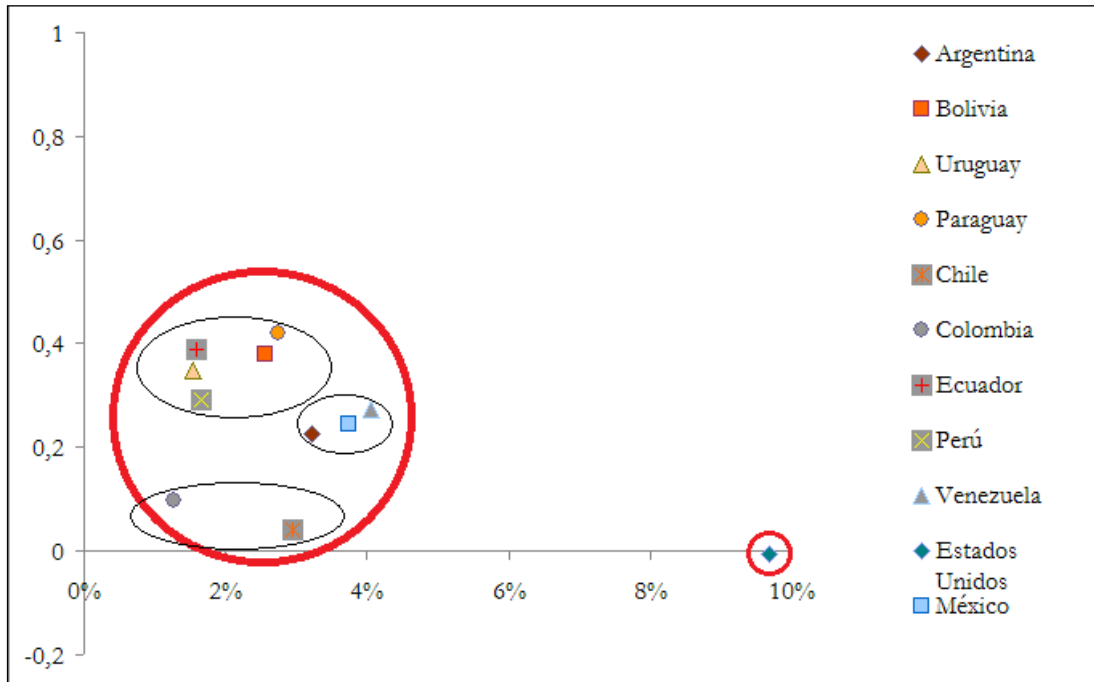
GRÁFICO XV
 ÍNDICE *HARD-SOFT* DIVIDIDO POR PAÍSES
 SEGUNDA PRESIDENCIA DE FHC (1999-2002)



Fuente: Elaboración propia en base a la codificación, ponderación e indexación de los discursos de las Reseñas de Política Exterior de Itamaraty.

En efecto, durante el segundo período de FHC, Brasil comienza a tener un discurso *hard* con México y mantiene constante su discurso *hard* con Estados Unidos. Bolivia, Uruguay y Paraguay ocupan un lugar *hard* durante este período. Luego, con Argentina, Ecuador y Perú, Brasil tiene un discurso intermedio, siempre *hard* pero en un lugar intermedio. En cambio, el discurso de la política exterior de Brasil es *soft* con respecto a Chile, Colombia y Venezuela durante el segundo mandato.

GRÁFICO XVI
 ÍNDICE *HARD-SOFT* DIVIDIDO POR PAÍSES
 PRIMERA PRESIDENCIA DE LULA (2002-2005)

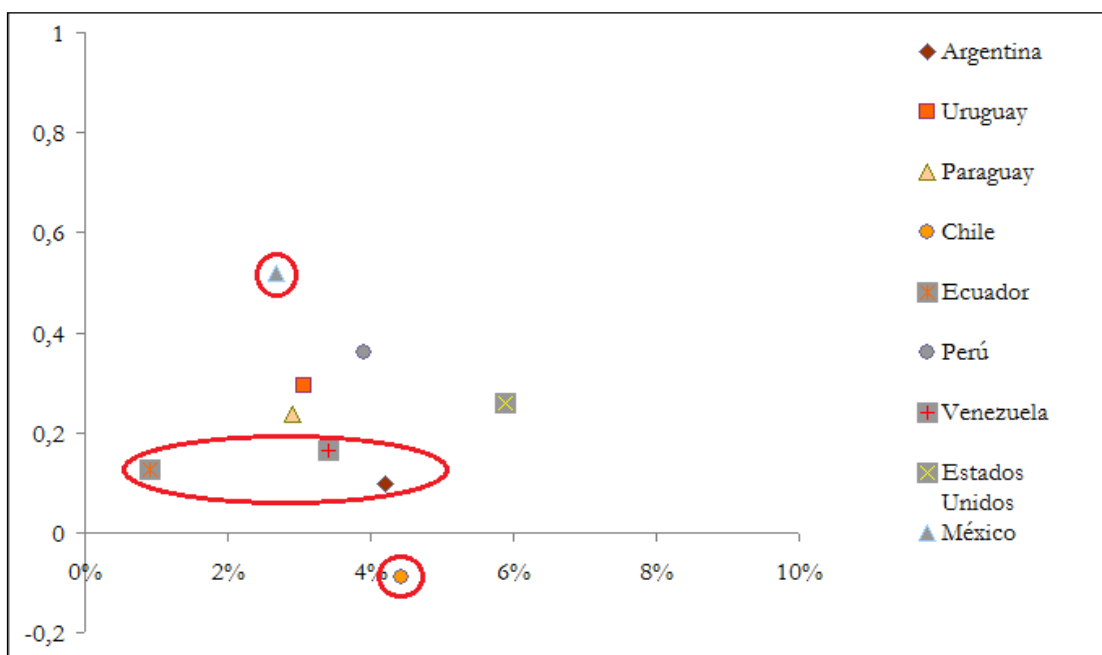


Fuente: Elaboración propia en base a la codificación, ponderación e indexación de los discursos de las Reseñas de Política Exterior de Itamaraty.

Durante la primera presidencia de Lula es interesante notar la concentración, en un lugar intermedio dentro del índice *hard-soft*, de todos los países de América del Sur. Este comportamiento ya se anticipaba durante la segunda presidencia de FHC pero se hace más evidente con Lula. La importancia de Estados Unidos para Brasil puede volver a corroborarse durante el gobierno de Lula dado que es el país más presente dentro de los actos gubernamentales registrados por Itamaraty.

En este período la visión *sudamericanista* de la política exterior de Brasil tiene su cenit y esto podría explicar la concentración en el comportamiento discursivo hacia todos los países de América del Sur. Igualmente, es posible detectar algunas diferencias. En primer lugar, cabe aclarar que Chile y Colombia mantienen un posicionamiento *soft* dentro del discurso de la política exterior brasilera. En segundo lugar, Argentina, México y Venezuela tienen un lugar intermedio en el discurso de Brasil. Por último, los países con un perfil discursivo *hard* son Bolivia, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay.

GRÁFICO XVII
 ÍNDICE *HARD-SOFT* DIVIDIDO POR PAÍSES
 SEGUNDA PRESIDENCIA DE LULA (2005-2010)



Fuente: Elaboración propia en base a la codificación, ponderación e indexación de los discursos de las Reseñas de Política Exterior de Itamaraty.

Por último, el Gráfico XVII sobre la segunda presidencia de Lula confirma los preceptos antes mencionados. En primer lugar, se puede consolidar la premisa que sostiene que el discurso de la política exterior de Brasil con respecto a Chile es uno de los más *soft*. Asimismo, Argentina sigue teniendo un posicionamiento de los más *soft* dentro del comportamiento discursivo de la política exterior de Brasil. Otra observación que se mantiene constante es la alta importancia, medida a través de la cantidad de discursos presentes dentro de las reseñas referida a tal país, de Estados Unidos.

Por otra parte, cabe remarcar que el lugar de México en el discurso de la política exterior brasilera es uno de los más inestables. Durante la primera presidencia de FHC, Brasil tuvo un discurso *soft* para luego transformarse en un discurso *hard* en todos los períodos siguientes. Asimismo, durante el segundo mandato de Lula, algunos de los países de la Cuenca del Plata (Paraguay y Uruguay) y Perú ocupan un lugar *hard* en el discurso de la política exterior.

CONCLUSIONES

Los estudios sobre la política exterior brasilera han proliferado en las últimas tres décadas. Estos estudios dan cuenta de la *sudamericanización* de dicha política exterior. La contracara de la *sudamericanización* de la política exterior brasilera es el lugar que ocupan Brasil en la elaboración de las estrategias regionales de los países de América del Sur (Flemes y Wehner 2013). Para algunos autores (Flemes y Wehner 2013) la centralidad que ha adquirido la región de América del Sur para Brasil no se traslada en la producción de bienes colectivos para los países de la región. Más aun, Brasil se ha limitado de otorgar los bienes públicos mínimos que sirvan a su interés nacional: la construcción de una seguridad colectiva y la inversión en infraestructura física.

El interés de Brasil por la región sudamericana y la asimetría estructural que caracteriza a dicho país con el resto de los países de la región reaviva ciertos temores de hegemonía brasileña alimentados por el uso político interno en algunos países (Soares de Lima 2007). Diversos movimientos estratégicos se suceden entre los países de América del Sur que no son lineales ni susceptibles de análisis bajo una sola óptica. Aun así, bajo este contexto, la literatura ha calificado el tipo de política exterior de Brasil como de *soft power*. Sin embargo, ¿cuál es el comportamiento de Brasil frente a cada país?

Este trabajo ofreció una aproximación empírica al comportamiento del discurso de la política exterior de Brasil durante las presidencias de FHC y Lula con respecto a la región sudamericana a través de la cuantificación y el análisis del contenido de los textos políticos –discursos presentes en las Reseñas de Política Exterior de Itamaraty-. Así, si bien los resultados de esta investigación se han circunscripto a un período histórico que corresponde a cuatro mandatos presidenciales y a un ámbito territorial determinado, la operacionalización de los conceptos de *hard* y *soft power* que no han sido discutidos previamente por la literatura. La operacionalización de dichos términos así como la creación del índice son susceptibles de posibles generalizaciones.

En esta investigación los términos *hard* y *soft power* fueron definidos mediante una estrategia de conceptualización radial. El concepto de poder duro fue precisado a través de tres dimensiones: la dimensión militar, la económica y la política. El concepto de poder blando fue determinado a través de tres dimensiones: la dimensión migratoria, la educativa y la sociocultural. A los fines de poder identificar mejor las cuasi-frases a relevar en cada discurso analizado y para poder tener una medida más afinada de cada dimensión, cada una

de ellas fue dividida en cuatro variables. Cada variable ha sido ponderada de modo tal de poder construir un índice de gradación entre el poder duro y el poder blando.

La dimensión militar está integrada por cuatro variables: (a) militar positiva; (b) militar negativa; (c) zona de frontera positiva; (d) zona de frontera negativa. La dimensión económica tiene cuatro variables: (a) integración física positiva; (b) integración económica negativa; (c) integración económica positiva; integración física negativa. La dimensión política está integrada por las siguientes variables: (a) integración política pragmática positiva; (b) integración política negativa; (c) integración política positiva; (d) integración supra-nacional positiva.

La dimensión migratoria contiene cuatro variables: (a) migración desde países vecinos negativa; (b) migración brasileños positiva; (c) migración brasileños negativa; (d) migración desde países vecinos positiva. La dimensión educativa está integrada por cuatro variables: (a) financiamiento en ciencia y tecnología positiva; (b) financiamiento educativo positivo; (c) intercambios académicos positiva; (d) expansión de la lengua portuguesa. La dimensión sociocultural está descrita por cuatro variables: (a) relación cultural positiva; (b) valores brasileños positiva; (c) políticas sociales conjuntas; (d) relaciones históricas positiva.

Los datos muestran que la política exterior brasilera es una política de Estado y como tal, tiene un comportamiento que no presenta grandes cambios. Así, desde la primera presidencia de FHC hasta la última de Lula, la política exterior de Brasil tiene un comportamiento constante dentro de un patrón discursivo *hard* con respecto a la región de América del Sur. Este componente *hard* del discurso muestra una mínima tendencia a la baja al tiempo que el componente *soft* del discurso tiende a subir, en especial, a partir de la primera presidencia de Lula. Una primera conclusión de esta investigación es que la política exterior brasilera tiene un comportamiento discursivo continuo. La segunda conclusión es que ese comportamiento discursivo continuo es predominantemente *hard*, con una tendencia al aumento del componente *soft*.

La precedente afirmación derivada de los resultados de esta investigación sobre la estabilidad de la política exterior se ve reforzada por otra observación resultante de este trabajo: los datos muestran que los cambios no se producen por un cambio de gobierno sino por un cambio de contexto político económico internacional. Un cambio puede identificarse en el comportamiento discursivo hacia la región, no entre la última presidencia de FHC y la primera de Lula, sino antes, entre la primera y la segunda presidencia de FHC, a

partir de 1998. Así, la tercera conclusión que se extrae de esta investigación es que la estabilidad de la política exterior brasilera no depende de las condiciones domésticas relativas al partido político en el gobierno de turno sino de las condiciones sistémicas internacionales.

Esta conclusión general es interesante dado que existe una amplia corriente de investigación que asigna una relación entre las condiciones domésticas y la evolución de la política exterior. En este caso, esta evidencia muestra que los cambios en el perfil discursivo de la política exterior no dependen de las condiciones domésticas, o por lo menos no depende de la orientación partidaria e ideológica del gobierno de turno, sino que parecen responder a cuestiones de índole sistémica.

Por otra parte, frente al establecimiento de ciertas generalizaciones con respecto al tipo de política exterior que lleva adelante Brasil hacia los países de América del Sur, los datos presentados a lo largo de la investigación evidencian que la región no puede considerarse una realidad homogénea y un único y unificado objeto de análisis. Así, esta investigación analizó el comportamiento discursivo de la política exterior brasilera ordenando la región de América del Sur por conglomerados, para luego dar lugar a un análisis país por país.

De ahí, es imprescindible hacer alusión a la diferencia entre el relacionamiento histórico de Brasil con los países del norte y con los países del sur. Con los países del sur, Brasil ha ido construyendo un acercamiento progresivo, especialmente después del fin de las disputas con Argentina, el inicio del programa de cooperación bilateral en 1986 y la posterior constitución del Mercosur en 1991 (Soares de Lima 2007). Esta característica del relacionamiento histórico de Brasil con los países de la Cuenca del Plata podría hacer presumir que el discurso de la política exterior brasilera hacia ese conglomerado de países con los cuales existe un área de libre comercio es más *hard* -a causa de la dimensión económica de este término- que el discurso hacia los Países Andinos.

Sin embargo, si bien es cierto que el perfil discursivo de Brasil con respecto a los países de la Cuenca del Plata es más *hard* al comienzo del período estudiado, éste tiende fuertemente a la baja durante los años de gobierno de Lula. Así, la existencia del Mercosur no hace que Brasil tenga un discurso más *hard* hacia los países de la Cuenca del Plata. No se confirma la tercera hipótesis de este trabajo.

Este trabajo permitió identificar las diferencias entre los patrones discursivos de Brasil que surgen en relación a cada país de América del Sur y para cada período de gobierno. Durante la primera presidencia de FHC, el perfil discursivo más *hard* de Brasil es con Bolivia, Colombia, Ecuador y Uruguay. Y el perfil discursivo de la política exterior más *soft* lo tiene con Argentina, Paraguay y Perú. Durante la segunda presidencia este patrón cambia levemente Bolivia, Uruguay y Paraguay ocupan un lugar *hard* durante este período. Luego, con Argentina, Ecuador y Perú, Brasil tiene un discurso intermedio, siempre *hard* pero en un lugar intermedio. En cambio, el discurso de la política exterior de Brasil es *soft* con respecto a Chile, Colombia y Venezuela durante el segundo mandato.

Asimismo, durante el período de Lula, la política exterior se hace menos *hard*, en especial para los países que integran la Cuenca del Plata. En la primera presidencia de Lula es posible notar una tendencia a la homogeneización en la posición en el discurso de la política exterior brasilera de los países de América del Sur. Igualmente, es posible establecer algunas diferencias siendo que Bolivia, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay tienen un posicionamiento más *hard* en el comportamiento discursivo de política exterior brasilera que Argentina, Chile, Colombia. Esto puede deberse al reforzamiento durante la primera presidencia de Lula de los proyectos de creación de infraestructura y al reforzamiento del IIRSA sobre la integración regional de infraestructura física, lanzada bajo el gobierno de FHC pero fortalecida bajo el gobierno de Lula en particular gracias al financiamiento del BNDES.

A partir de la regularidad hallada con respecto a estos patrones discursivos, el trabajo pretendió ser una primera aproximación al estudio sobre el comportamiento discursivo de la política exterior de Brasil con respecto a los países que integran América del Sur con el propósito de contribuir al debate sobre el lugar de Brasil en la región sudamericana, la calificación de su política exterior y la discusión teórica sobre la conceptualización de dicha calificación. Esta primera indagación deberá ser revisada y profundizada en futuras investigaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel y MELO, Carlos Ranulfo. Presentación. *La democracia brasileña. Balance y perspectivas para el siglo XXI*. Salamanca: Universidad de Salamanca. 2008: 9-380.
- ALONSO, Sonia, VOLKENS, Andrea y GÓMEZ, Bráulio. *Análisis de contenido de textos políticos. Un enfoque cuantitativo*. Colección Cuadernos Metodológicos 47. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2012.
- ALMEIDA, Paulo Roberto. Uma política externa engajada: a diplomacia do governo Lula. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 2004, vol. 47 (1): 162-184.
- AMORIN Neto, Octavio. *De Dutra a Lula. A condução e os determinantes da política externa brasileira*. Rio de Janeiro: Elsevier, 2011.
- BARBOSA, Rubens Antonio. A View from Brazil. *The Washington Quarterly* 2001, vol. 24 (2): 149-157.
- BENG, Phar Kim. Turkey's Potential as a Soft Power: A Call for Conceptual Clarity. *Insight Turkey* 2008, vol.10 (2): 21-40.
- BETHELL, Leslie. Brazil and Latin America. *Journal of Latin American Studies*, 2010, vol. 42 (3): 457-485.
- BRICS. First Summit Declaration, Yekaterinburg, Rusia, 2009.
- BRICS. Second Summit Declaration Brasília, Brasil, 2010.
- BRICS. Third Summit Declaration, Sanya, China, 2011.
- BRICS. Fourth Summit Declaration, New Delhi, India, 2012.
- BUENO, Clodoaldo. *A República e sua política exterior (1889 a 1902)*. San Pablo/Brasília: Editora da UNESP/Fundação Alexandre de Gusmão, 1995.
- BURGES, Sean. *Brazilian Foreign Policy after the Cold War*. Miami: University Press of Florida, 2009.
- BURGES, Sean W. Without Sticks or Carrots: Brazilian Leadership in South America During the Cardoso Era, 1992-2003. *Bulletin of Latin American Research* 2006, vol. 25 (1): 23-42.
- BURNS, Bradford. Tradition and Variation in Brazilian Foreign Policy. *Journal of Inter-American Studies* 1967, vol. 9 (2): 195-212.
- CABALLERO SANTOS, Sergio. Brasil y su imagen. *Anuario Americanista Europeo* 2012, 2221-3872, Nº 10: 53-72.
- CARDOSO, Fernando Henrique. Las conferencias de cúpula ibero-americanas. *Revista América Latina Hoy*, Vol. 40, 2005, pp. 49-56.
- CERVO, Amado Luiz. Relações internacionais do Brasil: um balanço da era FHC. *Revista Brasileira de Política Internacional* 2002 vol. 45 (1): 5-35.
- COSTA VAZ, Alcides. El gobierno de Lula. ¿Una nueva política exterior? *Nueva Sociedad* 2003, vol. 187 (septiembre-octubre): 139-152.
- COSTA, Darc. *Estratégia nacional: A cooperação sul-americana como caminho para inserção internacional do Brasil*. Rio de Janeiro: Aristeu Souza, 2003.
- COUTO, GONCALVES, Cláudio. El gobierno de Lula en busca de un rumbo. *Revista América Latina Hoy*, El impacto del gobierno de Lula en la política brasileña, Vol. 37, 2004: pp. 17-38.
- FLEMES, Daniel. O Brasil na iniciativa BRIC: *soft balancing* numa ordem global em mudança? *Revista Brasileira de Política Internacional* 2010, vol. 53 (1): 141-156.
- FLEMES, Daniel. Emerging Middle Power's Soft Balancing Strategy: State and Perspectives of the IBSA Dialogue Forum. GIGA Working Paper Nº 57, 2007. Disponible en SSRN: <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.1007692>.
- FLEMES, Daniel y Leslie WEHNER. Reacciones estratégicas en Sudamérica ante el ascenso de Brasil. *Foreign Affairs Latinoamérica* 2013, vol. 13 (4): 107-114.

- FORTUNA, Marcel. La política exterior brasileña: entre la continuidad y la innovación. En HORMEISTER, Wilhelm, ROJAS, Francisco y SOLIS, Luis Guillermo. Compiladores. *La percepción de Brasil en el contexto internacional: perspectivas y desafíos. Tomo 1, América Latina*. San José de Costa Rica: Konrad Adenauer Stiftung Editora, 2007, 7-22.
- GALVÃO, Thiago Gehre. América do Sul: construção pela reinvenção (2000-2008). *Revista Brasileira de Política Internacional* 2009, vol. 52 (2): 63-80.
- GELB, Leslie H. *Power Rules: How common sense can rescue American foreign policy*. New York: Harper Collins Publishers, 2009.
- GOES, Synesio Sampaio. *Navegantes, Bandeirantes, Diplomatas: Aspectos da descoberta do continente, da penetração do território brasileiro extra-Tordesilhas e do estabelecimento das fronteiras da Amazônia*, Brasília, Instituto de pesquisa de relações internacionais IPRI Fundação Alexandre de Gusmão, 1991.
- HIRST, Monica y HURRELL, Andrew *The United States and Brazil: a long road of unmet expectations*. Londres: Routledge, 2005.
- HIRST, Monica Los desafíos de la política sudamericana de Brasil. *Nueva Sociedad* 2005, N° 205: 131-140.
- HURRELL, Andrew. Hegemony, Liberalism and Global Order: What Space for Would-Be Great Powers? *International Affairs* 2006, Vol. 82 (1): 1-19.
- HURRELL, Andrew. One world? Many worlds? The place of regions in the study of international society. *International Affairs* 2007, vol. 83 (1): 127-146.
- HURRELL, Andrew. "Some reflections on the role of intermediate powers in international institutions". En HURRELL, Andrew y Andrew F. COOPER, Guadalupe GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Ricardo UBIRACI SENNES, and Srinu SITARAMAN. 2000. *Paths to Power: Foreign Policy Strategies of Intermediate States*. Working Paper no. 244. Washington, DC: Woodrow Wilson International Center Latin American Program.
- JORDAAN, Eduard. The Concept of a Middle Power in International Relations: Distinguishing Between Emerging and Traditional Middle Powers. *Politikon: South African Journal of Political Studies* 2003, vol. 30 (2): 165-181.
- KENNAN, George F. *Around the Cragged Hill: A Personal and Political Philosophy*. New York: Norton, 1993.
- KENNEDY, Paul. *The Rise and Fall of the Great Powers*. Lexington, Mass.: Lexington Books, D.C., 1988.
- KEOHANE, Robert O. Lilliputian Dilemmas: Small States in International Politics. *International Organization* 1969, vol. 23 (2): 291-310.
- LAFER, Celso. *La identidad internacional de Brasil*. 1ª ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura económica. Colección popular serie breve, 2002.
- LARA, Ignacio. Potencialidades y límites de Brasil como potencia media emergente. *Anuario Americanista Europeo* 2012, 2221-3872, N° 10: 53-72.
- LLENDERROZAS, Elsa. Capítulo 9: Relaciones Internacionales. En AZNAR, Luis y DE LUCA, Miguel, *Política. Cuestiones y problemas*. Buenos Aires: Ariel, 2006: 337-376.
- MALAMUD, Andrés. Presidential diplomacy and the institutional underpinnings of MERCOSUR: An empirical examination. *Latin American Research Review* 2005, vol. 40 (1): 138-164.
- MALAMUD, Andrés. A Leader Without Followers? The Growing Divergence Between the Regional and Global Performance of Brazilian Foreign Policy. *Latin American Politics and Society* vol. 53: 1-24.
- MALAMUD, Andrés. Brasil, ¿se puede ser una potencia mundial sin bombas atómicas ni premios Nobel? *Anuario Americanista Europeo* 2012, N° 10: 1-2.
- MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto. *Argentina, Brasil y Estados Unidos*. 2004, 1ra ed. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

- MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto. Política exterior del Brasil. De Fernando Henrique Cardoso a Lula. *Revista Argentina de Ciencia Política* 2004, vol. 7/8: 15-34.
- MOREIRA CUNHA, André, Julimar da Silva BICHARA y Marcos Tadeu Caputi LÉLIS. América Latina y el ascenso de China: una perspectiva desde Brasil. *Revista América Latina Hoy*, Vol. 65, 2013, pp. 185-207.
- NOLTE, Detlef. How to Compare Regional Powers: Analytical Concepts and Research Topics. *Review of International Studies* 2010, vol. 36 (4): 881-901.
- NOYA, Javier. El poder simbólico de las naciones. *Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos*. Área: Imagen Exterior de España y Opinión Pública Documento de Trabajo N°35/2005.
- NYE, Joseph. *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*. New York: Basic Books. 1990.
- NYE, Joseph. Soft-Power. *Foreign Policy* 1990, N° 80: 153-171.
- NYE, Joseph. Transformational Leadership and U.S. Grand Strategy. *Foreign Affairs* 2006, vol. 85 (4): 139-148.
- NYE, Joseph Get Smart. *Foreign Affairs* 2009, vol. 88 (4): 160-163, 2009.
- NYE, Joseph. Hard Decisions on Soft Power. Opportunities and Difficulties for Chinese Soft Power. *Harvard International Review*, summer 2009.
- PECEQUILLO, Cristina Soreanu. A política externa do Brasil no século XXI: os eixos combinados de cooperação horizontal e vertical. *Revista Brasileira de Política Internacional* 2008, vol. 51 (2): 136-156.
- PINHEIRO, Leticia. Traídos pelo Desejo: Um Ensaio sobre a Teoria e a Prática da Política Externa Brasileira Contemporânea. *Revista Contexto Internacional* 2000, vol.22 (2): 305-335.
- PINHEIRO, Leticia. Autores y actores de la política exterior brasileña. *Foreign Affairs Latinoamérica* 2009, vol.9 (2): 43-54.
- PINHEIRO, Leticia. A política externa brasileira em tempos de novos horizontes e desafios. *Revista Nueva Sociedad* especial em português 2010: 22-41.
- POCHA, Jehangir. The rising “Soft Power” of India and China. *New Perspectives Quarterly* 2003, vol. 20 (1): 4-13.
- SARAIVA, Gomes Miriam y TEDESCO, Laura. Argentina y Brasil. Políticas exteriores comparadas tras la guerra fría. En: *Política Brasileña Contemporánea*. Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2003.
- SARAIVA, Gomes Miriam. Brasil y Argentina: política externa para América Latina en tiempos recientes. *Revista América Latina Hoy*, Calidad de la Democracia, Vol. 45, 2007: pp. 127-140.
- SARAIVA, Gomes Miriam y TEDESCO, Laura. Brazilian foreign policy towards South America during the Lula Administration: caught between South America and MERCOSUR. *Revista Brasileira de Política Internacional* 2010, vol. 53: 151-168.
- SARTORI, Giovanni. Concept Misformation in Comparative Politics. *American Political Science Review* 1970, vol. 64 (4): 1033-1053.
- SCHENONI, Luis Leandro. As possíveis causas domésticas da liderança brasileira na América do Sul. *Revista Contexto Internacional* 2012, vol. 34 (2): 659-691.
- SCHIRM, Stefan. Leaders in need of followers: emerging powers in global governance. *European Journal of International Relations* 2010, vol 16, (2): 197-221.
- SOARES DE LIMA, María Regina. Brasil como país intermedio: imprecisión conceptual y dilemas políticos. En TOKATLIAN, Juan Gabriel. *India, Brasil y Sudáfrica: el impacto de las nuevas potencias regionales*. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2007: 169-190.
- SOARES DE LIMA, María Regina. Liderazgo regional en América del Sur: ¿tiene Brasil un papel a jugar? En LAGOS, Ricardo (comp.) *América Latina: ¿Integración o Fragmentación?* Buenos Aires: Edhasa, 2008, 89-114.

- SORJ, Bernardo y FAUSTO, Sergio. El papel de Brasil en América del Sur: estrategias y percepciones mutuas”. En SORJ, Bernardo y FAUSTO, Sergio. Comp. *Brasil y América del Sur: miradas cruzadas*. Buenos Aires: Catálogos. 2011: 5-34.
- SPEKTOR, Matías. El regionalismo de Brasil. En Bernardo SORJ y Sergio FAUSTO (comp.) *Brasil y América del Sur: miradas cruzadas*. Buenos Aires: Catálogos, 2011: 161-198.
- TOKATLIAN, Juan Gabriel. ¿Cuán poderoso es Brasil? *Foreign Affairs Latinoamérica* 2013, vol. 13 (1): 25-30.
- VAZ, Alcides Costa. Brazilian foreign policy under Lula: change or continuity? *FES Briefing Paper*, 2004: 1-4. <http://www.fes.org.gt/documentos/Foreignpol-Brazil.PDF>.
- VAZ, Alcides Costa. Coaliciones internacionales en la política exterior brasileña: seguridad y reforma de la gobernanza. *Revista CIDOB D'Afers Internacionals* 2012, N° 97-98: 175-187.
- VIGEVANI Tullo y Haroldo RAMANZINI. Brasil en el centro de la integración. Los cambios internacionales y su influencia en la percepción brasileña en la integración. *Revista Nueva Sociedad* N° 219, enero-febrero de 2009: 76-96.
- VIGEVANI Tullo y Gabriel CEPALUNI. A política externa de Lula da Silva: A estratégia da Autonomia pela Diversificação. *Contexto Internacional* 2007, vol. 29 (2): 273-335.
- VILLAFANE G. SANTOS, Luís Cláudio. A América do Sul no discurso diplomático brasileiro. *Revista Brasileira de Política Internacional* 2005, vol. 48 (2): 185-204.
- VIZENTINI, Paulo Fagundes. De FHC a Lula. Uma década de política externa (1995-2005). *Revista de Ciências Sociais* 2005, vol. 5 (2): 381-397.